



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
Colegio de Geografía

“Impacto espacial de la migración
en el municipio de Yahualica, Hidalgo”.

T E S I S

Para obtener el título de:
Licenciado en Geografía

Presenta:
José Eduardo Morales Galicia

Asesor de tesis:
Dr. José María Casado Izquierdo



México. DF. Ciudad Universitaria

2011



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Durante todo su desarrollo, la presente investigación estuvo permeada del apoyo y orientación de maestros, amigos y familiares, a los cuáles agradezco infinitamente.

Gracias a mi asesor, José María Casado Izquierdo, quien me orientó de manera oportuna y acertada durante todo el proceso de elaboración de tesis. A mis sinodales y especialmente a Carmen Juárez y Enrique Propín, excelentes seres humanos que han sido una valiosa influencia en mi formación profesional.

A la siempre accesible gente de la Huasteca, por su confianza y fraternal trato que me brindaron. A Martha Caletre por su brillante ayuda y grata compañía durante el trabajo de campo.

Muchas gracias a mis padres José y María, que junto con mi hermana Rocio y mi dulce sobrina Zoe, me han brindado su incondicional apoyo y amor. Agradezco especialmente a mi hermana Diana pues además de su infinito cariño, colaboró de manera fundamental en elaboración de la cartografía.

Finalmente, a todos mis amigos y aquellas personas que contribuyeron directa o indirectamente en el desarrollo de éste proyecto.

Dedicado con cariño a mis padres

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1. PERSPECTIVAS TEÓRICAS PARA EL ANÁLISIS DE LA MIGRACIÓN	4
1.1. Definición de impacto espacial	4
1.2. Impacto espacial de la migración	7
1.3. Posturas teóricas para en análisis de la migración	10
1.3.1. Economía neoclásica	14
1.3.2. La nueva economía de la migración	16
1.3.3. Los mercados laborables segmentados	17
1.3.4. Aproximación histórico-estructural	20
1.3.5. Teoría del capital social	23
1.3.6. Teoría de la causalidad acumulada	25
1.4. Impacto de la migración en los espacios rurales de México	26
1.4.1. La construcción del proceso migratorio	27
1.4.2. Impacto en los espacios de origen	31
CAPÍTULO 2. PROCESOS Y ESTRUCTURAS ESPACIALES DEL MUNICIPIO DE YAHUALICA, HIDALGO	39
2.1. La Huasteca	40
2.2. Construcción histórica	44
2.2.1. Inicio de la industrialización en la Huasteca (1880-1938)	44
2.2.2. Restitución de los terrenos agrícolas en el campo mexicano (1938-1960)	46
2.2.3. Las grandes revueltas campesinas en la Huasteca (1960-1985)	49
2.2.4. Periodo neoliberal en los espacios rurales de México (1986 hasta nuestros días)	53
2.3. Configuración territorial	56
2.4. Estructura económica	60
2.5. Estructuras sociales	64
2.5.1. Composición y características de la población	64
2.5.2. Formas de organización y cultura	67

CAPÍTULO 3. EVALUACIÓN DEL IMPACTO DE LA MIGRACIÓN EN YAHUALICA	73
3.1. Perspectivas metodológicas	73
3.2. Procesos actuales de la migración	76
3.3. Tipos de impacto espacial	90
3.3.1. Las Inversiones en el territorio como impacto económico	90
3.3.2. Impacto en las relaciones socio-culturales	94
CONCLUSIONES	101
BIBLIOGRAFÍA	104

ÍNDICE DE FIGURAS

1.1. Marco de análisis propuesto por White y Woods (1980) para el estudio del impacto de la migración	9
2.1. Localización de la Huasteca de Hidalgo y municipio de Yahualica	41
2.2. Articulación territorial	58
2.3. Población indígena en la Huasteca	65
3.1. Futuros emigrantes reunidos en la comunidad de Tlalchihualica	87
3.2. Intensidad migratoria en la Huasteca	89
3.3. Estilos de vivienda en Yahualica	94

ÍNDICE DE CUADROS

2.1. Agricultura en el municipio de Yahualica, Hidalgo en el año 2009	62
3.1. Destinos migratorios internacionales de los huastecos de Hidalgo	83
3.2. Destinos migratorios nacionales de los huastecos de Hidalgo	85

INTRODUCCIÓN

La migración en México se ha convertido en una de las estrategias más importantes para solventar la precaria situación que viven los espacios rurales de nuestro país. El proceso migratorio genera después de la producción de petróleo y la inversión extranjera directa, los ingresos que sustentan actualmente la economía del país, pero considerada como trata de personas, es junto con el tráfico de armas y el narcotráfico la actividad ilícita más recurrente en el territorio.

Para principios del presente siglo, el perfil migratorio mexicano se ha vuelto más complejo. Las regiones y localidades de origen se han diversificado; ha crecido la migración de origen urbano; el migrante prolonga cada vez más su estancia; en el caso de la migración a Estados Unidos hay notables cambios en los índices de naturalización, así como de su situación legal; además de que las mujeres e indígenas, se han sumado de manera importante a las corrientes. En México existen muchos pueblos indígenas que están adhiriéndose cada vez más y de manera más consolidada al proceso migratorio nacional e internacional.

En el municipio de Yahualica, unidad político-administrativa ubicada en la Huasteca de Hidalgo, la mayor parte de la población pertenece a comunidades indígenas campesinas que han implementado una manera de vivir, producir, organizar e imaginar el espacio geográfico. La herencia de la cultura agrícola que poseen los habitantes de Yahualica, junto con las técnicas agrícolas que han aprendido de generación en generación, los define como un recurso humano importante para realizar actividades agropecuarias de vital trascendencia para asegurar su existencia y reproducción social en la región. Sin embargo, los fuertes flujos migratorios están ocasionando importantes impactos espaciales como la venta de terrenos agrícolas, la terciarización de la economía, nuevas estructuras familiares y modificaciones tanto a la configuración como al paisaje del territorio.

El cambio en la tenencia de la tierra por la modificación del artículo 27 constitucional, la caída del precio de productos básicos como el maíz y el frijol producto de la desgravación arancelaria, así como las “nuevas” nociones de desarrollo que sólo se inscriben en temas productivos y asistenciales, son factores detonadores para que surjan fuertes flujos migratorios hacia Estados Unidos y el norte de México principalmente. Por otro lado, los migrantes son explotados al malbaratar su trabajo agrícola y muchos de sus derechos humanos son vulnerados por parte de contratistas que se lucran de la necesidad

de la población por migrar. Cabe destacar también los cambios que experimenta la sociedad campesina debido a la influencia de los valores que asimilan en los lugares de destino y que reproducen al regresar a Yahualica, además de en la identidad territorial a raíz del proceso migratorio.

A partir de lo antes expuesto, se hace el siguiente planteamiento hipotético: el impacto espacial de la migración en el municipio de Yahualica, Hidalgo, es producto de los constantes flujos que tienden a modificar la configuración del territorio, las relaciones sociales y la cultura de sus pueblos, que en conjunto producen una movilidad de mano de obra hacia los espacios rurales y urbanos de Estados Unidos (sobre todo el centro su y oeste) y norte de México principalmente. El objetivo general de la presente tesis es Evaluar los impactos espaciales de la migración en el municipio de Yahualica, Hidalgo; mientras que los objetivos particulares que se plantearon son los siguientes:

- Conocer las investigaciones relacionadas a la migración y al municipio de Yahualica, Hidalgo.
- Reseñar el proceso histórico de construcción territorial de la zona de estudio.
- Describir el territorio del municipio de Yahualica.
- Señalar los rasgos culturales y formas de organización social que poseen los habitantes del municipio de Yahualica, Hidalgo.
- Identificar los flujos migratorios y los principales nodos de expulsión del municipio de Yahualica, Hidalgo, así como los nodos de atracción de migrantes en Estados Unidos y norte de México.
- Definir los impactos en la configuración del territorio y en el modo de vida de los habitantes provocados por la migración en la zona de estudio.

Para fines de la actual investigación, se aborda en el primer capítulo el tema de migración desde el punto de vista teórico, donde se define el concepto de impacto espacial de la migración; las teorías que han surgido dentro de las ciencias sociales para explicar la migración; el proceso de migración que se ha dado en México; así como el impacto en los espacios de origen en el contexto rural mexicano. Con el uso de las diferentes escalas de análisis que requiera la explicación de los impactos migratorios en el municipio de Yahualica ubicado en la Huasteca de Hidalgo, en el segundo capítulo se presenta la construcción territorial y de la sociedad misma, para posteriormente realizar una descripción del contexto más reciente, así como señalar los rasgos culturales y

formas de organización social que poseen los habitantes del municipio. También se identificarán los flujos migratorios y los nodos de atracción de migrantes en Estados Unidos y México. Para el tercer capítulo, se explica la metodología usada para lograr los objetivos de la investigación y se definen los impactos en la configuración del territorio y en el modo de vida de los habitantes provocados por la migración en la zona de estudio.

El presente trabajo contribuirá al análisis de una dinámica de la población en México que se ha gestado en las últimas décadas y que con las nuevas adversidades sociales y económicas que se presentan a principios de este siglo, resulta significativo como un aporte a la realidad de nuestro país. La migración, entendida como un fenómeno social que define los cambios en el comportamiento espacial de los grupos humanos y de su entorno, puede ser abordada desde muchas perspectivas académicas, por lo que la presente tesis podrá ser consultada por todos aquellos interesados en el fenómeno de la migración en esta región del país. Este estudio se desarrolla a partir de un análisis geográfico que se adhiere teórica y metodológicamente a la construcción social del espacio, un espacio donde se manifiesta la estructura y composición del territorio a raíz de los fenómenos migratorios como una alternativa de subsistencia.

CAPÍTULO 1. PERSPECTIVAS TEÓRICAS DE LA MIGRACIÓN

La migración es un tema que ha sido abordado desde distintas disciplinas y desde distintas posturas teórico-metodológicas que, en conjunto, han mostrado muchas de las características epistemológicas que envuelve el proceso de movilidad humana. El presente capítulo tiene el objetivo de revelar, desde el punto de vista teórico, el impacto generado en el espacio a partir de la migración de sus actores. El capítulo será dividido en tres partes. La primera parte corresponde al esclarecimiento del concepto de impacto espacial de la migración, estudiado desde la teoría geográfica. La segunda parte es una recapitulación de las posturas teóricas más representativas que han surgido a lo largo del tiempo dentro de las ciencias, que servirán para entender en gran medida el fenómeno migratorio, además de que podrá ser posible identificar algunas categorías útiles para explicar la complejidad del proceso migratorio. Finalmente, el tercer apartado aborda el impacto de la migración en los espacios de origen de acuerdo a las condiciones del proceso migratorio en los espacios rurales de México.

1.5. Definición de impacto espacial

En Geografía, el concepto de impacto surge desde la primera mitad del siglo pasado en los trabajos e investigaciones sobre el medio ambiente, definiendo como impacto ambiental a toda aquella alteración a la naturaleza ocasionada por la acción humana o por fenómenos físicos inherentes al comportamiento de la naturaleza. Posteriormente, se identificaría que la acción tanto de la sociedad como de los fenómenos naturales, también produce efectos colaterales a la sociedad, lo que sería denominado como impacto social. Bajo esta noción de impacto se consideraba al medio ambiente y al medio social como dos de las dimensiones del espacio geográfico que son afectadas en un momento dado por la acción repentina de la sociedad, que modificará de manera imprevista las condiciones preexistentes del medio. El medio era conceptualizado como un espacio sin dinámica, donde la temporalidad surgía cuando el investigador se percataba de que un determinado fenómeno alteraba el hecho geográfico, entendido éste como las condiciones permanentes y estables del espacio que hacen posible su funcionamiento y su dinámica. Esta noción de temporalidad, era concebida por la relación causa-efecto ocasionada por la existencia de un fenómeno, característica que definía al espacio como absoluto y estático, y con una relación paralela al tiempo donde aparentemente cualquier cambio significaría un impacto.

El concepto de espacio al que se aludirá durante el presente texto es el de un espacio construido socialmente a través de continuos procesos en su relación indisoluble con el tiempo a través de sistemas históricos concretos. La importancia de esta noción de espacio-tiempo es que, en primer lugar, muestra que el espacio es el resultado de la construcción de relaciones sociales y de la coexistencia simultánea de interrelaciones sociales en todas las escalas (Massey, 1993); idea que demuestra la trascendencia de la organización y la acción social en el espacio. La segunda es que el espacio será visto en función de la constante e incesante transformación que le imprimen los actores sociales en la totalidad y la totalización de su espacio, entendida la primera como resultado y la segunda como proceso (Santos, 1996).

La Geografía, como ciencia social, se encargó históricamente del estudio del espacio-tiempo eterno como una categoría sin cambio alguno en la sociedad y del espacio-tiempo geopolítico episódico que sólo revelaba la secuencia de eventos que precedieron el presente, posición epistemológica que no abarcó un espacio-tiempo transformacional, el cual contemplara el momento de bifurcación de la realidad propensa a un cambio significativo. (Wallerstein, 1998). El espacio-tiempo transformacional ocurre “...*cuando las estructuras se alejan mucho del equilibrio, cuando están al borde de la bifurcación, que la presión de lo pequeño, en una u otra dirección, puede tener un impacto enorme*”. (Ibidem:11). Bajo esta noción de espacio-tiempo, una de las teorías que puede explicar este momento de ruptura generadora de impacto es la teoría del cambio social, entendida como el proceso en donde surge una alteración evidente de las estructuras de la sociedad preestablecida encaminada a transformar el funcionamiento de la misma (Mc Leish, 1984). El concepto de cambio social ayuda a comprender como un espacio socialmente construido puede presentar alteraciones estructurales significativas en la sociedad y, por ende, en el espacio mismo. De tal manera, el concepto de impacto al que se aludirá en la presente investigación, será al referido a los cambios que se generan en las estructuras sociales y de todas aquellas actividades que permitan su existencia y reproducción social. En este sentido, este concepto de impacto se diferencia de los constantes cambios inherentes en las distintas escalas de espacio-tiempo. Es importante mencionar que el concepto de impacto no se refiere a un momento dado en el espacio-tiempo, sino que es parte de un proceso durante el cual ocurren cambios estructurales que impregnarán nuevas prácticas en la construcción del espacio.

Ahora bien, el término impacto ha sido definido como “*impresión o efectos muy intensos dejados en alguien o en algo por cualquier acción o suceso*” (Moliner, 1988, citado

en Libera, 2007). En la teoría social, el impacto es visto “...como un cambio en el resultado de un proceso (producto). Este cambio también puede verse en la forma como se realiza el proceso o las prácticas que se utilizan y que dependen, en gran medida, de la persona o personas que las ejecutan” (Gonzales, 2003, citado en Libera, *op. cit.*). En ambos casos revela la noción de causalidad en el espacio, así como el cambio en los resultados finales a raíz de la acción o el suceso producido. En este sentido, la causalidad no es vista sólo como un desencadenamiento de causa y efecto, determinando al hombre como producto de las circunstancias, sino que además de serlo, son las causas auto determinadas por la acción las que, al margen de dichas circunstancias, buscan realizar y materializar la idea de finalidad como un camino en la transformación de la realidad (Sánchez, 1997). La finalidad, como categoría específica del ser humano, “queda vinculada al futuro y entra en contradicción con el presente, ya que todo fin, es la negación ideal del presente, mientras que el resultado ya obtenido será su negación real efectiva. Si el hombre aceptara la realidad que le rodea como es [...] no necesitaría irrumpir en ella, transformarla y por consiguiente, prefigurar idealmente el resultado de su acción”. (*Ibidem*:79). Causalidad y finalidad “se unen dialécticamente en la actividad práctica, transformadora, revolucionaria”. (*Ibidem*:81). Es así como la sociedad, ante el cambio estructural, desempeña un papel trascendental en la transformación de sus condiciones sociales y económicas adversas. Cuando finalmente se concreta un cambio, se realizan nuevas prácticas sociales y productivas en el espacio, además de nuevas formas para construirlo.

Para explicar como estas nuevas prácticas sociales repercuten en el espacio es necesario recurrir a la idea de la producción del espacio de Lefebvre (1974), quien define al espacio como un producto de las relaciones sociales y las relaciones sociales de producción. “En tanto que producto, por interacción o retroacción, el espacio interviene en la producción misma: organización del trabajo productivo, transportes, flujo de materia prima y de energías, redes de distribución de productos. A su manera productivo y productor, el espacio entra en las relaciones de producción y en las fuerzas productivas [...] Se dialectiza: producto-productor, soporte de las relaciones económicas y sociales” (*Ibidem*:2). Esto significa que el espacio es al mismo tiempo socialmente producido y reproduce a la sociedad mediante las relaciones sociales, las relaciones laborales de producción y, con ello, nuevas formas de producir el espacio, ya no sólo en el ámbito social sino además en la esfera de la materialidad, como es la estructura y configuración territorial, así como en el paisaje. De esta manera, el impacto es ejecutado en dos dimensiones sociales de la producción del espacio. La primera se da cuando el espacio es

transformado de manera estructural por las prácticas sociales y productivas que la sociedad implanta por medio de la acción, encaminadas a crear nuevas dinámicas de construir el espacio. La segunda se refiere a que ya en su condición de transformación, el espacio socialmente producido reproduce a su vez, a una sociedad que asimilará los cambios significativos que finalmente orientarán sus acciones en la producción del espacio.

Bajo esta perspectiva, se abordará en el presente trabajo al concepto de impacto espacial como una serie de transformaciones que ocurren en las formas de organización de un pueblo determinado, afectando tanto a la esfera social del grupo al que pertenece, como a la esfera material que ha implementado para su reproducción social en el territorio. Este concepto ayudará a identificar los impactos derivados del proceso migratorio en su dimensión local, escala que será abordada con más énfasis en la presente investigación, aunque como se mostrará en páginas posteriores, la migración no sólo se reduce a los espacios donde se inicia la migración, sino que este proceso debe ser abordado en sus diferentes escalas geográficas.

1.6. Impacto espacial de la migración

El estudio de la migración en Geografía debe ser abordado considerando que en el espacio existe un flujo de personas constructoras de un proceso de movilidad territorial que genera transformaciones estructurales y la producción de nuevos espacios. La movilidad territorial será abordada como el proceso por el cual se quiebran las principales estructuras y compromisos en el orden social, psicológico y productivo; de esta manera, las personas aceptan la adopción de nuevas formas de comportamiento y socialización. En este sentido, la migración no puede ser entendida solamente como una redistribución de la población, sino que además implica una redistribución de las relaciones sociales, de los atributos de una población, de la fuerza de trabajo y de la cultura. La importancia de la movilidad territorial en la transformación de los espacios radica en que *“Los elementos fijos, fijados en cada lugar, permiten acciones que modifican al propio lugar, flujos nuevos o renovados que recrean las condiciones ambientales y las condiciones sociales, y definen cada lugar. Los flujos son el resultado directo o indirecto de las acciones y atraviesan o se instalan en los fijos, modificando su significación y su valor, al mismo tiempo que ellos también se modifican”*. (Santos, 1996:53). En este sentido, la población migrante representa un flujo que se desplaza de un territorio a otro, de manera transitoria o permanente,

reproduciendo las prácticas sociales y productivas del espacio de origen en la medida en que el espacio de acogida lo permita de acuerdo con su función y estructura.

Para abordar cuáles son los elementos del espacio que son impactados a raíz del proceso migratorio se utilizará el trabajo de White y Woods (1980), quienes consideran que la movilidad territorial repercute espacialmente en cinco contextos específicos que definen el marco de análisis espacial para el estudio del proceso migratorio como impacto: el *migrante*, el *área de origen*, el *área de destino*, el *espacio donde la migración interviene* y el *contexto estructural* en donde se dan los movimientos migratorios (Figura 1.1).

Los efectos en los *migrantes* se refieren a la adopción de modos de vida, actitudes y creencias que las personas adquieren de otros lugares, a raíz de su experiencia migratoria. En caso de que el migrante no posea información sobre el lugar de destino o no sea acogido por grupos sociales similares, los efectos psicológicos serán más agudos, lo que dificultará, en gran medida, sus actividades sociales y económicas.

El impacto del *espacio donde la migración interviene* se refiere a los patrones espaciales que produce el flujo migratorio, considerando este espacio como el medio donde sucede la migración. Los efectos son considerados aquí como largos e intangibles, puesto que la sociedad migrante no interviene directamente en el espacio, dado que sólo es utilizado como territorio de tránsito.

En lo que concierne a los efectos en el *área de origen* y en el *área de destino*, el impacto se debe a que el migrante representa una pérdida para la comunidad de origen, tanto en cantidad como en atributos demográficos, sociales, económicos y culturales. Por otro lado, los migrantes representan una ganancia y un fortalecimiento de los atributos del área de destino, en el cual se establecen. Para identificar los impactos espaciales en ambos espacios deben ser considerados cuatro grupos de factores:

- Las características demográficas de los migrantes, como edad, sexo, género, estado civil, natalidad, mortalidad.
- Las características sociales de los migrantes, como nivel educativo, estatus social, grupo étnico o antecedentes culturales, incluyendo el idioma y la religión.
- Los factores económicos, son considerados los más difíciles de estudiar puesto que el migrante puede representar distintas cosas tanto para la sociedad de salida como para la de acogida.

- La filiación política y las actitudes hacia la sociedad, donde pueden ser incluidos los elementos de innovación y tradicionalismo. La selectividad de los migrantes en cuanto a la posición política puede ocasionar alteraciones en el equilibrio político de las áreas de destino, sobre todo si la magnitud del flujo migratorio es grande y constante.

En cuanto al *contexto estructural*, todas las migraciones ocurren dentro de un contexto económico, social y político, el cual, mantiene un vínculo entre el área de origen de los migrantes con el área de destino. En el nivel más básico, se producen flujos de información generados por los migrantes, acerca de los destinos potenciales donde se puedan dirigir los flujos poblacionales. El fenómeno de la migración forma parte de este contexto estructural si es que los pasados migrantes, quienes proveyeron información sobre los destinos migratorios, propician movimientos futuros. Pero el contexto estructural es más grande y sus interrelaciones con el proceso de migración es en dos vías. Primero, el contexto económico y social condiciona el tipo de migración que ocurre mediante la producción de un contexto particular de las diferenciaciones espacial a las cuales los migrantes responden. En segundo lugar, la migración por sí misma puede alterar o reforzar este contexto.

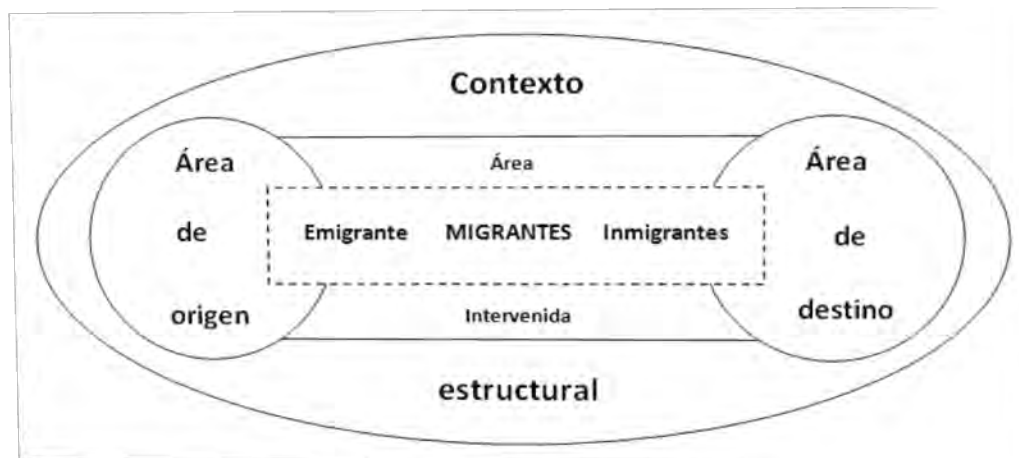


Figura 1.1. Marco de análisis propuesto por White y Woods (1980) para el estudio del *impacto de la migración*.

Es importante mencionar que al ser la migración un proceso donde intervienen distintos niveles de análisis, la escala representa una herramienta y una necesidad para explicar la complejidad de la migración. De esta forma, se puede entender la magnitud del

impacto migratorio en todas sus dimensiones, y así poder distinguir la influencia de cada una de las escalas en un caso particular. *“Cuanto más pequeño es el lugar examinado, tanto mayor es el número de niveles y determinaciones externas que inciden sobre él. De ahí la complejidad del estudio de lo más pequeño”*.(Santos, 1985:3). Según Lacoste (1988, citado en Haesbaert, 2002), el conocimiento de un proceso se debe revelar con la imbricación de diferentes escalas de análisis, pues al hacerlo, se mostrarán distintos aspectos de la realidad que vistos de forma articulada, permiten entender sus complejidades. En este sentido, *“Cuando la sociedad cambia, el conjunto de sus funciones cambia en cantidad y en calidad. Tales funciones se realizan donde las condiciones de instalación se presentan como mejores. No obstante, esas áreas geográficas de realización concreta de la totalidad social tienen un papel exclusivamente funcional, mientras que los cambios son globales y estructurales y abarcan la sociedad total, es decir, el Mundo, o la Formación Socioeconómica”* (Santos, 1996:97). Por tal motivo, el impacto espacial puede ser observado de acuerdo con dos nociones de totalidad. La primera entendida como el conjunto de partes interrelacionadas que componen un todo, y la segunda como resultado de un constante proceso de totalización (*Ibidem*), *“una totalización ya perfecta representada por el paisaje y la configuración territorial, y la totalización que está haciéndose...”* (*Ibidem*:100) por los actores del espacio.

1.7. Posturas teóricas de la migración

La reflexión teórica expuesta en el apartado anterior responde a la necesidad de explicar la definición de *impacto espacial de la migración* desde el punto de vista geográfico. Ahora, es necesario abordar las teorías de la migración que ayuden a revelar las causas y factores que hacen posible este proceso.

El estudio de las migraciones humanas ha perdurado en la historia de las ciencias desde finales del siglo XIX, cuando la humanidad tenía casi cuatro siglos de experiencia migratoria con el proceso de colonización del nuevo continente y con los efectos sociales y económicos que generó el crecimiento económico de los países europeos a raíz de la Revolución Industrial, que junto a la instauración de los modos de producción en las colonias, ocasionó un aumento en el éxodo humano de Europa hacia los territorios coloniales de América, Asia y Oceanía. Bajo este contexto es que en 1885 se publicaron las *Leyes de la migración* por el geógrafo y demógrafo inglés ErnestRavestein, donde explica y describe los movimientos demográficos hacia el interior o exterior de un país con

la finalidad de poder predecir el flujo de personas. Entre los fundamentos principales de sus leyes están los siguientes:

- Los migrantes que recorren distancias cortas son más frecuentes y numerosos, y los que recorren grandes distancias generalmente se dirigen a los centros urbanos o comerciales más importantes.
- Los habitantes de un país que rodea a otro de mayor crecimiento tienden a migrar hacia él hasta que otra fuerza atractiva intervenga en la dispersión.
- Cada gran corriente de migración produce una contracorriente compensatoria.
- Los habitantes de la ciudad son menos propensos a migrar que las personas de zonas rurales.
- Predominan las mujeres entre los migrantes de cortas distancias.
- El crecimiento industrial y comercial de los lugares tiende a estimular un incremento en la inmigración.
- Los motivos económicos adversos de la sociedad y el deseo inherente de los hombres de mejorar en cuestiones materiales son factores que originan la movilidad humana (Herrera, 2006).

Este modelo ha permanecido como uno de los paradigmas más influyentes en el estudio de la migración durante todo el siglo XX, aunque han surgido otras teorías que mantienen algunos de los postulados de Ravestein con algunas variantes o peculiaridades, además de muchas otras que optaron por reconocer aspectos más cualitativos de la migración. El espacio tiende a ser cada vez más dinámico y complejo, por lo que muchas de las teorías de la migración que abordaron los factores o causas de la movilidad humana en un contexto histórico determinado, actualmente quedarían sobrepasadas, explicando en muchos casos sólo una parte de lo que representa el complejo proceso migratorio; sin embargo, los esfuerzos teóricos realizados desde Ravestein hasta nuestros días son importantes aportaciones en categorías de análisis que sirven como marco conceptual y de referencia para explicar el proceso migratorio. Diferentes propuestas han surgido de distintas disciplinas interesadas en la migración, situación que refleja las múltiples dimensiones que posee el tema. Los investigadores más interesados en la migración han sido los demógrafos, sociólogos, antropólogos, políticos, economistas, historiadores y geógrafos, partiendo en muchos casos de preguntas distintas, con resultados no siempre compartidos por todos los enfoques teóricos de la migración. Por ejemplo, los demógrafos centran su análisis en la medición de la intensidad de los flujos y en la creación de modelos

matemáticos de los movimientos; los sociólogos prestan atención a las motivaciones e implicaciones sociales de los migrantes por dejar el lugar de origen e intentar insertarse en un nuevo destino; y los economistas explican el fenómeno migratorio desde la oferta y demanda de la mano de obra, los costos y los precios de las mercancías o las políticas de desarrollo regional.

A grandes rasgos, las teorías de la migración pueden ser abordadas según su nivel de análisis en microteorías y macroteorías. Las primeras están más centradas en la posición del individuo o grupos familiares ante la posibilidad de migrar, empujados por mejorar sus condiciones económicas y expectativas de vida, considerando en algunos casos los métodos cuantitativos tendientes a crear modelos de dispersión y leyes generales que pudieran proyectar a futuro el flujo migratorio; además, se considera que el espacio tiende, en el largo plazo, a un equilibrio funcional y al progreso. Entre las ciencias que destacan en esta posición están la Demografía y la Economía. Por su parte, con argumentos expuestos por ciencias como la Antropología y la Sociología, se empieza a considerar en esta escala de análisis la organización local para favorecer y sostener el flujo de personas, los efectos sociales y territoriales de la migración en los espacios de salida y acogida, y los valores que hacen posible la decisión individual o colectiva de migrar. Las macroteorías se centran en el análisis de la historia y de las grandes estructuras donde está inserta la sociedad, y que explica en gran medida el proceso de la migración, por lo que sus temas a tratar son la economía política del mercado mundial; las relaciones entre los Estados y las leyes, las estructuras y prácticas establecidas por los países de origen y destino, y las estructuras económicas y productivas que están insertas en el proceso migratorio. Estas propuestas surgen por la necesidad de explicar la migración no como una decisión aislada del contexto en que vive la sociedad, sino todo lo contrario, como resultado del contexto en el que está inmersa la sociedad, por lo que busca los orígenes del fenómeno en el tiempo y desde las funciones que desempeñan los lugares en el desarrollo económico capitalista. En un principio fueron fuertemente influenciadas por la teoría marxista, que posteriormente fue utilizada como una herramienta teórica para la creación de nuevas teorías en disciplinas como Economía, Sociología e Historia. Es usual que los enfoques vistos desde el macroanálisis utilicen como herramienta teórica al materialismo histórico, a la teoría de sistemas y a la teoría estructuralista como ejes de análisis fundamentales para explicar el fenómeno migratorio, además de prestar atención a temas como el desarrollo económico, social y tecnológico, el proceso de urbanización de los espacios, la estructura productiva y la dinámica social.

Una de las orientaciones más importantes que aborda, hasta cierto punto, tanto el análisis micro y macro es la expuesta por Gino Germani, sociólogo e inmigrante italiano residido en Argentina en la década de los treinta del siglo pasado, quien asumió que la migración era consecuencia del paso de una sociedad tradicional a una urbana y moderna. En este proceso se generan movilizaciones sociales hacia zonas que estén urbanizadas, con lo cual se rompen las antiguas estructuras y orden social, psicológico y político. Propone tres niveles analíticos para explicar la transición de lo tradicional a lo moderno dentro de la migración: el primero es el *nivel ambiental u objetivo* que incluirá los factores expulsivos y atractivos y las condiciones de las vías de comunicaciones; el segundo es el *nivel normativo*, que se refiere al marco de referencia ideológico y de valores donde el migrante mide las posibilidades reales de movilización; y el *nivel psicosocial*, referido a la acción y al comportamiento individual orientado en la toma de decisiones. La migración es analizada desde esta teoría como una variable dependiente de la decisión de migrar que puede o no estar sujeta a los factores objetivos que intervienen en su motivación, además de que permite explicar el proceso de inserción e integración de los migrantes a su nuevo medio (Herrera, *op. cit.*).

Visto desde las causas de la migración, pueden distinguirse las teorías que ven el fenómeno de la migración como un desequilibrio funcional o bien aquellas centradas en el cambio social. Como desequilibrio funcional, se asigna a la migración un papel equilibrador de los desajustes funcionales cuyas causas pueden agruparse en factores de expulsión y factores de atracción (o en inglés más conocidos como *push and pull factors*), donde el flujo de personas, visto como capital humano o capital social, se convierte en un compensador que logra restablecer el equilibrio funcional de la sociedad. Muchas de estas teorías tienden a ser abordadas desde el análisis físico y biológico y a construir modelos matemáticos relacionados al flujo de personas. Estos análisis son importantes sobre todo porque facilitan la interpretación de las posibles tendencias de la migración en un momento, por mostrar indicadores fundamentales para medir la intensidad del movimiento de personas y cuantificar la dinámica económica que produce el fenómeno migratorio.

Por otro lado, los enfoques del cambio social mencionan que cuando la sociedad se encuentra vulnerada a tal grado de no permitir la reproducción social dentro de las relaciones sociales y de producción, es cuando se originan determinados momentos de ruptura, teniendo como consecuencia un cambio social, que es el detonante para originar el flujo migratorio. *“El cambio social está presente en las corrientes migratorias ya que al percibir que una transformación social está en marcha, las masas que pertenecen a zonas,*

regiones o países de escaso desarrollo económico [...] inician un proceso de movilización física hacia donde el fruto del desarrollo pudiera ser más compartido". (Herrera, *op.cit*:75). Estos enfoques ayudan principalmente a conocer las causas históricas del proceso migratorio dentro de la dinámica de los procesos económicos, productivos y políticos que hacen posible el difícil contexto que las personas enfrentan y que origina el flujo migratorio.

Hasta ahora, existe una diversidad de teorías sobre la migración, cada una expuesta desde una disciplina en particular y que hacen notar la complejidad y la necesidad de abordar el tema desde una perspectiva interdisciplinaria. Para fines de la presente tesis, a continuación se presentan las teorías que serán útiles para explicar el impacto espacial de la migración.

1.7.1. Economía neoclásica

Es la primera teoría metódica de la migración cuyo origen radica en las ya mencionadas leyes de Ravestein que están elaboradas en base a los modelos que permiten explicar la migración laboral interna en el proceso de desarrollo económico, donde la migración es causada por diferencias geográficas en la oferta y demanda de trabajo.

De acuerdo con esta postura, los países poseedores de una gran reserva laboral se caracterizan por un salario bajo, mientras que los países con escasa reserva laboral se caracteriza por un salario alto. Esta diferencia en salarios propicia que los trabajadores de los países con salarios bajos o con exceso de oferta laboral, se trasladen hacia los países con salarios altos o con escasez de oferta laboral. Como resultado del movimiento migratorio, la oferta laboral comienza a caer y los salarios se incrementan en los países pobres en capital, mientras que en los países ricos en capital, la oferta laboral aumenta y los salarios decrecen (Durand y Massey, 2003).

Las expresiones conceptuales para definir este proceso son las ya muy conocidas teorías de *rechazo-atracción (push-pull)*, definiendo a la migración como una relación entre "factores de rechazo" que obligan a la población a dejar su sitio de origen, junto con "factores de atracción" que hacen posible la afinidad hacia ciertos países receptores. "*Los factores de rechazo incluyen: crecimientos demográficos, bajos niveles de vida, falta de oportunidades económicas y represión política; mientras que los factores de atracción son como la demanda de mano de obra, la disponibilidad de tierras, buenas oportunidades económicas y libertades políticas*" (Castles, 2004:35).

Además del flujo de trabajadores, existen flujos de capital de los países ricos a los pobres dado que la escasez de capital de estos últimos conlleva tasas de ganancia alta según los estándares internacionales, lo que trae consigo la tendencia a la inversión, entendida como un estímulo económico para el país. En este movimiento de capital también se incluye el valor inherente del trabajador de acuerdo con sus habilidades, lo que es mejor conocido como capital humano, que se puede distinguir, según el nivel de preparación del migrante, en mano de obra calificada y no calificada.

La Economía neoclásica parte de que el comportamiento agregado de los individuos es el resultado de acciones racionales que tratan de maximizar el beneficio mediante elecciones basadas en la información disponible, por lo que en el caso de la migración, los individuos deciden migrar según los cálculos de costo-beneficio que los llevaría a conseguir resultados netos positivos; de esta manera, su decisión está basada en el destino donde pueda ser más productivo de acuerdo con las habilidades que posea. Sin embargo, antes de conseguir beneficios en el lugar de destino, el individuo deberá realizar una inversión que incluirá los costos materiales del viaje, la manutención durante el traslado, la búsqueda de trabajo, el esfuerzo de aprender un nuevo idioma según sea el caso, la inserción en una cultura distinta y su adaptación al nuevo ambiente (*Ibidem*).

Muchos de los supuestos que menciona esta teoría, que considera al área de salida y acogida como espacios hipotéticos, han sido muy criticados, debido a que pone como factores principales la oferta y la demanda, además de los factores demográficos como la sobrepoblación, sin explicar, por ejemplo, porque los migrantes escogen ciertos lugares de destino en vez de otros. Por otro lado, aunque es importante rescatar el carácter individual de la migración, parece absurdo tratar a los migrantes como participantes individuales en el mercado al considerar que cada uno de los individuos que deciden el éxodo, poseen la información acerca de sus opciones y la libertad para realizar una decisión racional, ya que muchos de los migrantes de países subdesarrollados tiene una información limitada y hasta contradictoria sobre sus expectativas.

1.7.2. La nueva economía de la migración

Recientemente se ha desarrollado una nueva teoría económica de la migración donde se han cuestionado muchos de los postulados de la teoría neoclásica. Uno de sus rasgos más importantes es que las decisiones para la movilidad humana no son sólo por la voluntad del individuo, sino que se incrustan en grupos más amplios de unidades sociales (familias, grupo de familias o comunidades enteras) que actúan de manera colectiva para hacer más seguro la obtención de nuevos ingresos y minimizar los riesgos económicos. Conjuntamente, la migración, desde este enfoque, puede elevar el estatus social dentro de la jerarquía local, al ser mejoradas las condiciones locales que originaron el flujo.

La casi nula o incluso la ausencia de mecanismos proteccionista en los países pobres como seguros agrícolas, seguros de desempleo, subsidios gubernamentales y programas de retiro para el trabajador, incita a los individuos a buscar una diversificación de los ingresos familiares para asegurar su bienestar y subsistencia. Esta diversificación se podrá efectuar mediante la inserción de varios miembros familiares en distintos mercados como puede ser el local, en distintos lugares del mismo país o del extranjero. El beneficio de esta estrategia es que los migrantes puedan realizar ahorros o manden las remesas a casa para poder ser usadas en el consumo cotidiano o como fondos para la inversión productiva del lugar de origen. Desde esta perspectiva, las fuentes de ingresos son realmente importantes, pues con ellas, los grupos familiares tienen incentivos significativos para invertir los escasos recursos familiares en actividades y proyectos que dan acceso a nuevas fuentes de ingreso, aun si estas actividades no aumentan el ingreso total (Durand y Massey, 2003).

Es importante mencionar que esta teoría considera que la migración no sólo funciona para mejorar el ingreso en las familias y en la comunidad de manera absoluta, sino que también lo hace en términos relativos con respecto a otros grupos familiares, al disminuir su desventaja relativa en comparación con algún grupo de referencia. Un aumento en el ingreso de algunas familias, aumentará la brecha económica y social con respecto a otros grupos familiares, lo que representa una ganancia relativa respecto a la comunidad en el sentido de las jerarquías sociales de la localidad.

1.7.3. Los mercados laborales segmentados

Alejándose de la posición individual o familiar como detonante del movimiento de personas, la teoría de los mercados laborales segmentados de acuerdo con Castles (2004), expone que la migración es originada por la demanda de fuerza de trabajo dentro de la dinámica de las sociedades industriales modernas, articuladas según el modo de desarrollo económico imperante en los países capitalistas. La migración es el resultado de fuerzas que impulsan el flujo de dentro hacia afuera, sino que se debe a factores de atracción que poseen los países receptores.

Por su parte, Durand y Massey (2003) mencionan que la demanda incorporada de fuerza de trabajo barata y flexible, es el resultado de la *inflación estructural*, de la *dualidad entre el trabajo y el capital* así como de la formación de *enclaves étnicos*. La inflación estructural es el elemento que considera que los salarios, además de ser un reflejo de la oferta y demanda, también conceden estatus y prestigio, dado que en el ambiente laboral siempre existe una correlación entre estatus y sueldo que responden a las expectativas y jerarquías sociales imperantes en la sociedad industrial. Bajo la lógica de esta postura, los empleadores, en sus estrategias para atraer trabajadores, no pueden aumentar los salarios en la base de la jerarquía laboral, ocupada en su mayor parte por trabajadores poco calificados, puesto que ello alteraría las relaciones sociales y culturales del ambiente laboral al generar una presión de los estratos superiores para que el aumento sea gradual en otros escalafones. De esta manera, resultaría costoso para los empleadores el aumentar los salarios como una medida para atraer trabajadores nativos durante las temporadas de escasez laboral, además de que perjudicaría sus intereses. Una de las soluciones más prontas y rentables para manejar la inflación estructural es la incorporación de trabajadores inmigrantes dispuestos a aceptar bajos salarios y que miren al trabajo sólo como una fuente de ingreso y no como un prestigio o estatus. En un principio, los migrantes buscan trabajo para ganar dinero y cubrir un objetivo en particular que les ayude a mejorar su bienestar en la localidad de origen, como la construcción de inmuebles, adquirir bienes de consumo o comprar tierras, sin tener tanto en cuenta el estatus social como trabajador. “...*la diferencia entre los estándares de vida entre las sociedades desarrolladas y las sociedades en desarrollo implica que aún un salario bajo en el exterior sea aparentemente abundante comparado con los estándares de la comunidad de origen; aunque un inmigrante sea consciente de que un trabajo en el extranjero es de bajo nivel –lavar platos o limpiar baños–, él no se considera como parte de la sociedad que lo recibe. Mas bien se ve como un*

miembro de su comunidad de origen, en la cual los que trabajan en el exterior y envían remesas tienen un prestigio considerable” (Ibídem:19).

Otra forma demandante de fuerza de trabajo migrante se da mediante la *dualidad esencial entre trabajo y capital*. En el sistema económico la fuerza de trabajo es un factor variable de la producción, puesto que cuando la demanda cae, el trabajador deja de ser contratado o los ya contratados son despedidos sin considerar los costos del trabajador por el desempleo, poniendo así más atención dentro de la producción a los factores fijos como la inversión. Los factores fijos serán muchísimo más cuidados, y el capital será invertido en muchos de los casos en equipo y maquinaria para que de esta manera se conviertan en métodos intensivos que hagan a la producción más rentable e independiente de la fuerza de trabajo, mientras, las partes de la producción que requieren mucha mano de obra serán absorbidas por trabajadores fluctuantes y estacionales, como lo es la fuerza de trabajo migrante. Según esta teoría, en el sector primario intensivo en capital, los trabajadores son contratados en trabajos más estables y calificados, además de estar protegidos mediante sindicatos y políticas laborales, mientras que en el sector secundario, que requiere más mano de obra que el primario, las personas tienen trabajos inestables y poco calificados, con el riesgo latente de ser despedidos, con bajos costos o incluso ninguno para el empleador, sobre todo en temporada de poca productividad, sin que existan en muchas ocasiones mecanismos de apoyo para el trabajador como políticas laborales y sindicatos. De esta manera, toma forma el mercado laboral segmentado por la dualidad entre capital y trabajo y donde los empleadores miran hacia la fuerza de trabajo migrante como una medida para satisfacer las necesidades productivas del sector secundario, al existir poca atracción de trabajadores nativos que son atraídos por el sector primario intensivo en capital y con mejores salarios.

Otro factor es la existencia de *enclaves étnicos* caracterizados por tener trabajos de bajo estatus, con salarios bajos y malas condiciones laborales, situación que es rechazada por los oriundos, suponiendo, sin embargo, importantes expectativas económicas y sociales para los inmigrantes. Cabe señalar que no todos los flujos migratorios producen enclaves: *“Por lo general, una economía de enclave emerge cuando una ola inicial de inmigrantes de élite poseedora de considerables sumas de capital tanto financiero como humano, social y cultural se concentran de modo desproporcionado en un área urbana y, después de establecerse allí y fundar empresas y negocios, empiezan a contratar olas sucesivas de trabajadores de bajo nivel, del mismo país de origen, pero con aspiraciones de movilidad social” (Ibídem:21).*

Al presentarse la concentración de personas de un mismo grupo cultural en el enclave, se generará una demanda de productos y servicios especializados que son satisfechos por los empresarios de la misma comunidad de origen. En lo que respecta al trabajo, los inmigrantes son asimilados al enclave bajo normas de solidaridad entre la comunidad, sin importar aceptar bajos salarios, pero con la posibilidad de un progreso e independencia en un futuro. Estas condiciones sociales, económicas y culturales dan como resultado la atracción permanente de nuevos migrantes que reproducen las mismas relaciones sociales y de producción con las cuales funciona el enclave; de este modo se puede casi afirmar que la migración genera su propia demanda. Esta demanda laboral que ha buscado personas con un nivel social y rasgos sociales acordes con las características laborales descritas, ha sido cubierta, en gran medida, por mujeres y adolescentes. Las mujeres inmigrantes poco calificadas suelen aceptar trabajos mal remunerados porque consideran el empleo como algo transitorio y cuyas ganancias significan un aporte extra al total obtenido por la familia, pues el sostenimiento básico proviene del jefe de familia, al ser su papel tradicional y fundamental en la familia el de hermanas, esposas y madres. Un papel semejante tienen los adolescentes, intentando ganar dinero complementario para la familia, pero que además le sirva como experiencia laboral y conocer oficios diversos. Los adolescentes migrantes no consideran los trabajos temporales como un problema, puesto que las expectativas son las de trabajar temporalmente para solventar sus gastos y posteriormente conseguir un mejor empleo con mejores condiciones de salario y laborales (Durand y Massey, *op.cit.*).

La teoría de los mercados laborales segmentados no afirma, ni niega, que los actores tomen decisiones racionales a partir de intereses personales. Las cualidades negativas atribuidas por las personas de los países industrializados a los trabajos de bajo nivel salarial, por ejemplo, pueden abrir oportunidades de empleo a trabajadores extranjeros. Estas oportunidades son las que explican la existencia de campañas de reclutamiento realizadas por los empleadores, que proporcionan información y otorgan ciertas facilidades al movimiento internacional de mano de obra, aunque en muchos de los casos, estas organizaciones de reclutamiento sean de naturaleza ilegal. Otro punto importante en esta teoría es que muestra la importancia de las instituciones del Estado, al igual que de raza y género para segmentar el mercado laboral, en un contexto de flexibilización laboral y productiva imperante en el mundo moderno.

1.7.4. Aproximación histórico-estructural

A manera de respuesta de las teorías funcionalistas y de desarrollo predominantes en la primera mitad del siglo XX, que consideraban que los estados nacionales deben tender al desarrollo económico en su carrera interminable por alcanzar el progreso en procesos ordenados por estadios de evolución que culminan en la modernización y la industrialización, surge en los años cincuenta las teorías históricas estructuralistas influenciadas por las *teorías de la dependencia*, las cuales prestaban atención a las condiciones estructurales impuestas por los países poderosos, pero también estuvo influenciada por la teoría de los *sistemas mundiales* la cual intenta reconstruir el proceso histórico donde se formaron las estructuras políticas y económicas actuales, así como su extensión en el mundo, además de clasificar a los países según su grado de dependencia: los más dependientes eran los situados en la *periferia*, seguidos de los *semiperiféricos*, dotados de una cierta independencia, y las *arenas externas*, que estaban alejadas del capitalismo global, todos ellos subordinados a los *países centrales* que son los ricos y hegemónicos en el mundo.

La migración laboral era una de las principales formas en que se fundamentaba los lazos de dominación entre las economías centrales del capitalismo con la periferia subdesarrollada. Así, la migración es considerada tan importante como el control militar, el comercio mundial y la inversión para mantener la dependencia de los países de tercer mundo respecto de los desarrollados (Castles, 2004).

Los teóricos histórico-estructurales relacionaron la migración a la macroorganización de las relaciones socioeconómicas, la división geográfica del trabajo, y los mecanismos políticos del poder y la dominación. Durante las décadas de los sesenta y setenta la migración campo-ciudad fue el tema al que inicialmente se le prestó más atención en comparación de la migración internacional. Posteriormente, los teóricos observaron que las migraciones internacionales también podían relacionarse con cambios estructurales como recesiones económicas, por lo que la migración no era considerada como un proceso espontáneo originado por las decisiones individuales o familiares, sino como una consecuencia estructural de la expansión de mercados en la jerarquía mundial. De esta manera, el individuo y la familia se sitúan de manera secundaria en la totalidad social de la cual forman parte, por lo que sus motivaciones para migrar están condicionadas por las particularidades históricas del espacio en donde se han desarrollado. Así, la historia y el nivel estructural están relacionados puesto que la primera evidencia los hechos sociales y

económicos, mientras que el segundo, expone el porqué están ocurriendo tales hechos que es a su vez respondido por la historia de las relaciones de producción originadas por la dependencia estructural de las sociedades (Herrera, 2006).

Esta teoría parte de que la inserción de las relaciones económicas capitalistas en la sociedad ocasiona una población propensa a desplazarse de lugar y esto se debe a que los dueños de las firmas capitalistas de los países centrales entran en los países pobres y periféricos en busca de territorio, materias primas, fuerza de trabajo y nuevos mercados, entendiéndose este proceso como una nueva forma de colonialismo que despoja a las naciones de sus recursos. La migración surge como una respuesta a las dislocaciones que están presentes en el proceso de desarrollo capitalista, que se ha caracterizado por expandirse globalmente propiciando la hegemonía de los países ricos por medio de la economía de mercado. Para tener más ganancias, los agricultores capitalistas de las zonas periféricas tratan de asegurar la tenencia de la tierra, mecanizar la producción, introducir cultivos comerciales e insertar insumos tecnológicos como semillas mejoradas, insecticidas y fertilizantes. El acaparamiento de los terrenos agrícolas trae consigo la destrucción de sistemas tradicionales, basados en la herencia, derechos comunales y ejidales. Asimismo, la mecanización disminuye el uso de la mano de obra y, en consecuencia, gran parte de la población ya no es necesaria para la producción agrícola. La sustitución de cultivos básicos de la sociedad campesina por cultivos comerciales, deteriora las relaciones sociales y económicas tradicionales, puesto que en muchas de las sociedades campesinas (sobre todo las de países en desarrollo) existen ciertos cultivos que han proporcionado una seguridad alimentaria y social durante generaciones, por lo que se han desarrollado, paralelamente, algunas formas de organización social y productivas que favorecen el cultivo de determinado producto. Además, la introducción de insumos modernos reduce el costo de producción y el precio del producto, lo que genera el aislamiento o incluso la expulsión de pequeños agricultores del mercado local. La oferta de salarios a los campesinos por parte de los complejos agroindustriales del mercado internacional, es también una de las modalidades para debilitar las formas tradicionales de organización social y económica. Todas estas características de los espacios rurales propician la movilidad territorial de trabajadores agrícolas hacia regiones en desarrollo, y con lazos cada vez menos fuerte con las comunidades rurales.

Por otro lado, las empresas de los países centrales entran en los países periféricos para establecer sus complejos ensambladores y maquiladoras, aprovechando las facilidades de los gobiernos y los salarios locales más bajos, estimulando una demanda de

fuerza de trabajo local que también debilita las relaciones sociales y productivas tradicionales a nivel local, puesto que produce bienes que compiten con lo fabricado localmente. Cabe mencionar que existe una tendencia a feminizar el trabajo industrial con salarios mal pagados, lo que trae consigo la limitación de oportunidades para los hombres en algunas ramas de la industria. El resultado de dicho proceso es que la población se encuentra menos arraigada social y económicamente a su espacio, y que por ello tienda con mayor facilidad a la migración.

Los procesos de desarrollo que impulsan la emigración son también causantes de la atracción hacia esos polos de desarrollo que se localizan en las ciudades. En este proceso, los inversionistas expanden o construyen vías de comunicación y transporte que sirven principalmente para el flujo de mercancías, maquinaria y materias primas, pero que al mismo tiempo también promueven el flujo migratorio al reducir los costos de traslado.

Asimismo, la globalización crea lazos ideológicos y culturales entre países centrales y periféricos a través de varios mecanismos directos como la intervención militar o la introducción de modos de vida por medio de las empresas multinacionales. Estas conexiones son reforzadas por los medios de comunicación masiva a través de la influencia ejercida por las campañas publicitarias. La difusión de los idiomas de los países centrales, los patrones culturales y la generalización de prácticas de consumo modernas, funcionan como una infraestructura de transporte y de comunicación diseñada para canalizar el flujo migratorio.

En lo que respecta a las ciudades globales, éstas son consideradas como centros donde se concentran actividades trascendentales como la banca, las finanzas y la administración, los servicios profesionales y la producción con tecnología sofisticada, por lo que también existe una concentración de riqueza y fuerza de trabajo altamente calificada que demandará comercios y servicios ocupados por personas menos calificadas que asumirán puestos como servicio doméstico, trabajos en hoteles, camareros, jardineros y garroteros, entre otros. Los trabajadores nativos considerados poco calificados, al negarse a aceptar trabajos mal pagados, ocasionarán una demanda de inmigrantes que ocuparán dichos puestos (Durand y Massey, 2003).

Las migraciones son un proceso de redistribución de la población, considerado como una consecuencia lógica de los desajustes causados por una parte de la sociedad que está en vías de desarrollo y que demanda fuerza laboral, junto con la oferta de mano de obra del sector de la sociedad atrasada en su desarrollo. El movimiento territorial de personas representa una tendencia al equilibrio en el marco de las relaciones sociales de producción que

tipifican un capitalismo tardío y subdesarrollado, lo que impide el libre juego de la oferta y la demanda de los factores de la producción. Los cambios en la redistribución de la población son consecuencia de transformaciones en la estructura productiva y en la estructura de dominación. Por estructura productiva se entiende no sólo las posibilidades de empleo o los esquemas de ocupación, sino sobre todo las relaciones sociales de producción que hacen posible un tipo de desarrollo económico que marca ciertos estadios o alcances de dicho desarrollo, para que de esta forma no sólo sean contemplados el sector productivo de la economía sino también el tipo de relaciones de dominación y su impacto en las ideologías como lo son las motivaciones y valores inherentes en el proceso productivo. Por lo tanto, la perspectiva histórico-estructural no sólo se remite a la consideración de las causas de la migración, sino que además se vincula con el proceso de cambio social en el que está inserto el flujo de personas (Herrera, 2006).

Finalmente, es importante mencionar que las personas que deciden o son empujadas a migrar no siempre tienen un destino seguro, y en muchos casos ocurre que el migrante viaja de una zona deprimida a una situada en la periferia de las ocupaciones disponibles, al subempleo o se convierte en una enorme reserva de fuerza laboral.

1.7.5. Teoría del capital social

Esta postura teórica considera al capital social como la suma de recursos reales o intangibles que incumben a un individuo o grupo debido a su pertenencia a una red duradera de relaciones más o menos institucionalizada de conocimiento y reconocimiento mutuo, caracterizado por convertirse en varias formas de capital pero principalmente en financiero. La gente tiene acceso al capital social al relacionarse con redes o instituciones sociales que posteriormente se traducirán en nuevas formas de capital, que a su vez servirán para tener una mejor posición en la sociedad, pero que puede tener consecuencias tanto positivas como negativas.

Las redes migratorias son el entramado de elementos que facilitan el movimiento migratorio, tanto en la sociedad emisora como receptora y que hace posible la conexión con otros migrantes que los antecedieron, así como con otras personas que no son migrantes pero que tienen un lazo de amistad, parentesco, grupo social o nacionalidad. Estas redes constituyen una forma de capital social en la que las personas pueden beneficiarse para posteriormente poder tener un acceso al capital financiero, ya sea en forma de empleo, de los gastos del viaje migratorio, salarios más altos, enviar remesas o

realizar ahorros. La migración es considerada como un factor de cambio en las formas de relación social que facilita considerablemente la acción. Cuando una persona ha emigrado, los lazos se convierten en un recurso importante para tener acceso a trabajo en el extranjero, buscar vivienda, adaptarse al nuevo ambiente y, en general, cumplir con los objetivos de la migración. De esta manera, cada evento migratorio crea capital social entre las personas inmiscuidas en el proceso migratorio y facilita el flujo. Las redes migratorias son entonces una estrategia muy recurrente y atractiva en la migración, que, de ser exitosa, favorece una reducción progresiva de los costos y de los riesgos para el futuro inmigrante. Una vez consolidada la red, las instituciones u organizaciones sociales juegan un papel fundamental en el proceso migratorio, al intentar satisfacer la demanda creada por la creciente población inmigrante en países ricos y las reducidas visas que dichos países ofrecen. Mafias e instituciones y agentes clandestinos, aprovechan la circunstancia del desequilibrio producido por la creciente inmigración y los frenos legales del Estado receptor, para lucrar al promover el movimiento internacional, generando así, un mercado negro de la migración. Entre los servicios que prestan este grupo de organizaciones están el contrabando a través de la frontera, transporte clandestino, contratos de trabajo, documentos falsos, alojamiento y créditos, entre otros. Los costos de estos servicios son determinados por el propio mercado clandestino. Dado que las condiciones de este mercado negro crea condiciones poco favorables de explotación y violación de derechos humanos, existe otro grupo de instituciones que se encarga de labores humanitarias para hacer respetar sus derechos y solventar las situaciones poco favorables a la que son sujetos los inmigrantes en su estatus de ilegalidad. Entre las tareas más importantes de este grupo de organizaciones está la asesoría legal para la obtención de documentos, servicios sociales, albergue y protección para el cumplimiento de leyes migratorias. De esta manera, las instituciones para migrantes son un complemento estructural de las redes y no son los lazos familiares personales los únicos medios para facilitar el movimiento de personas, y que se caracterizan por desempeñar papeles específicos de forma institucional, además de manejar adecuadamente el conjunto de reglas pertinentes para tener acceso a aquellos recursos que hagan posible el traslado (Durand y Massey, 2003).

Es así como la teoría del capital social incluye en el análisis de la migración a las decisiones individuales y colectivas, señalando que los actos migratorios transforman el contexto donde se toman las decisiones futuras de migración, facilitando al mismo tiempo dicha elección.

1.7.6. Teoría de la causalidad acumulada

Esta plataforma teórica es una de las más populares en la actualidad, aunque su origen data de finales de la década de los cincuenta del pasado siglo. De acuerdo con esta teoría, cada acto migratorio transforma la esfera social donde se toman las decisiones de migrar, haciendo posible y con mayor facilidad los movimientos futuros. Además de los ya mencionados factores como la expansión de las redes y la distribución de la ganancia en la zona de origen y destino, existen otros agentes que intervienen en la migración para que el proceso se auto perpetúe como lo son la organización de la agricultura, la cultura, la distribución regional del capital humano, el sentido social del trabajo y la estructura de la producción.

Uno de los objetivos principales, sobre todo para los emigrantes de espacios rurales, es la compra de la tierra. *“Pero la tierra suele ser comprada por los migrantes más por prestigio o como fuente de ingreso que para cuando se retiren, que como una inversión productiva. Los migrantes pueden invertir sus ahorros en la venta de tierras en su lugar de origen, pero también son más propensos que los no migrantes a dejar la tierra sin cultivar, puesto que el trabajo remunerado en el extranjero suele ser más lucrativo que la producción agraria local” (Ibídem:35)*, lo que reduce la demanda local de trabajadores agrícolas incrementando considerablemente la presión para emigrar. Si la emigración aumenta, habrá mayor posibilidad de que existan personas con fondos suficientes para comprar terrenos y al ser comprados, existen más tierras improductivas, escasez de tierra, inflación de precios y, finalmente, mayor presión para emigrar.

Cuando la comunidad y la familia de los migrantes hacen uso de los terrenos para la agricultura y se ven beneficiados económicamente por la migración, es común que usen métodos intensivos de capital en el campo como maquinaria, fertilizantes, plaguicidas y semillas mejoradas, lo que trae consigo menos necesidad de fuerza de trabajo local y una presión más que favorece la migración. Por otro lado, cuando el proceso migratorio predomina en un espacio, modificará los valores y la cosmovisión, de manera que hace posible una mayor propensión a emigrar, ya que la experiencia de trabajo en un espacio más moderno y tecnificado transforma los gustos y motivaciones de los migrantes. Aunque la meta inicial de los migrantes sea la obtención de mejores salarios y su objetivo inmediato sea limitado, adquieren un concepto de movilidad social y un gusto por el consumo y estilo de vida que son difíciles de lograr por medio de un trabajo local. De tal forma, la población que ya ha migrado alguna vez, es más propensa a que vuelva a hacerlo. Además, el

concepto de la migración empieza a crear fuertes lazos en la forma de ver la vida de la comunidad, ocasionando que los valores asociados a la migración comiencen a estar arraigados en la sociedad de origen. Por ejemplo, muchos varones y una parte importantes de jóvenes mujeres, considera a la migración como una etapa de la vida que tienen que realizar a manera de rito, y quienes no lo intentan o la culminan, son considerados perezosos y fracasados. De ser muy arraigados estos nuevos patrones culturales, pueden extenderse en espacio y tiempo a nivel regional. Desde el punto de vista regional y productivo, la migración auto perpetuada puede reducir el capital humano en los espacios de origen, lo que desembocará en poca productividad y en una acumulación en los espacios receptores, caracterizados por aumentar la producción. En el primero de los casos, propicia un hundimiento económico y social, lo que genera a su vez las condiciones favorables para migrar. En el mercado laboral de los espacios receptores suelen designarse ciertos trabajos para migrantes, por lo que los nativos suelen despreciar dichas empleos, y la definición social del trabajo cambia a raíz de la inmigración (Durand y Massey, *op.cit.*).

Finalmente, la causalidad acumulada no debe ser entendida como un proceso infinito, sino que debe considerarse que existen puntos de saturación cuando las redes alcanzan un nivel de madurez, esto es, al no disminuir los costos de la migración por cada nuevo migrante, por lo que el proceso pierde fuerza y constancia. Por ejemplo, un aumento en los salarios en los espacios expulsores puede disminuir la presión para migrar. Por otro lado, cuando se desacelera la migración en una región determinada de cierta nación, suelen surgir nuevas zonas expulsoras que empiezan a acelerarse y el flujo total de la nación puede continuar su dinámica

1.8. Impacto de la migración en los espacios rurales de México

La migración puede adoptar distintas connotaciones según los espacios a los que se aludan en la explicación e interpretación del proceso de movilidad humana. En este caso se referirá a los espacios rurales de México como eje central para explicar el impacto de la migración en el contexto actual del campo mexicano. Para ello, los territorios rurales serán referidos de acuerdo con el concepto de Delgadillo (2006:102), quien los define como “...espacios geográficos cuya cohesión deriva de un tejido social específico, de una base de recursos natural particular, de instituciones y formas de organización social propias de

determinadas formas de producción, intercambio y distribución del ingreso que les dan una especificidad regional”.

A continuación se explicará brevemente la dinámica del proceso migratorio en México desde comienzos del siglo pasado y, posteriormente, se expondrán cuales son los impactos en los espacios de origen del campo mexicano.

1.8.1. La construcción del proceso migratorio

A lo largo de su historia, el espacio rural en México ha estado sujeto a diversos cambios debido a la implementación de distintas formas de acumulación capitalista que trajeron consigo distintas transformaciones estructurales del espacio campesino tanto a la denominada economía agraria de subsistencia como a la agricultura moderna. La primera se identifica por ser la que históricamente careció de protección por parte del Estado, la que ha cultivado productos tradicionales, que usa mano de obra familiar, que heredó tierras de escaso valor económico y con bajo rendimiento productivo cuya producción es usada en su mayor parte para autoconsumo. La segunda se caracteriza por haber asumido el modelo de desarrollo industrial, poseer las mejores tierras de cultivo y maquinaria para el campo, tener fuerza de trabajo disponible, estar beneficiada por los distritos de riego, tener mayor alcance y competitividad en el mercado, así como mayor inversión por parte del Estado.

Las políticas neoliberales del presente siglo en los espacios rurales de México han dado lugar a la creación de latifundios que pertenecen a empresas extranjeras y a poderosos empresarios nacionales que se han apropiado de las mejores tierras, concentran el capital y convierten en proletarios a los mismos dueños de las tierras, contexto que ha desencadenado un proceso más agudo de emigración desde los espacios agrícolas del país. El empobrecimiento del sector agropecuario, la falta de oportunidades y la inaccesibilidad de los recursos de los espacios rurales del país, han acentuado el proceso migratorio. Además, la propuesta de desarrollo rural del Estado mexicano es que los pobres del campo deban dirigirse hacia las grandes ciudades, hacia Estados Unidos o a otras zonas agrícolas (Calderón, 2006).

De acuerdo con Borisovna (2002), la migración es a nivel mundial uno de los problemas más cadentes de nuestra época, y se suma a los grandes conflictos de la civilización como las guerras, el hambre, la marginación y la miseria, que, junto a procesos como el crecimiento de la población, la urbanización, la influencia y control masivo de los medios de comunicación, la globalización de las finanzas y el comercio, las nuevas

tendencias del Estado con respecto a la soberanía e identidad, dan lugar a un contexto en donde el mundo actual presenta una situación de crisis.

La *Comisión Económica Para América Latina y El Caribe* (CEPAL, 2002) estimó que para principios del presente siglo, casi 20 millones de latinoamericanos y caribeños residen fuera de sus países de nacimiento, la mayoría en América del Norte, e informó que por su proximidad geográfica y su fuerza económica, los Estados Unidos y Canadá continúan ejerciendo una poderosa atracción de migrantes en la región, especialmente sobre los que provienen de México, el Caribe y América Central. Ninguna otra corriente migratoria a Estados Unidos procedente de un sólo país ha durado más de cien años, excepto el caso mexicano. Asimismo, no existe un flujo migratorio mayor que aquel que proviene de México, y la muy secundaria de Canadá pueden considerarse un fenómeno verificado entre países vecinos. Los patrones más regulares de migración se desarrollan en forma de oleadas que duran aproximadamente 20 años; sin embargo, la migración mexicana es la excepción a ésta. Dos de las características importantes de este flujo migratorio es que México es el único país del mundo que recibe a un número elevado de migrantes de retorno provenientes de Estados Unidos, y que este proceso migratorio es unidireccional, calculándose que el 98% de la emigración mexicana se dirige al vecino país del norte.

Durante el siglo XX, Durand y Massey (2003) distinguen cinco etapas de emigración mexicana hacia Estados Unidos:

1. La primera inicia a principios del siglo pasado durante la etapa porfiriana y se le denomina como la fase de “enganche”. Esta etapa se caracterizó por el sistema de contratación privada, semiforzada y se explica por la existencia de decenas de miles de refugiados producto del conflicto armado de la Revolución Mexicana y la demanda de mano de obra barata y joven de origen mexicano, a raíz del ingreso de Estados Unidos a la Primera Guerra Mundial, que a su vez limitó la inmigración de europea Estados Unidos.
2. La segunda fase corresponde al periodo de “deportaciones” que se desarrollaron en tres ciclos de retorno masivo: primero en 1921, seguida de otra deportación entre 1929 y 1932 que alteró las redes y circuitos migratorios, y la última deportación, que se realizó a partir de 1939, cuya mano de obra sirvió para los proyectos de colonización agrícolas que se implementaron durante el gobierno de Lázaro Cárdenas. Cabe señalar que

dentro de esta misma fase de deportaciones se originaron deportaciones cotidianas al crearse en 1924 lo que se denominó Patrulla Fronteriza.

3. El periodo “bracero”, que es como se le conoce a la tercera fase, duró de 1942 a 1964 cuando a Estados Unidos le apresuraba contar con trabajadores, pues había ingresado a la Segunda Guerra Mundial. Esta etapa se caracteriza por haber perfilado un nuevo tipo de migrante en la que sólo fueran contratados hombres; los contratados serían temporales y debían tener como lugar de origen las zonas rurales, y como destino el medio agrícola.
4. El cuarto periodo se llama la era de los “indocumentados” (1965-1986). Es en esta etapa cuando Estados Unidos da por terminado los acuerdos del Programa Bracero y decide controlar el flujo migratorio a través de la legalización de una porción de la población trabajadora, de la institucionalización de la frontera para frenar el tránsito de inmigrantes y la deportación de trabajadores que no tuvieran sus documentos en orden.
5. Finalmente, la nombrada etapa de “legalización y migración clandestina” inicia en 1987 con la creación de la *Immigration Reform and Control Act*(IRCA). El modelo pasado de migración de ida y vuelta cambió radicalmente a raíz de un proceso de amnistía y el programa de *Special Agricultural Workers*(SAW), que permitieron la legalización de mas de 2.5 millones de mexicanos indocumentados. Sin embargo, a la par de este proceso de legalización, se detonaron flujos de migración clandestina de personas que no fueron favorecidas con la amnistía pero que tenían que adherirse a los nuevos requerimientos que exigían algún tipo de documentación.

Es así como existe una relación de carácter estructural entre México y Estados Unidos que se materializa en un mercado de trabajo binacional, en donde los migrantes mexicanos se convierten en ejercito industrial de reserva del capitalismo estadounidense. A comparación de las inmigraciones históricas provenientes principalmente de Europa hacia Estados Unidos, que llegaron como colonos de poblamiento, los migrantes mexicanos llegaron a trabajar, a laborar en un mercado de trabajo secundario, flexible y por temporadas, donde pueden adecuarse a las necesidades laborales del momento y que no

repercute con los índices nacionales de desempleo. Los migrantes mexicanos son esencialmente de origen popular, campesino y proletario, que son asimilados por el mercado secundario (*Ibidem*). Según Calderón (2006), 60% de los inmigrantes laborando en Estados Unidos se encuentran trabajando en el sector servicios; 36% en la industria y 4% en la agricultura. Asimismo, Durand y Massey (*op.cit.*) reportan que en la agricultura estadounidense, el 85 % de sus trabajadores son mexicanos.

Sumado a la migración internacional a Estados Unidos, también ha existido un proceso de migración dentro del territorio mexicano que se ha dirigido históricamente a distintos polos de atracción originados en espacios urbanos o rurales. La migración interna en México se relaciona con el proceso de urbanización, pues son los centros urbanos, espacios beneficiados por el desarrollo. Procesos como la industrialización, la modernización de las actividades agrícolas y el retraso productivo de las técnicas tradicionales de los campesinos, dieron paso a un gran flujo migratorio de zonas agrícolas hacia las ciudades. Históricamente, los destinos principales de la migración interna han sido la Ciudad de México, las zonas metropolitanas e industriales de Monterrey y Guadalajara y ciudades cercanas o dentro de la frontera norte del país. Asimismo; en los últimos años la migración rural hacia otras zonas agrícolas se ha vertido hacia el noroeste del país, convirtiéndose en una zona que constantemente adquiere mano de obra campesina para la recolección de distintos productos hortícolas.

En lo que respecta a la migración rural-urbana existen flujos importantes hacia la ciudad con el propósito de encontrar un empleo seguro que les proporcione un ingreso permanente. Sin embargo, *“...el proyecto neoliberal lo que ha creado a lo largo de su implementación, es un mayor número de desempleados, que en México han engrosado los trabajos informales”* (Calderón, 2006:252). Debido a la falta de oportunidades de las ciudades mexicanas, como sectores industriales desarrollados que permitan acoger a los migrantes del campo, éstos terminan en la marginalidad urbana o encuentran empleo en las maquiladoras como sucede en los centros urbanos del norte de México, en especial en la frontera norte.

En el caso de la frontera México-Estados Unidos, es a partir de la segunda mitad del siglo pasado cuando adquiere un auge que vino a reconfigurar las relaciones económicas, la dinámica demográfica y la organización social transfronteriza. La población de esta porción del país se multiplicó casi cinco veces al pasar de 3.8 millones, a poco más de 17 millones de habitantes de 1950 al 2000, mientras que en este último año se estimó que en las once entidades fronterizas de México y Estados Unidos vivían 71 millones de

habitantes. El proceso de urbanización y crecimiento demográfico de las ciudades fronterizas de Estados Unidos ha tenido un efecto de arrastre sobre las ciudades fronterizas de México, convirtiendo directa o indirectamente a estos núcleos urbanos en destinatarias de migrantes que no logran cruzar la frontera (Gasca, 2001). Actualmente, la frontera norte se ha convertido en el destino preferido de las migraciones internas. El gran dinamismo comercial y de tráfico de mercancías revelan que México es el segundo socio comercial más importante de Estados Unidos, cuyos términos fueron pactados en el *Tratado de Libre Comercio de América del Norte* (TLCAN), un tratado que en principio no puso a debate el libre tránsito de mano de obra aunque que en los últimos años este tema ha sido puesto en la mesa de debate.

En definitiva, la producción del campo mexicano, junto con la migración de sus actores, son procesos complejos pero necesarios para el estudio de la migración en México. Bajo esta perspectiva, es posible comprender la lógica y funcionalidad de los espacios rurales de nuestro país; analizar la dinámica actual de la emigración e inmigración del campo mexicano, identificar las causas y transformaciones del espacio rural en relación al proceso migratorio, y, además, concebir y hacer uso de las interrelaciones espaciales en sus distintas escalas de análisis. Sin embargo, para fines de la presente investigación, se acotará la escala de análisis a los *espacios de origen*, cuyos impactos espaciales detonados por la migración serán expuestos en el siguiente apartado.

1.8.2. Impacto en los espacios de origen

Dentro del estudio de las migraciones han sido los factores de límite espacial o geográfico junto con los factores causales, los criterios predominantes de clasificación en el estudio del tema, siendo los primeros los de mayor utilidad. El *lugar de origen* es la categoría que se usará en la presente investigación para acotar espacialmente el impacto de la migración. De acuerdo con Durand y Massey (2003), el lugar de origen puede interpretarse con referencia al lugar de nacimiento o bien, al lugar de residencia, aunque en algunos casos ambos espacios son diferentes, ya que, por ejemplo, en la migración internacional casi siempre existen fases de migración interna que se articulan con la migración internacional.

Entre el lugar de origen y el de destino existe una relación generada por una corriente migratoria donde se efectúan flujos de personas bienes, capitales e información entre uno y otro espacio. Cuando una corriente migratoria es estable en términos históricos se denominada *sistema migratorio*, mientras que el término *redes migratorias* se refiere al

entramado de elementos que facilitan el proceso migratorio tanto en la sociedad emisora como receptora (Herrera, 2006). Entre el espacio de origen y de destino pueden darse *corrientes dominantes* y *contracorrientes* donde las primeras se refieren a las que en números son mayores y las segundas a las que los son en menor cantidad. En este sentido, la categoría de espacio de origen también puede distinguir el concepto de *migración de retorno*, referida a los movimientos de personas que regresan al lugar de origen o de partida, hablándose de *repatriación* cuando el regreso es organizado por los poderes públicos (Zárate, 2005).

Este mismo autor menciona que el proceso migratorio siempre tiene consecuencias para los migrantes, para las áreas expulsoras y para aquellas en donde son acogidos, además de que las consecuencias pueden ser percibidas localmente como positivas o negativas. Dentro de los efectos que provocan las migraciones en los espacios de origen, es que *"...queda una población envejecida, sin capacidad de adaptación a los nuevos cambios tecnológicos y de actividad, lo que se traduce en una reducción de la mano de obra cualificada, en la depreciación del sistema productivo, en la supresión de algunos servicios y en el marcado descenso de natalidad, lo que provoca una menor presión demográfica y un deterioro de la estructura social y familiar, que sólo es compensado, económicamente, a través de remesas de dinero que periódicamente envían los emigrados"*(Ibídem:273).

En el caso del contexto del campo mexicano, desde la entrada del TLCAN 780 mil personas se han insertado en el proceso de éxodo rural, de los cuales 600 mil eran productores de granos básicos. A la par, los terrenos están regresando a las manos de los latifundistas por medio de la renta. El 60% de los ejidos están en renta o en venta como consecuencia de su poca rentabilidad. En varios estados del país, terrenos dedicados al maíz, huertos de vid y fincas cafetaleras fueron abandonadas o rentadas a varios productores transnacionales sobre todo estadounidenses, para cultivar frutas y hortalizas que después son exportadas a Estados Unidos. La mano de obra que contratan estos agroindustriales son los antiguos propietarios campesinos, que han sido convertidos en jornaleros, aunado a que una gran mayoría tiende a migrar porque la tecnificación del campo hace que no sea tan necesaria su mano de obra. Además, la migración mexicana al estar compuesta esencialmente por los hombres de familia, ha generado que el 60% de las mujeres rurales se conviertan en jefas de familia y en la principal mano de obra que trabaja en los campos de cultivo.

En México existen diversos ejemplos de abandono parcial o total de la población rural causada porque a los productos agropecuarios se les retiró el precio de garantía y los campesinos no supieron desde entonces a que precio debían vender su producto; porque se eliminaron los créditos al campo y las tierras de cultivo se hicieron cada vez más pequeñas. Como resultado, el campesino, para pagar las deudas, principalmente de energía, comenzó a vender el tractor, el arado y al no tener más posesiones, tuvieron que vender sus terrenos. Es así como el proceso migratorio poco a poco fue dejando al campesino sin tierra, sin ganado y sin sus hijos (Calderón, 2006).

De acuerdo con Coll-Hurtado (2005:107), *“El campesino sin tierra tiene la posibilidad de migrar a diversas zonas del país para vender su fuerza de trabajo en los campos agrícolas del norte en donde realizan cierto tipo de labores como la pizca o el levantamiento de cosechas”*. En 2003 se reportó que en los estados de Guerrero, Oaxaca, Veracruz y Sinaloa, el 50% de los campesinos que migran a las zonas hortícolas han perdido su tierra; el 24% ha perdido su casa, de los cuales, 21% vive en campamentos y cuarterías, mientras que el 3% no posee residencia en ningún lugar. Además, la migración ha ocasionado que aproximadamente el 70% de la superficie cultivable que representan cerca de 22 millones de hectáreas, presente un alto grado de erosión (Calderón, 2006). Hay que considerar que la posesión de la tierra supone un estatuto de ciudadanía o pertenencia al campesino. En la economía campesina, *“...la tierra es el elemento sustantivo, el fundamento económico y social de la producción, y participa como espacio múltiple, es base de la recolección, el cultivo, el comercio y la creación artesanal [...] La relación con la tierra define al campesinado como una entidad histórica particular, una forma de producción en el marco amplio de la formación socioeconómica, aunque con estructura, consistencia y momentos propios donde emerge, predomina, se desintegra y vuelve a emerger”* (Concheiro, 1994:161). De esta idea parte la trascendencia para los actores de campo mexicano en poseer y hacer producir las tierras.

En México, de los más de 25 millones de campesinos que dependen de las actividades agropecuarias, 10 millones son indígenas cuyo grupo social es el más pobre y marginado del país. De las casi 350 mil personas que viven en municipios con bajo desarrollo humano en México, 330 mil son indígenas y viven principalmente de las actividades del campo. Con el sector primario de la economía mexicana empobrecido y la falta de oportunidades productivas, laborales y sociales en el lugar de origen, se ha provocado que el sector indígena campesino sea uno de los más importantes flujos migratorios dentro y fuera de los límites nacionales (Calderón, 2006). Uno de los rasgos

fundamentales del campesino indígena en la producción del espacio rural es que “...no sólo cosechan maíz, frijol, chile o café, también cosechan aire limpio, agua pura y tierra fértil, diversidad biológica, societaria y cultural; pluralidad de paisajes, olores, texturas y sabores; variedad de guisos, peinados e indumentarias; sinfín de rezos, sones, cantos y bailes; los campesinos cosechan la inagotable muchedumbre de usos y costumbres que los mexicanos somos.” (Bartra, 2003, citado en Calderón, *op.cit.*:254). Otra característica importante de los campesinos indígenas es que han heredado la experiencia en domesticación de plantas de hace más de 9 mil años. Entre sus logros está la creación de 100 especies agrícolas, principalmente el maíz y sus 56 variedades. Lo fundamental es que esta técnica es una realidad vigente en las mentes y manos de millones de familias campesinas (Todaro, 2005, citado en Calderón, *op.cit.*). Sin embargo, actualmente los campesinos están sujetos al pago de regalías a las empresas por el uso de semillas que han empleado por generaciones, lo que impide a los campesinos guardar una parte de la cosecha, para usarla como semilla o intercambiarla, como ocurre de forma tradicional en el campo mexicano (*Ibidem*)

La migración masiva de mexicanos se ha convertido en una solución financiera para la economía mexicana en el pago de la deuda externa. Incluso, el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo han elaborado un vasto análisis sobre como potenciar las remesas en el desarrollo de los países que las reciben por medio de la reducción en los costos de transferencia, el impulso de mecanismos bancarios para su canalización y la promoción de programas para su uso productivo (Artola, 2008). De acuerdo con Canales (2007), las remesas casi se han triplicado del periodo 2001 al 2005, al pasar de 8.5 mil millones de dólares a más de 20 mil millones. Hoy en día, las remesas son el primer ingreso de dólares por arriba de los ingresos del petróleo y la inversión extranjera directa. De los migrantes mexicanos que cruzan la frontera norte, poco más del 80% realiza alguna actividad económica, convirtiéndose en reales o potenciales contribuyentes de divisas para la economía de México. Más de 400 mil familias mexicanas integran casi la mitad de su ingreso monetario con remesas provenientes de Estados Unidos (Calderón, *op.cit.*). Por su parte, Canales (2007) reportó que 65% de los hogares que perciben remesas residen en zonas rurales. “...la percepción de remesas en México es un fenómeno que involucra preferentemente a hogares rurales. Por lo mismo, es de esperar que el posible impacto de las remesas se haga más visible en este tipo de localidades” (*Ibidem*:155). En los hogares rurales menciona este mismo autor, las remesas significan buena parte del ingreso familiar al representar el 52% del ingreso familiar, por encima de cualquier otro ingreso.

Es en este contexto en que el “...*impacto económico y social de dichos recursos es de gran relevancia en los equilibrios macroeconómicos del país, además [...] para millones de familias significa un ingreso complementario y en ocasiones único que les permite mejorar su nivel económico de vida. [...] las remesas constituyen una persistente inyección de recursos de manera local y nacional.*” (Muñoz y Pérez, 2007:171).

Dentro del estudio de las remesas, se han identificado efectos positivos en los lugares de origen pues como menciona Artola (2008:31)“*Las remesas, en tanto transferencias privadas, tienen un indudable impacto en el ingreso y en el consumo de quienes la reciben. En ese sentido mejora las condiciones de vida de muchas familias y son un alivio a situaciones de pobreza*”. Es así como este tipo de ingreso se ha vuelto esencial para la supervivencia de millones de familias, ya que cubren las necesidades básicas como alimento, vivienda, salud y educación, permitiéndoles incluso ahorrar o hasta invertir. Se calcula que el monto promedio anual de las remesas en los hogares que reciben este ingreso es de aproximadamente 3 000 dólares al año, mientras que en los hogares rurales es de alrededor de 2 000 dólares. También, las remesas han tenido efectos en la economía local y han hecho posible el financiamiento de obras comunitarias, aunado a que por medio de este ingreso se pueden abrir sistemas financieros, movilizar ahorros, generar préstamos para la pequeña empresa y así se multiplica el impacto en el desarrollo local de las comunidades (Muñoz y Pérez, 2007). Asimismo las remesas, como salario, son invertidas en capital humano al mejorar la nutrición, la salud y educación; por tal motivo, la inversión en capital humano es un elemento clave en el proceso de desarrollo (Goldring, 2005). Cuando el emigrante ha logrado un ahorro de capital significativo o un conjunto de inversiones en su lugar de origen, a nivel individual o familiar, puede acceder a un proceso de movilidad social que se manifiesta por un conjunto de indicadores externos: casa, auto, negocio, vestimenta, educación de hijos y nivel de consumo, entre otros (Durand, 2005).

Sin embargo, a pesar de que ayudan a mejorar las condiciones de calidad de vida de los hogares perceptores, no ayudan del mismo modo a reducir las condiciones de pobreza y desigualdad social en las que están insertos varios hogares mexicanos. Aun cuando las remesas impliquen grandes cantidades de dinero, sólo constituyen un paliativo de la pobreza y por ello, son insuficientes para resolver las principales manifestaciones y causas estructurales del proceso migratorio. Las remesas son en esencia la transferencia del salario que gana el migrante, cuyos efectos y usos son los mismos que los de cualquier ingreso salarial. La presencia de remesas en los hogares perceptores puede representar una fuente adicional de ingresos, o bien, la fuente principal de los ingresos familiares,

contribuyendo de esta manera a generar una estructura de ingresos diferente a la existente en los hogares no perceptores, por lo que las remesas ocupan prácticamente el mismo lugar y las mismas funciones reservadas para los ingresos provenientes del trabajo. El principal significado económico de las remesas es su contribución al sustento material de los hogares; en cambio, la inversión de este ingreso en proyectos productivos no es tan recurrente, lo que explica en gran medida la poca influencia de las remesas en la reducción de la pobreza (Canales, 2007). El uso de las remesas se vierte principalmente para el consumo; seguido de la educación, la salud y la vivienda, y, por último y en un bajo porcentaje, para la inversión productiva. Además, las remesas a nivel local tienden a reducir el hábito de trabajo y origina inequidades entre familias y zonas receptoras y no receptoras (Artola, 2008).

Así, el impacto económico de la migración a nivel local es referido en mayor parte como negativo. Se presta atención al comportamiento económico de los migrantes como lo son el despilfarro, los gastos suntuarios, el consumo exagerado y las cuantiosas inversiones que únicamente se proyectan en elevar prestigio. En cuanto a los efectos negativos para la gente no migrante, se distinguen la inflación en los precios de la tierra agrícola, de las casas y en los bienes de consumo cotidiano, además del encarecimiento del mercado de trabajo local ocasionado por la poca aceptación de los bajos salarios por parte de mexicanos, considerando que muchas veces los cálculos de su ingreso son el dólares. Se afirma que las inversiones y gastos de los emigrantes no generan empleo, que compran tierras que dejan sin cultivar y que construyen casas que generalmente quedan vacías. También se dice que de poco ha servido la experiencia laboral que los emigrados han podido acumular en sus viajes migratorios. Aunado a esto, se considera que la migración ha contribuido al surgimiento de una clase social donde los emigrantes concentran el poder y los recursos económicos. Además, a nivel local, los supuestos beneficios de la derrama económica no favorece la economía de las zonas expulsoras de migrantes pues los beneficios se transfieren inmediatamente a otras regiones o esferas de la economía (Durand, 1994). De acuerdo con lo expuesto, *“...es posible afirmar que el impacto económico de la migración debe ser analizado en relación con las condiciones locales específicas y cambiantes. Sólo de este modo, parece posible y quizá también más justo evaluar la magnitud del impacto” (Ibídem:253).*

Finalmente, también se establecen transformaciones culturales en los espacios migratorios de origen detonados por el proceso migratorio. Los estudios de este tipo han abordado principalmente los efectos culturales y psicosociales de los migrantes rurales en

su inserción en el medio urbano, proceso que toma importancia al considerar el retorno de los emigrados, sobre todo los provenientes de Estados Unidos. Entre los temas más recurridos son el de la “aculturación”, que se refiere al aprendizaje de nuevos roles, normas y costumbres aprendidas en las ciudades a donde llega el migrante y se establece por un tiempo (Herrera, 2006). Al respecto, Durand (*op.cit.*:291) menciona que *“Mas que una dinámica de aculturación propiamente dicha se ha dado en proceso de asimilación del fenómeno, se ha conformado una manera de vivir, concebir y asumir las consecuencias y compromisos de la migración internacional”*. La migración interna y a Estados Unidos se ha convertido en los espacios rurales de México en una tradición y en un modo de vida que “obliga” a la movilidad humana, sobre todo en los jóvenes que bajo una cultura migrante realizan un rito de paso cuyo significado es la demostración de valor, ambición y hombría, pues el trabajo, sobre todo en Estados Unidos, termina por ser asimilado al sistema de valores y a las expectativas de la comunidad (Moctezuma, 2005). Mientras es soltero, el emigrante tiene la obligación de cooperar con sus padres y hermanos para cubrir con las necesidades de la familia. Cuando se casa, su obligación principal se vierte al sostenimiento de su nueva familia y hogar. De acuerdo con el nivel de ingresos del migrante, las obligaciones cambian al mismo tiempo en que la generosidad de un emigrante es distinguida dentro del grupo familiar.

Los emigrantes son parte de una serie de redes de relaciones sociales las cuales funcionan para que lleguen y envíen noticias, se consigan o exijan favores, y se presione para que se ejecuten ciertas normas y sanciones. Si un emigrante no envía dinero a su familia en el lugar de origen, es común que se le exija cambiar de actitud y de no cumplir lo acotado, se le dejaran de hacer favores y será más exigido. Cuando un emigrante cumple con las expectativas de su familia y del grupo, socialmente es recompensado, sobre todo a la hora del retorno, pues cuando ha regresado a casa tiene derecho a descansar, a tomarse el tiempo que quiera para buscar un nuevo empleo o planear otro viaje; y sus familiares tienen la obligación de proporcionarle habitación y sustento. Si el emigrante no ha cumplido con las obligaciones, cuando regresa a casa se lo hacen saber y se le dan ciertas sanciones. Los padres reprenden su actitud, la esposa lo trata con desdén y los hijos lo rechazan, sobre todo cuando ellos mismos tuvieron que ayudar a resolver los problemas del hogar. El emigrante que no cumplió con las expectativas se convierte en un *desobligado* y es rechazado por la familia y por la comunidad de origen, al grado que es obligado a abandonarla.

Existe otro grupo de desobligados que se convierten en tal porque se *pierden*, en el sentido de que caen en problemas de alcoholismo y drogadicción. La soledad, la lejanía y la nostalgia acentúan el problema de las adicciones. Se dan casos muy severos donde la drogadicción, el alcoholismo y la experiencia migratoria en general, han conducido a los migrantes a un estado de abandono total y se convierten en vagabundos (Durand, 1994). *“El abandono del medio propio, el choque cultural, las nostalgias, el alcohol, las drogas, la rudeza del trabajo y la debilidad psíquica conduce en algunos casos, a la pérdida de la razón” (Ibídem:311).*

En lo que respecta a las prácticas religiosas, en muchas zonas rurales las fiestas patronales son la temporada obligada para que los emigrados vuelvan. Es común que los emigrantes ayuden como mayordomos de las fiestas y su participación es fundamental. En algunos pueblos se ha cambiado la fecha de las fiestas para que coincida con la temporada de invierno, pues es en estos meses cuando se hace masivo el regreso de los emigrados. En otros casos, se han revitalizado las fechas de fin de año para alentar de igual forma el retorno de sus familiares (*ibídem*).

Para la comunidad de origen el migrante que regresa es “el otro”, aunque para el propio migrante este término representa *“...una identidad en donde el yo y el nosotros coinciden como parte de una contradicción que en el ámbito social, se corresponde con la doble transmutación de campesino a migrante y de migrante a campesino [...] desde la identidad colectiva, el migrante vive conflictivamente el desprendimiento de su tierra natal, vive pensando en el regreso y en recuperar lo campesino y lo comunitario como pasado y como presente”* (Moctezuma, 2005:100). A la par de los migrantes que realizan su viaje de manera temporal, existen otros que rompen relaciones con su lugar de origen, pues deciden no volver, por lo que pierden interés en mantener relaciones sociales con su localidad de origen (Durand, 2005). Bajo esta noción de identidad dentro del proceso migratorio, se generan en la movilidad humana de espacios de origen y de destino, una desterritorialización y una reterritorialización, procesos de desocupación y ocupación territorial que no sólo se limita al desplazamiento físico de un territorio a otro, sino que también alude a la reproducción y producción de espacios por medio de la resignificación del territorio (Velasco, 1998). En este sentido, la migración también genera impactos en la identidad territorial de los espacios de origen, que pueden transformar el valor, el sentido de pertenencia y las formas de producir, vivir e imaginar los espacios rurales de México.

CAPÍTULO 2. PROCESOS Y ESTRUCTURAS ESPACIALES DEL MUNICIPIO DE YAHUALICA, HIDALGO.

Como se planteó en el capítulo anterior, la escala es una herramienta necesaria para explicar los procesos y estructuras que intervienen en la producción de los espacios, donde cada nivel de análisis significa una representación de la totalidad del espacio. En el presente texto, se define y delimita como zona de estudio al municipio de Yahualica Hidalgo; sin embargo, será necesario considerar que este espacio forma parte de la región denominada *Huasteca*. De tal forma, se recurrirá al manejo de las escalas local-regional como un instrumento metodológico que ayude a comprender que el municipio de Yahualica representa una unidad administrativa de la totalidad de esta región y que al explicar los procesos y estructuras espaciales de dicha región, se están explicando al mismo tiempo los procesos y estructuras espaciales del municipio. Se considerará a la región como un producto histórico particular donde los modos de producción constituyen un conjunto de formaciones sociales y económicas con rasgos singulares, con evoluciones diversas, pero que tienen en común características que dan unidad al modo de producción. Asimismo, la región es una representación social donde se manifiestan ciertos rasgos específicos que se exteriorizan en elementos culturales como la lengua, la religión y la historia misma, que permite a sus habitantes desarrollar una identidad territorial; finalmente, también es importante considerar a la región desde el punto de vista de la influencia y dispersión de patrones naturales que puedan catalogar al territorio con cierta regularidad físico-ambiental.

El presente capítulo abordará la descripción de las características territoriales, sociales y localización de la Huasteca y zona de estudio. Se explicará el desarrollo histórico de la migración partiendo del análisis de sus causas para así poder explicar el proceso de movilidad territorial en el municipio Yahualica dentro de su contexto regional y nacional. Se describirán las condiciones actuales del territorio y de sus habitantes, así como los procesos económicos y productivos existentes en el municipio de Yahualica.

2.1. La Huasteca

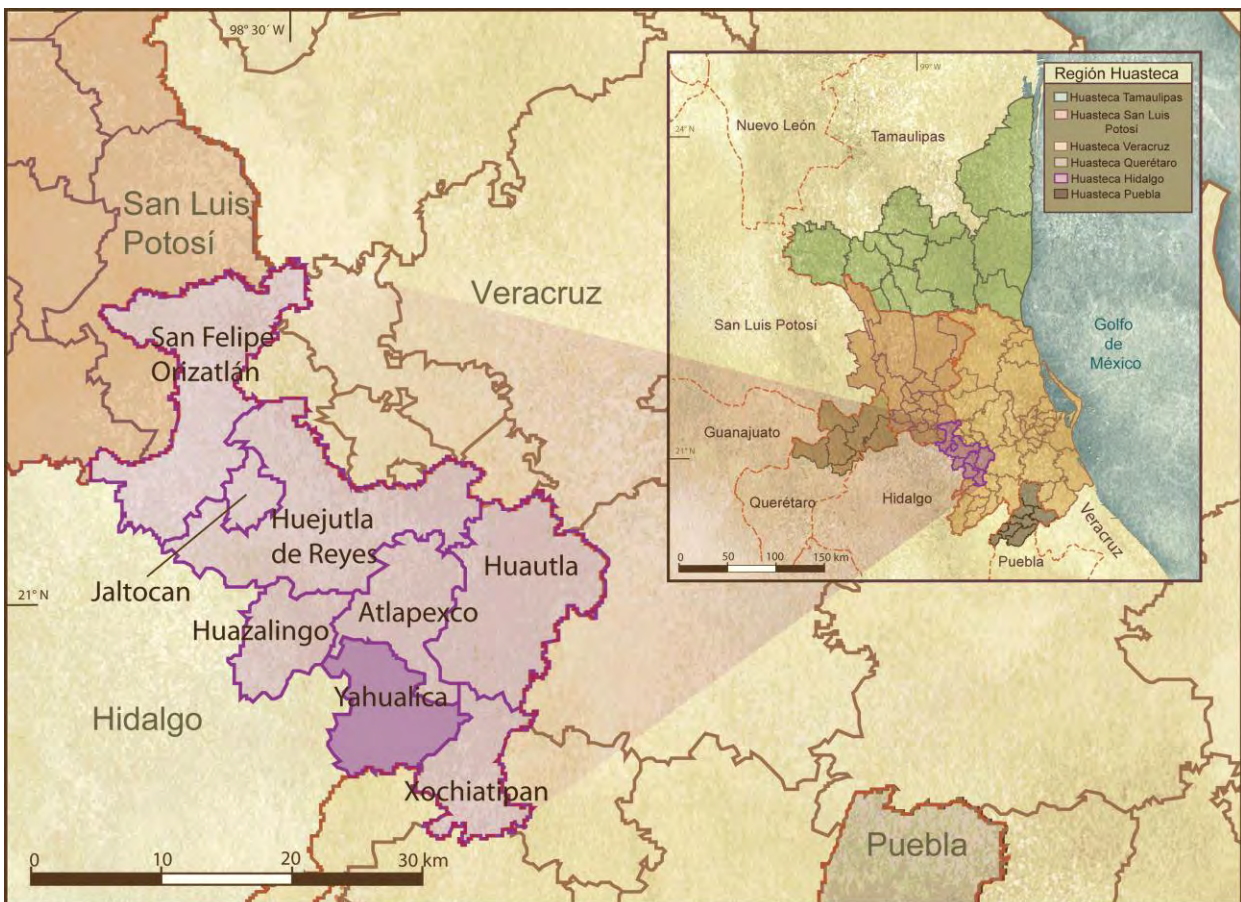
La Huasteca es una región que comprende el norte de Veracruz y Puebla; sur de Tamaulipas; sureste de San Luis Potosí; y noreste de Querétaro e Hidalgo (Figura 2.1). Tradicionalmente se acepta como Huasteca al territorio en que se desarrolló la cultura de los Huastecos, que con el paso del tiempo hizo posible un mosaico de culturas y pueblos que han subsistido al compartir historia y territorio. Asimismo, la región puede ser abordada desde el punto de vista físico según la altitud (menor a 1000 msnm), correspondiente a las provincias de la Llanura Costera del Golfo Norte y Sierra Madre Oriental además de ser circunscrita al área de influencia de la cuenca del Pánuco y Tuxpan-Nautla. También se puede hacer alusión a criterios ecológicos, pues constituye un ecosistema bien definido dentro del cual coexisten dos nichos ecológicos: el serrano y el de la planicie; o bien, puede abordarse según las relaciones económicas que la huasteca ha desarrollado como región o subregiones en la producción agrícola, minera y comercial (Bassols, 1977).

En el estado de Hidalgo, la Huasteca abarca la porción noreste del territorio y limita al norte con San Luis Potosí y al sur y oriente con Veracruz. Tiene una extensión aproximada de 1 680 km² e incluye ocho municipios: Atlapexco, Huautla, Huazalingo, Huejutla de Reyes, Jaltocán, San Felipe Orizatlán, Xochiatipan y Yahualica (*Ibíd.*), siendo este último el municipio electo para acotar territorialmente la zona de estudio y así poder revelar la construcción del espacio a nivel regional. Yahualica se encuentra en el extremo sur de la Huasteca de Hidalgo y representa el 10% de esta región (Figura 2.1).

Desde el punto de vista físico, la Huasteca de Hidalgo se sitúa dentro del Barlovento de la Sierra Madre Oriental, en la cuenca alta del río Moctezuma, donde el clima que predomina es el semicálido húmedo con variantes de abundantes lluvias en verano hacia el norte y con lluvias todo el año en el sur. La temperatura media anual es entre 20° y 22°C en gran parte de su porción sur, mientras que una pequeña franja al norte puede haber temperaturas de 22° a 24°C. Asimismo, la precipitación es de 2000 a 2500 mm en una gran porción del territorio, a excepción de una pequeña franja al noreste donde llega a precipitar por debajo de los 1200 mm en el año (INEGI, 2010). Esta región tiene influencias hídricas de los ríos Tuxpan y Cazones, este último considerado como frontera natural para delimitar la región cultural de la Huasteca. Existen múltiples corrientes que bajan de la Sierra Madre Oriental y que se dispersan hacia la llanura costera del Golfo. Además, los suelos son de origen calizo, por lo que son ricos en carbonato de calcio y materia

orgánica, condición que favoreció desde el punto de vista físico, el desarrollo agropecuario de la región. Asimismo, las condiciones de temperatura, humedad y suelo hacen posible la existencia de bosques mixtos caracterizados por la asociación de vegetación tropical mezclados con árboles de clima templado (Bassols, 1977). La *Secretaría de Gobernación* (SEGOB, 2010c), informó que la fauna está compuesta por mamíferos como ardilla, conejo y venado, además de reptiles como la víbora de cascabel.

Figura 2.1. Localización de la Huasteca de Hidalgo y municipio de Yahualica.



Fuente: Elaboración propia a partir de CONACULTA (2010).

El poblamiento de la Huasteca inició miles de años antes de nuestra era por numerosos grupos que venían del Norte y Noroeste y cuya sociedad se dedicó en un principio, a la caza, a la recolección y a la pesca en la costa. Los grandes bosques de aquel entonces cubrían las planicies, los lomeríos y la Sierra Madre y existía una rica flora y abundante fauna. El agua proveniente de los ríos que bajaban a la planicie propició el

desarrollo de la agricultura que, junto con los bosques tropicales perennifolios y caducifolios, hacían de la Huasteca un excelente sitio para el desarrollo de las civilizaciones. Con fuerte influencia tolteca y chichimeca, el apogeo de la cultura huasteca se dio entre el 100 y 900 a.C. cultivando maíz, frijol y algodón. Para la primera mitad del siglo XVI, los huastecos fueron conquistados por los mexicas, quienes impusieron un sistema de vasallaje (Bassols, 1977). Por tal motivo, los señoríos de Metztitlan construyeron una fortaleza en el actual territorio de Yahualica para repeler los ataques de los huastecos rebeldes al Imperio mexica (SEGOB, 2010a).

Con la llegada de los españoles al territorio y durante el periodo colonial, los huastecos quedaron fuera de la ruta México-Veracruz, importante en esta época, por lo que el desarrollo de la región fue lento. Sin embargo, representaba una zona estratégica que tenía mano de obra indígena con tintes esclavistas, además de que contaba con ríos navegables y ricos recursos agropecuarios. Gracias a las bondades del clima y de los pastos se desarrolló con el paso del tiempo la ganadería y el cultivo de algunos productos tropicales como caña de azúcar, plátano, morera, vid y cítricos, además del cultivo de maíz para abastecer las ciudades de la región. Los españoles y criollos se apoderaron de las mejores tierras agrícolas y se establecieron en las crecientes ciudades coloniales de la región, por lo que poco a poco introdujeron el ganado, los caminos de herradura y los barcos para navegar en los ríos Pánuco, Tuxpan y Tecolutla principalmente (Bassols, 1977).

Es así como se empezaron a romper las antiguas estructuras territoriales precolombinas y comenzó la evangelización a través de las encomiendas, que también servían como centros de control social y económico en la región. Se establece *en "...1530 el corregimiento como sistema de gobierno y recaudación de tributos para los indígenas sujetos a la Corona. Dentro de la nueva división territorial, se crea la subdelegación de Yahualica de 1536 a 1545, cuya gestión llegaba a los territorios de Calnali, Huautla, Huazalingo, Xochiatipan, Xochicoatlán y Yahualica."* (Ruíz, 2000:51). Los indios tanto huastecos, mexicas y totonacas, fueron literalmente usados para construir iglesias y conventos, al mismo tiempo que trabajaban en campos para enriquecer a los grupos privilegiados. De acuerdo a (SEGOB, 2010a) es en el año de 1569 cuando se termina de construir la iglesia y casa de curas en Yahualica, que marcaría un hito importante en el territorio del municipio.

Para terminar con la dispersión de caseríos y concentrar a la población nativa, y ejercer así un mayor y mejor control sobre ella, durante el periodo colonial las autoridades

españolas crean el sistema de haciendas como método de gestión local del territorio puesto que antes se mantenían de la apropiación de los productos agrícolas cosechados por los indígenas.

A partir de la consolidación del México independiente y después de numerosas batallas dentro del territorio a raíz de movimiento insurgente, se crean nuevas lógicas de estructuración territorial que lograrán gestionar el territorio por medio de distritos. También aparece la figura administrativa del municipio, que permitió a los sectores marginados de la Colonia incorporarse en los procesos políticos del país, además de que a nivel regional se propone la creación del estado Huasteco, proyecto que nunca logró consolidarse (Duquesnoy, 2010).

Durante las primeras décadas del siglo XIX, se efectuó un desarrollo ganadero junto con el cultivo de arroz, tabaco, caña y explotación forestal, cuyas prácticas intensivas ocasionaron, además de los conflictos sociales por la tierra, problemas medioambientales. Cabe señalar que las partes interiores de la Huasteca no se favorecieron en gran medida a este desarrollo, puesto que estos territorios no contaban con caminos que las ligasen entre si (Bassols, 1977).

A partir de la segunda mitad del siglo XIX surgen importantes conflictos en todo el territorio de Hidalgo entre pueblos y haciendas a causa de las tierras. Dicho conflicto se desencadenó a partir de la Ley Lerdo que desamortizó las tierras de la iglesia y que permitió que muchas de las tierras comunales pasaran a manos de los grandes hacendados. Estos grandes propietarios contaron con el apoyo del gobierno, las leyes y el ejército, por lo que poco a poco fueron absorbiendo pueblos y pequeñas propiedades, a la par del aumento de campesinos desheredados, que, por un lado, pasaron a depender de los hacendados (Ruíz, 2000), y por el otro, buscaron nuevas alternativas de subsistencia a través de movimientos campesinos y posteriormente con la migración durante el siglo XX y épocas recientes.

Actualmente, la Huasteca está compuesta en gran parte por una población campesina envuelta en un contexto de importante rezago económico, de extrema pobreza, abandono y explotación, consecuencia de la historia que comparten sus pueblos. De tal forma, la Huasteca de Hidalgo está considerada como una región de fuerte migración indígena, sociedad que es eminentemente campesina y concentrada primordialmente en Hidalgo, Veracruz y San Luis Potosí. En consecuencia, los campesinos indígenas de la región constituyen grupos sociales altamente vulnerables e insertos cada vez con mayor fuerza al proceso migratorio mexicano.

2.2. Construcción histórica

El siguiente apartado tiene la finalidad de mostrar el proceso migratorio en la Huasteca, Huasteca hidalguense y municipio de Yahualica en Hidalgo, teniendo como base los factores y agentes que hicieron posible la construcción de los espacios rurales en México en sus distintas etapas históricas, y de esta manera, entender la relación que existe entre el proceso migratorio y la producción del espacio.

2.2.1. Inicio de la industrialización en la Huasteca (1880-1938).

Para 1880, Porfirio Díaz concluyó su primer periodo de gobierno y se inicia una etapa de desarrollo industrial y urbano gracias al fomento de la inversión de capital francés, inglés y estadounidense, principalmente, y a la explotación de la mano de obra que instauró en todo el país.

Durante el porfiriato, las Huastecas fueron grandes productoras de maíz, tabaco, café, algodón y azúcar, además de alcohol, chicle, maderas finas, palo moral y ganado. Asimismo, en los primeros años del siglo pasado comienzan los trabajos de canalización entre Tuxpan y Tampico. También da inicio la llamada era del petróleo, que contribuyó de manera importante al desarrollo regional de la Huasteca. Fue durante la década de los sesenta del siglo XIX cuando se exploraron en la Huasteca los primeros terrenos petroleros en Chapacao (Pánuco), Tamelul (Tantoyuca) y Tuxpan, por mencionar algunos. El capital extranjero, sobre todo de norteamericano y francés, se consolidó en la economía de México para explotar, explorar y exportar el petróleo. Aunado a esto, el gobierno mexicano otorgó facilidades legales que favorecieron a los inversionistas interesados en explotar este recurso. Dentro de la producción petrolera se registró que en 1901 se obtuvieron más de 10 mil barriles, cifra que se elevó a 12 millones en 1912 y a 193 millones en 1921, figurando este último año como el de mayor producción. Los problemas económicos de carácter mundial, el agotamiento de los pozos y los ricos territorios petroleros en Venezuela, deterioraron la producción en la Huasteca.

Es importante mencionar que en esta etapa de la historia de México, el gobierno sirvió a los intereses extranjeros y sólo una quinta o sexta parte del capital nacional era invertida en el país, principalmente en la construcción de complejos ferroviarios. Durante este periodo, el desarrollo industrial de la región favoreció los intereses de extranjeros, de los grandes comerciantes portuarios, de los exportadores, propietarios y técnicos extranjeros y la prostitución. El desarrollo económico de las Huastecas permitió el

establecimiento de las primeras industrias en Tampico, principal ciudad portuaria que se convertiría en la llamada *capital del petróleo*. También se hicieron grandes obras en oleoductos y refinerías en gran parte de la Huasteca, sobre todo en la cercanías a los grandes puertos, donde los principales campos petroleros eran Altamira, Pánuco, Topila, Tuxpan y Papantla, situación que favorecería el desarrollo urbano en la región (Bassols, 1977).

Todas estas características del desarrollo regional en la Huasteca revelan la creación de diversos polos de atracción de migrantes en los grandes puertos o en las grandes refinerías de la región localizadas en las proximidades de la costa; al mismo tiempo se creó un espacio poco comunicado en el interior de la Sierra Madre Oriental, que poseía mano de obra “disponible” para ser absorbida por la demanda de los polos de desarrollo en la región. El *Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social* (CIESAS, 2010), al hablar de la historia de la migración en la Huasteca, afirma que la industrialización en este periodo “...llevó a la configuración de dos zonas de atracción industriales: la petrolera de Poza Rica y la industrial de Tampico-Puerto Madero, a las que presumiblemente emigraron trabajadores indígenas”. Otro polo de atracción de mano de obra migrante durante este periodo fueron las minas de Pachuca, que debido a la inversión de capital inglés reavivó la actividad minera en la ciudad, así como la demanda de fuerza de trabajo para la difícil extracción de plata, plomo, zinc, cobre y oro. Asimismo, los ingenios azucareros en Veracruz también necesitaban fuerza de trabajo de tipo agrícola, puesto que a pesar de la tecnificación que existió durante el porfiriato, las zonas productoras de azúcar no recurrieron al uso de maquinaria y continuaron con los métodos tradicionales absorbentes de la mano de obra indígena, por lo que los ingenios azucareros eran un polo de atracción recurrente entre los campesinos de la Huasteca. El uso de fuerza de trabajo indígena con tintes esclavistas durante el porfiriato era una tendencia generalizada en todo el país, por lo que los migrantes huastecos no fueron la excepción. Estas tendencias migratorias, continuaron después de la Revolución mexicana, incluso hasta la segunda mitad del siglo XX.

En lo que respecta al lugar de origen de la migración, el fuerte cacicazgo imperante en la Huasteca de Hidalgo, el cual tenía un fuerte control económico y político que prolongó el despojo agrario, ocasionó que en 1920 surgieran diversas rebeliones, aprovechando el debilitamiento del poder de los hacendados por el movimiento revolucionario de 1910. Los indígenas dejaron de pagar las prestaciones obligadas y

recuperaron ciertas tierras, además de ocupar e incendiar diversas propiedades. (CIESAS, *op.cit*).

Durante las décadas posteriores a la revolución aparecieron en la Huasteca de Hidalgo títulos que amparaban propiedades privadas sobre terrenos comunales que presentaban deficiencias jurídicas. De tal manera, fueron surgiendo grandes terrenos privados que se dedicaban a la ganadería de tipo extensiva (iniciada desde fines del siglo XIX) sin el uso de algún método moderno de producción, obteniendo grandes ganancias con el uso de los amplios campos de pastizales. Consecuentemente, aparecieron terrenos cercados por los grandes propietarios ganaderos que con el paso del tiempo iban, apoderándose cada vez más de los terrenos comunales, por lo que algunos campesinos eran desalojados y usados para el trabajo pecuario aunque finalmente muchos optaron por migrar (Gutiérrez, 1990). *“Unos pocos (campesinos) eran asimilados como trabajadores de las mismas fincas y los demás, perdidas sus tierras tenían que emigrar. Se inició desde entonces un éxodo que no ha terminado” (Ibídem:67)*. Es importante mencionar que todos aquellos campesinos que no decidieron migrar hacia los polos de desarrollo de la Huasteca para mejorar sus condiciones de vida durante la segunda década del siglo XX, vislumbraron su cambio en la lucha campesina, situación social que perduraría en décadas posteriores a la par del proceso migratorio.

2.2.2. Restitución de los terrenos agrícolas en el campo mexicano (1938-1960).

El conflicto armado de la Revolución Mexicana derivó de las demandas de los campesinos para el restablecimiento de terrenos agrícolas de tipo comunal de los que habían sido despojados con el surgimiento de las haciendas, además de dotar de nuevas tierras agrícolas a todo aquel campesino que careciera de ellas. Sin embargo, sería hasta el gobierno de Cárdenas (1934-1940) cuando se expropiaron los latifundios por parte del Estado y se crean los ejidos colectivos, definidos como el conjuntos de tierras, bosques aguas, etc. dotado a un núcleo de población, cuya unidad sería reconocida como empresa social y unidad productiva (Calderón, 2006).

La reforma agraria consistió en *“...restituir la tierra a los grupos sociales que habían sido despojados de sus bienes y lograr la democratización de la propiedad territorial y la del poder político”*. (Coll-Hurtado *et al.*, 1992:63). A la par de la reforma agraria menciona, comienza un proceso de industrialización que sería llevado al sector agrícola a través de

distintas inversiones como la creación de infraestructura hidráulica; la concesión de créditos, la inclusión de cultivos comerciales como el sorgo trigo y cebada y la adopción de los llamados “paquetes tecnológicos” (que incluyen el uso del tractor, semillas mejoradas o fertilizantes), así como el establecimiento de agencias estatales que operaban en el campo, caso del *Banco Nacional de Crédito Rural* (BANRURAL), la *Aseguradora Nacional de la Agricultura y Ganadería* (ANAGSA) y la *Coordinación General del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados* (COPLAMAR). Con ello, México logra aumentar la producción agrícola, lo que permitió que siguiera siendo un país exportador de productos agrícolas y que la agricultura suministrara materias primas para la industria de la transformación como la alimentaria y la textil (Gutiérrez, 1992).

A pesar del reparto agrario, las tierras no siempre eran las más productivas y la mayoría de estas siguió perteneciendo al sector privado bajo argumentos legales. Por su parte, los precios de los productos agrícolas no se incrementaron como sí sucedía con los insumos y productos industriales que eran consumidos en los espacio rurales, lo que originó un excedente de población que no pudo ser acogida primero por el campo y después por la industria, emigrando a los espacios urbanos donde se incorporó al sector de la población considerada como informal (Calderón, 2006). Al respecto y refiriéndose a la Huasteca de Hidalgo, Gutiérrez (1992:18), expone que *“El crecimiento y la diversificación económica regional tuvo efectos sociales: la desigualdad y concentración del ingreso, desplazamientos de la mano de obra local, desempleo, subempleo, lo cual agudizó las tensiones sociopolíticas y propicia problemas estructurales que desencadenó la emigración de grandes sectores de la población rural a las ciudades”*. Los centros urbanos mas cercanos a la Huasteca de Hidalgo eran principalmente Tampico en Tamaulipas; Pachuca y Tulancingo en Hidalgo, Veracruz, Jalapa y Orizaba en Veracruz, y, finalmente, la ciudad de México, el mayor centro urbano y polo de atracción de inmigrantes en el país.

Ni la reforma agraria posterior al movimiento revolucionario, ni la reforma cardenista, afectaron las grandes propiedades de la región o atendieron de manera estructural el reclamo de restitución de tierras a los pueblos de la Huasteca. Además, no se generó una modernización del campo como era la tendencia en muchas partes de México. De tal manera, los campesinos realizaron a partir de la segunda mitad de la década de los años 30, diversas movilizaciones en términos oficiales para conseguir el reparto agrario sin conseguir resultados importantes. Para la década de los 40, la apertura del ferrocarril San Luis-Tampico, los nuevos mercados con miras al norte del país y E.U.A creados a raíz de la Segunda Guerra Mundial, y los adelantos tecnológicos introducidos por las nuevas vías de

comunicación, generaron una aguda concentración de la tierra y del capital (CIESAS, 2010).

En la Huasteca de Hidalgo, la venta de ganado, café y azúcar fue generando una acumulación de capital en beneficio de los grandes rancheros. Tan importante fue la producción ganadera, que la Huasteca era en la primera mitad del siglo XX el principal introductor de ganado en el Distrito Federal. Un duro golpe al campo fue el amparo agrario y la inafectabilidad ganadera en 1953 durante el gobierno de Miguel Alemán, pues supuso un retroceso al reparto agrario cardenista en la Huasteca que en la región significó la entrega de 100 mil hectáreas (Gutiérrez, 1990). El acaparamiento de tierras continuaba su proceso, a la par que la resistencia campesina; sin embargo, los pistoleros a sueldo de los caciques disipaban los conflictos con mano dura. Muchos campesinos intentaron defender su patrimonio por vías legales, pero se encontraron en primer lugar, con las dificultades de ser monolingües indígenas y tener que dirigirse en español a las autoridades, esto aunado a que muchas veces se tenía que llevar escritos a Pachuca o al Distrito Federal, ciudades donde tenían un choque cultural simplemente por el modo tan acelerado y complejo de la ciudad en relación a la vida del campo. Otro tipo de dificultades para defender su patrimonio era la necesidad de viajar a la ciudad representaba un costo en transporte, alimento y servicios que difícilmente lograba solventar. Además, muchas veces el funcionario de la región, en Pachuca o el Distrito Federal al que se acude para resolver los conflictos de la tierra es en muchos casos el mismo invasor, o un familiar, un compadre, o gente de su mismo grupo social que hace caso omiso de su petición (Gutiérrez, 1992).

El proyecto nacional posrevolucionario de restituir las propiedades a los campesinos y de industrializar el campo no cumplió con las expectativas sociales, y los conflictos sociales y económicos continuaron, e incluso se agudizaron. Factores como la pulverización de la tenencia de la tierra ocupada por la agricultura campesina y la tensión social en la Huasteca, junto con un crecimiento demográfico en la región más elevado que el promedio nacional, creó un espacio rural que fue presionando a las comunidades campesinas a adherirse al paulatino proceso migratorio, que en décadas posteriores fue consolidándose como un alternativa para resolver las condiciones adversas que aquejaban y crecían en la Huasteca de Hidalgo.

2.2.3. Las grandes revueltas campesinas en la Huasteca (1960-1985).

A pesar del reparto de tierras agrícolas y del fracaso en el modelo de industrialización del campo mexicano, la agricultura siguió manteniendo su importancia estratégica como fuente fundamental de divisas. El gobierno mexicano extendió fuertes subsidios para la producción agrícola mediante créditos para la compra de insumos modernos que ayudaron a elevar la producción de granos para el consumo popular durante varias décadas. A partir de 1963, la política agrícola tomó otro rumbo en el desarrollo nacional, sin embargo se empezó a alentar la producción de cultivos de mayor demanda en el mercado internacional y de exportación, ocasionando que la oferta de alimentos básicos perdiera su dinamismo y que los grandes agricultores prefirieran producir cultivos más rentables. Para ofrecer mayores estímulos al sector agrícola, en 1973 el gobierno aumenta el precio de garantía de algunos productos básicos, lo que provocó el aumento de las superficies sembradas con maíz, frijol, cártamo, soya y ajonjolí, sobre todo en los distritos de riego, aunque dichos cambios sólo serían momentáneos. Al recuperarse los precios de los productos de exportación cambia una vez más la estructura de la producción, beneficiando al sector comercial de la agricultura y con ello se agudizan más las diferencias del campo mexicano (Coll-Hurtado *et al.*, 1992). Este contexto de la década de los 70s, caracterizado por la apertura hacia el mercado externo y el distanciamiento del Estado por participar directamente en los procesos económicos del país “...repercutió en la discusión en torno al reparto de tierras y al ejido. Los argumentos esgrimidos abarcaron todo el espectro político, desde que se mantuviera como estaba, pasando por su flexibilización, hasta terminar con el reparto agrario y con la pérdida de la figura jurídica del ejido” (Calderón, 2006:245).

Por tal motivo, entre 1970 y 1980 hubo un resurgimiento de la lucha agraria, que sacudió a la Huasteca de manera especialmente violenta. Uno de los elementos de cambio de la Huasteca durante la década de los setenta fue el voraz acaparamiento de tierras para dedicarlas a la ganadería. Si bien la ganadería ya crecía a un ritmo importante desde hace décadas, la intensidad y la magnitud del cambio fueron considerables, pues en esta década la ganadería pasó de ocupar 30 mil a 110 mil hectáreas. Bajo estas condiciones, los campesinos jóvenes que fueron despojados de sus tierras, emigraron de la región al ser reducida la mano de obra que podía ser asimilada como trabajadores asalariados en la actividad ganadera.

Con el paso del tiempo, esta situación se hizo más aguda y la migración se hizo más explosiva. Así, en 1971 se efectuó una recuperación masiva de la tierra en distintos

municipios de la Huasteca de Hidalgo y Veracruz; varios campesinos retomaron su territorio del cual habían sido despojados, lo ocuparon, sembraron e inmediatamente fueron violentamente desalojados, situación que desató conflictos que dejaron un gran número de muertos y desaparecidos. La lucha interna por las propiedades agrícolas en la Huasteca de Hidalgo tuvo como consecuencia una serie de asesinatos, desapariciones e invasiones. Se reportaron en 1979, 479 invasiones mientras que en 1981, se contabilizaron 170 campesinos desaparecidos y 80 presos por motivos políticos (Gutiérrez, 1990).

En 1974, el 23 Batallón de Infantería de Huejutla entró a los municipios de Xochicoatlán, Molango, Zacualtipán, Tianguistengo, Calnali, Yahualica, Atlapexco, Huejutla y Huautla. Los campesinos afirmaron que los militares perpetraron diversos actos de violencia como allanamiento de casas, robo de sus escasas pertenencias, golpes, atropellos, violaciones y muerte. A fines de ese mismo año, las comunidades más conflictivas fueron cercadas, entre ellas Santa Teresa en Yahualica, donde además de establecerse retenes militares como forma de amedrentamiento hacia los campesinos, fueron asesinados dos de los dirigentes campesinos. Dos años después en esta misma localidad hubo un enfrentamiento entre cientos de campesinos armados y el ejército, aunque se evitó una posible masacre gracias a que ambas partes optaron por una negociación pacífica. Las continuas ocupaciones de tierras generaron discusiones, acuerdos y cierto nivel de organización entre las comunidades. Sin embargo, el 14 de mayo de 1977 se produce un cruento enfrentamiento que dejó varios muertos y heridos entre campesinos de Tenexco y pequeños propietarios de Ecuatitla y Xochicoatlán pertenecientes a las familias terratenientes. En el suceso, mueren tres campesinos, entre ellos el presidente del consejo supremo náhuatl, y los hijos del jefe de familia contendiente de Xochicoatlán, además de 12 heridos. Es a partir de este suceso cuando surge la organización "14 de mayo", que después se convertiría en la *Organización Independiente de los Pueblos Unidos de la Huasteca*. (OIPUH). En este grupo surge como dirigente Alejandro Hernández Dolores, quien fue señalado como el causante de varias amedrentaciones a campesinos. Por otro lado, muchos de los soldados que formaron parte de la militarización eran originarios de la región, y se veían enfrentados a parientes, vecinos y amigos. Por tal razón, varios soldados decidieron desertar para evitar participar en la represión; algunos incluso se incorporaron a las organizaciones campesinas (Gutiérrez, 1992).

Algunos de los gobernadores del estado de Hidalgo trataron de sosegar el problema agrario en la Huasteca de Hidalgo, aunque muchos otros lo negaron por completo. Por

ejemplo Gutiérrez (1990) señala como el gobernador Rojo Lugo atribuye en 1975 la matanza de siete campesinos en Huejutla al caciquismo, para tres años después anunciar una inversión para combatir la violencia. Sin embargo, para 1979, vierte el peso del problema en los campesinos y propone como solución al conflicto, la emigración de los campesinos hacia Quintana Roo, además de señalar que los caciques eran pequeños propietarios.

Como una forma de apaciguar los conflictos sociales y bajo la política de “comunicar para gobernar”, se inició un proyecto de construcción de carreteras, proyecto que ofreció empleo a una numerosa población en condición de desempleo y tendiente a migrar, a la par de comunicar comunidades que estaban en condición de aislamiento. Es así como en 1972 se terminó la carretera Pachuca-Huejutla, que completó la vía corta México-Tampico. Iniciada la década de los 80, da inició un programa de modernización llamado *Plan Huasteca*, en el cual muchas de las inversiones en infraestructura productiva nunca se concretaron; en cambio, funcionó en lo que se denominó la regulación de las tierras recuperadas y la pacificación regional. Por tal motivo, se instala un nuevo cuartel militar en Huejutla, con la supuesta finalidad de garantizar la tranquilidad y la paz social. Uno de los principales resultados del Plan Huasteca fue la capitalización de las principales familias (terratenientes, caciques) ya adineradas de la región. El dinero obtenido por estos grupos de poder fue invertido principalmente en el sector servicios, en negocios de hotelería, gasolineras y transporte. Asimismo, dentro de las inversiones generadas en la Huasteca de Hidalgo durante los primeros años de la década de los ochenta, la más importante se realizó a través del *Convenio Único de Desarrollo* (CUD), por medio del cual se pretendía mejorar las condiciones de educación, caminos, salud y agua entre otros, y así mitigar los conflictos en la región.

En el caso de la regularización de la tenencia de la tierra, durante el gobierno estatal de Guillermo Rossell de la Lama (1981-1986) inicia el denominado *Plan de Rehabilitación de la Huasteca Hidalguense*, expropiándose tan sólo en el año 1983, 23 mil hectáreas que fueron entregadas a indígenas mientras 7 mil hectáreas más fueron compradas a ganaderos a un costo de 23 mil millones de pesos a fin de “indemnizarlos”. Sin embargo, estas tierras ya estaban ocupadas por campesinos quienes legalmente sostenían la posesión de sus tierras por medio de títulos comunales. Con la expropiación de los terrenos por parte del gobierno estatal se legitimó la gestión de estas tierras por los campesinos, al mismo tiempo que se protegió los intereses de los terratenientes al pagar o comprar la expropiación de dichos terrenos. Como era de esperarse, las invasiones continuaron

durante el sexenio de Rossell y los campesinos al no ser escuchados en su entidad, optaron por otros medios de presión como los plantones y huelgas de hambre en la ciudad de México. Las demandas de los campesinos iban más allá de las peticiones de restitución de tierras, y a éstas se agrega la lucha campesina por el reconocimiento de sus agrupaciones sociales y formas de organización comunal, así como el respeto a sus tradiciones, atención médica y escuelas. La violencia disminuye en la Huasteca de Hidalgo, pero no desaparece. Por ejemplo, entre las poblaciones de Mesa Larga y Mecatlán en el municipio de Yahualica, ocurren graves enfrentamientos al dictaminarse la desaparición de los derechos de la tierra que tradicionalmente era usufrutuada por Mesa Larga al contar Mecatlán con el apoyo de organizaciones locales influyentes en el gobierno local. Algunos datos reveladores de la magnitud del conflicto son que la producción ganadera bajo de 90 mil cabezas anuales a 5 mil entre 1972 y 1979 y se habló hasta de 140 campesinos muertos sólo en el año de 1979 y según datos de organizaciones oficiales en cinco años hubieron alrededor de 500 campesinos asesinados (Gutiérrez, 1990).

Esta situación de conflicto en la Huasteca de Hidalgo continuó presionando a los habitantes de la región a vislumbrar como alternativa de subsistencia a la emigración. Gutiérrez (1992:34) señala que *“una de las determinaciones fundamentales de la emigración huasteca ha sido el conflicto social que desde 1972 hasta la fecha, se ha desarrollado con algunos repuntes en los cuales ha sido casi una guerra interna de la que mucho se desconoce”*. Es así como los conflictos entre los campesinos y el ejército a mitad de la década de los setenta influyó en gran medida en la emigración de muchos jóvenes al pensar que la situación podría agravarse. Aunado a este conflicto, una fuerte sequía en 1982 en la región presionó también para que los campesinos tomaran la decisión de buscar otros horizontes. (*Ibidem*).

De tal manera que continuó *“el éxodo de campesinos huastecos a las fincas de ingenios en Veracruz; en Pachuca, por los reajustes disminuyó la posibilidad de que se les contratará en la mina”*(*Ibidem*:74). De acuerdo con CIESAS (2010), la migración hacia los centros urbanos de forma permanente se inició en la década de los 60, con la salida de las primeras familias a Pachuca, San Luis Potosí, Poza Rica, Tampico, Altamira y Querétaro.

Así, gran parte de los mineros de Pachuca a principios de los años ochenta eran originarios de la Huasteca, donde los antes campesinos se convirtieron en trabajadores en la extracción de plata de las minas de la ciudad. Los municipios con problemas sociales y políticos descritos, coincidían con los municipios de origen de trabajadores contratados en las minas de Pachuca. De las comunidades detectadas con este problema, la tercera parte

correspondieron a las comunidades de Aguacatitla, Tetla e Ixtazoquiaco, situadas en el municipio de Yahualica. Muchos de los migrantes tenían desde un principio como objetivo, cumplir quince años en la mina para conseguir su retiro, juntar algún dinero y comprar herramientas para regresar a su pueblo a construir su casa. Uno de los factores importantes para que el migrante indígena decidiera ir a trabajar a las minas era porque no se pedía requisito alguno como actas de nacimiento para ingresar como empleado, ni estudios especiales; ni tan siquiera alfabetización. Asimismo, el poco español que hablaban les era suficiente para formar parte del trabajo minero, pues únicamente se requería la fuerza del trabajador. Datos del *Sindicato de Trabajadores Mineros, Metalúrgicos y Similares de la República Mexicana*, revelaron que de los 397 mineros contratados en las minas de Pachuca durante el periodo de 1981 a agosto de 1982, el 34.2% provenían de la región huasteca. En este grupo de inmigrantes se encontró que tanto para la salida de la comunidad como para el traslado, así como para la ubicación de empleos en las minas y encontrar vivienda en Pachuca, dichos inmigrantes se articulaban socialmente gracias a fuertes redes sociales basadas en el parentesco y paisanaje. Así, en las 125 viviendas de trabajadores mineros con 585 ocupantes localizados en ese mismo año, 351 eran inmigrantes de la Huasteca (Gutiérrez, 1992).

Es así como en este periodo se empieza construir un proceso migratorio de comunidades nahuas más amplio, numeroso y consolidado que desde entonces, tienen como principal destino los centros urbanos más cercanos a su región, cuya tendencia se agudizaría todavía más en la posterior etapa de neoliberalismo debido a sus impactos en los espacios rurales del país.

2.2.4. Periodo de neoliberalismo en los espacios rurales de México (1986 hasta nuestros días).

Fue en la segunda mitad de la década de los años ochenta cuando México inicia una reforma del sector agropecuario debido al ingreso al GATT (*General Agreement on Tariffs and Trade*), y empieza una fuerte liberalización de su economía, además de que comienzan importantes reformas estructurales. Es así como se introduce por primera vez al campo dentro de las negociaciones multilaterales y paulatinamente se suprimieron los precios de garantía de productos importantes como el maíz.

Para 1992, bajo el gobierno de Carlos Salinas de Gortari, se publica en el *Diario Oficial de la Federación* las modificaciones al artículo 27 constitucional que tenía como

objetivo primordial establecer las condiciones para crear una estructura agraria acorde con las condiciones planteadas por la integración comercial señalada en el TLCAN, a pesar de las asimetrías económicas de Estados Unidos y Canadá respecto a México. Sus promotores afirmaron que el campo mexicano se dividiría (aún más): por un lado el campo empresarial moderno y competitivo en el mercado internacional y, por otro, los campesinos atrasados con prácticas agrícolas de subsistencia, que serían apoyados por limitados programas asistenciales de combate a la pobreza. Además, se anticipó el abandono de tierras agrícolas por ser consideradas como improductivas e inútiles en el contexto de libre mercado, por lo que la estructura agraria fue dividida en tierras comerciales para la producción agropecuaria-forestal, las tierras de autosuficiencia y las tierras improductivas (Grammont, 1996). *“...en un boletín del 10 de agosto de 1992, el Fondo Monetario Internacional anunciaba que el libre comercio con Estados Unidos significaría para México el retiro del cultivo de maíz de más de 10 millones de hectáreas y un éxodo rural de alrededor de 15 millones de mexicanos, saldo socialmente catastrófico, que tanto nuestros tecnócratas como el organismo multilateral consideraban plausible y económicamente necesario”* (Calderón, 2006:247).

Con la reforma al artículo 27 y el decreto de la nueva Ley Agraria se declara concluido el reparto de tierras en México. Sin desaparecer, el ejido adopta nuevas características y a los campesinos se les entregan títulos individuales de propiedad sobre la tierra con el propósito de que los capitales interesados en invertir en el campo mexicano pudieran instalarse y así poder eliminar las trabas legales que impedían la compra de terrenos; cabe señalar que antes del cambio a la ley, ya existían una venta ilegal de estas tierras, a pesar de que los terrenos no podían ser vendidos sin la autorización del “ejido”. Con el TLCAN, México es obligado a dismantelar las políticas de fomento agrícola, se abren fuertemente las fronteras a las importaciones de alimentos, se descapitaliza el campo y se incrementa la dependencia alimentaria del exterior. Para principios del siglo XXI, el Estado mexicano dismantela los aranceles y los precios de garantía de productos importantes para la seguridad alimentaria de los actores del campo mexicano y, de esta manera, aumentan las importaciones de productos como el maíz y el frijol en más del 130%, seguido del arroz con casi 30%. Otros productos que también empezaron a importarse en mayor volumen a raíz del tratado fueron la soya, el sorgo, carne de bovino, trigo, sopas y caldos preparados, manzanas y semillas de girasol. Bajo esta tendencia a las importaciones, el precio de garantía disminuyó considerablemente para los productos agropecuarios, y con ello se hizo más vulnerable la economía de los campesinos.

Con la llegada de los gobiernos neoconservadores a partir del gobierno de Vicente Fox, este discurso de apoyo al campo cambiaría y los campesinos pasaron a ser concebidos como posibles empresarios al considerar que poseen recursos como tierra, semilla e instrumentos de labranza; un mercado que les permite recibir dinero y un método de trabajo, lo que en suma los convierte en empresarios por precaria e inestable en que sea su situación social y económica. El discurso oficial para los gobiernos de principios del siglo XXI es poner el origen del problema del campo mexicano en el terreno económico, puesto que los productores rurales son atrasados en términos tecnológicos, tienen rendimientos bajos y no agregan valor al producto, lo que les impide competir con la producción de Estados Unidos. Es así como se ha formado una devastación del campo mexicano, ocasionada por las políticas de ajuste estructural y de libre comercio que hicieron que los productos agropecuarios fueran menos rentables puesto que el sector primario de la economía mexicana se descapitalizó paulatinamente, su producción disminuyó, la dependencia alimentaria se incrementó, la planta productiva se dismanteló y las cadenas productivas se separaron. Esto a su vez hizo que los empleos disminuyeran, que se incrementara la migración, que se degradaran los recursos naturales, que las divisas producto del éxodo de población se usen para pagar importaciones, que los ingresos de los campesinos decaigan y, finalmente, que la pobreza y la marginación en los espacios rurales aumente.

De acuerdo con CIESAS (2010), desde la modificación al artículo 27 de la Constitución a la fecha, grupos de poder se respaldan legalmente con este decreto para seguir intentando apropiarse de las tierras ejidales, lo que sumado a la crisis histórica del campo mexicano, revela un panorama poco alentador. Por tal motivo, muchos campesinos deciden vender sus terrenos como una estrategia de supervivencia. A pesar de dichas condiciones, en la región *“...coexisten sectores empresariales modernos ligados a la ganadería, la citricultura, el café y la explotación petrolera, junto a una diversidad de alternativas desplegadas por los pueblos indios para lograr su reproducción, entre ellas: la diversificación de la producción agrícola y artesanal, la incursión en la ganadería colectiva, el trabajo en las actividades no agrícolas, la migración y nuevas formas de organización para la producción”*(Ibidem). De tal manera, la migración se convierte en una opción para contrarrestar las condiciones adversas a las que se enfrenta en campesino huasteco, pues como menciona Alonso (2003), las familias campesinas deciden diversificar las entradas de dinero en los hogares, pues los trabajos a los que aspiran los emigrantes son esporádicos y mal remunerados. En este mismo tenor, SEGOB (2006) reporta como la población indígena

nahua de la Huasteca justifica su emigración por la escasez de tierras y falta de oportunidades de trabajo en actividades terciarias y secundarias.

Según Duquesnoy (2010), en 1991 la Huasteca hidalguense tenía la mayor tasa de emigración del estado de Hidalgo, con el quinto lugar de pobreza en México. Asimismo, CIESAS (2010) menciona que en los últimos dos decenios los nahuas de la Huasteca (que buena parte se concentra en la porción del territorio de Hidalgo) se han adherido a un proceso migratorio que ha incrementado su dimensión tanto en número de emigrantes como en extensión territorial.

Es así como el proceso migratorio en la Huasteca de Hidalgo, empieza a adquirir un arraigo importante para los habitantes de la región. Factores como las experiencias migratorias exitosas que se ejecuten dentro de las redes de ayuda mutua que se desarrollan actualmente en el proceso migratorio, junto con la fuerte crisis del campo mexicano en las albores del siglo XXI, están presionando cada vez más a las comunidades campesinas para tomar la decisión de emigrar de su terruño y así insertarse en la dinámica migratoria como una forma de transgredir y cambiar su difícil situación.

2.3. Configuración territorial

Después de haber abordado la influencia del proceso migratorio en la formación del espacio rural que constituye la Huasteca hidalguense, el siguiente apartado se referirá al entramado material que compone al territorio de Yahualica y que hacen posible las prácticas económicas y sociales que los actores del espacio se apropian para producir el espacio rural que conforma el municipio en los últimos años. La configuración territorial será abordada tanto por su estructura territorial, compuesta por las carreteras la infraestructura, equipamiento, vivienda y telecomunicaciones; así como por su articulación derivada de la comunicación entre ciudades y las localidades.

La Huasteca ha sido una región que ha quedado fuera de los proyectos de desarrollo del país por muchos años. El espacio rural de la Huasteca ha quedado impregnado de atrasos económicos y sociales en su espacio que son posibles de identificar en la cantidad y calidad de su infraestructura, equipamiento, vivienda y comunicaciones, situación que se ha convertido en un aliciente para que sus habitantes opten por emigrar de su lugar natal y así mejorar su calidad de vida. Históricamente, la Huasteca ha sido una región aislada del resto del país por lo que a nivel local, esto se refleja en el grado de aislamiento que se presentan de localidad en localidad, donde el terreno abrupto que posee el territorio, hace

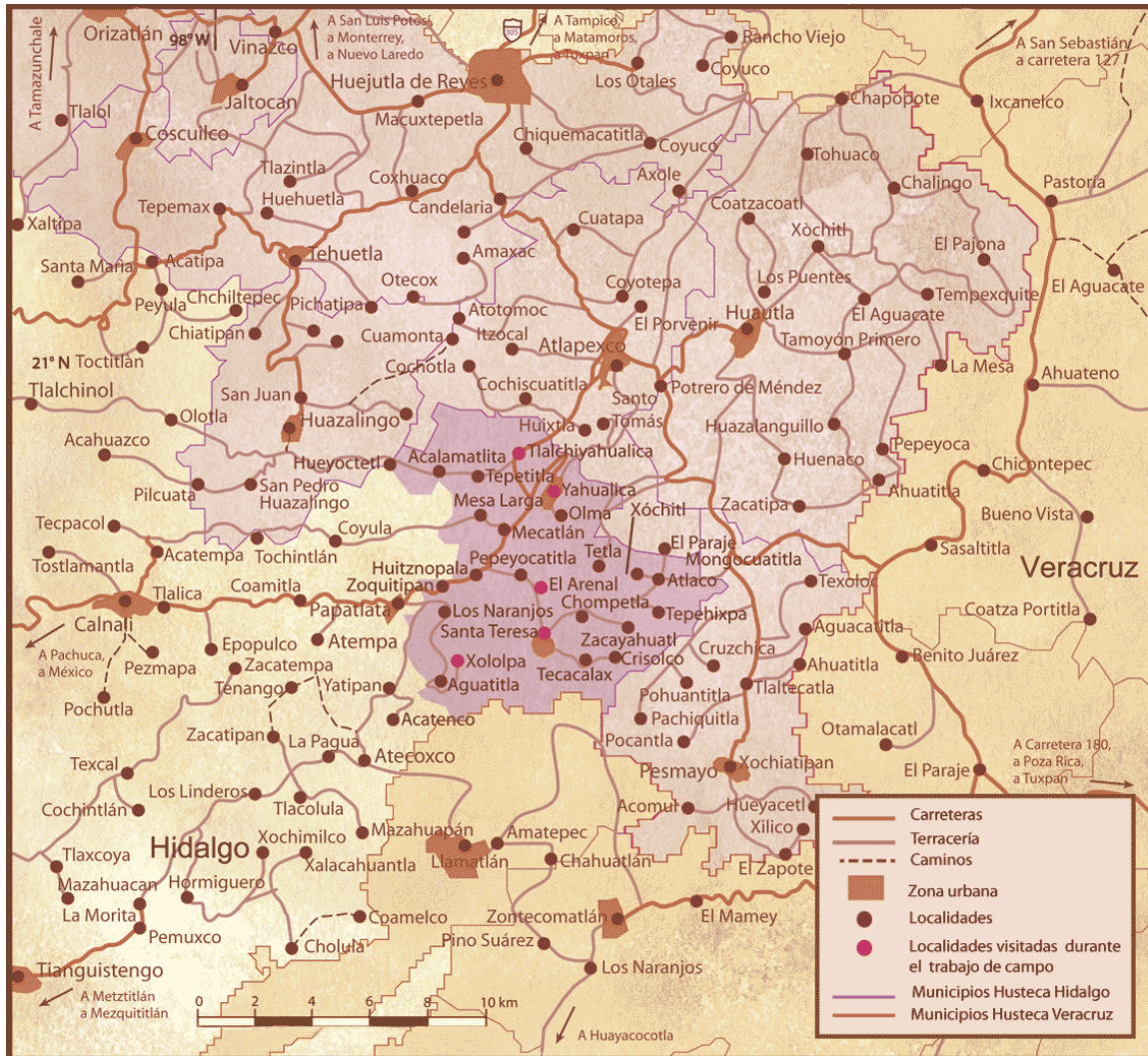
más intensa su poca articulación con el resto del país. De acuerdo a SEGOB (2010c), el municipio de Yahualica está compuesto por las localidades Acamatitla, Mesa Larga, Olma, Tetla, El Paraje, Pepeyocatitla, Zoquitipan, Tenexapa, Los Naranjos, Tenamaxtepec, Xoxolpa, Crisolco, Tecacalax, Santa Teresa y Yahualica, estas últimas identificadas como zonas urbanas (Figura 2.2). A través de varios programas de desarrollo regional como *Plan Huasteca*, en los años ochenta se efectuaron proyectos de construcción de carreteras que tenían como finalidad ofrecer trabajo a los campesinos locales que tendían a la revuelta social o a la emigración. Sin embargo, lejos de frenar de una manera importante el flujo migratorio que ascendía en esos años, les ofrecieron a los migrantes nuevas rutas para salir de la región.

Hoy en día, el territorio del municipio posee tramos carreteros y caminos de terracería que comunican al interior y exterior del municipio. Existen carreteras que comunican desde Acamatitla hasta Santa Teresa y Los Naranjos, tramo que cubre desde el norte hasta el sur y poniente del territorio. SEGOB (2010c) informa que el municipio cuenta con 14 kilómetros de carreteras y caminos rurales. El sistema de ciudades está comunicado por carreteras al 75%, incluyendo las localidades menores. Además existen paraderos de autobuses y líneas intraurbanas. Yahualica se articula principalmente a nivel regional con Huejutla de Reyes, ciudad con más de 36 mil habitantes que aún no pierde sus tintes de ruralidad y que se localiza a aproximadamente 20 km al norte. La ciudad de Huejutla es primordial como centro urbano en la Huasteca de Hidalgo porque allí se concentran las oficinas de representación política y administrativa federal y estatal, centros de educación básica, media superior y superior, como es el caso del *Instituto Tecnológico Agropecuario* y la *Normal de Maestros*.

Se comercializan también productos agrícolas, herramientas y maquinaria para el campo en las principales avenidas de la ciudad, además de que existen diversos tipos de pequeños comercios y servicios formales como tienda de abarrotes, farmacias, panaderías, bancos, fondas, por mencionar algunos. Como punto estratégico en comunicaciones, Huejutla es importante porque conecta al municipio de Yahualica con el norte del país a través de la Carretera Federal 105 México-Tampico. San Felipe Orizatlán es la segunda ciudad más importante en la Huasteca de Hidalgo a pesar de que ha alcanzado un grado de desarrollo menor que el de Huejutla. Sin embargo, es su cercanía con la ciudad de Tamazunchale, (también con una importante influencia urbana en la región), así como el buen estado de las carreteras, ha favorecido una dinámica actividad comercial de productos agropecuarios (Madueño, 2000). Yahualica también se articula al sur con la

ciudad de Pachuca a una distancia de 80 km aproximadamente por medio de la Carretera Federal 105, mientras que hacia el oriente se localiza a casi 200 km del puerto de Tuxpan en Veracruz.

Figura 2.2. Articulación territorial.



Fuente: Elaboración propia a partir de SEGOB (2010).

En lo que respecta a la infraestructura que posee Yahualica, de acuerdo con SEGOB (2010c), el municipio cuenta con los servicios de agua potable, drenaje, luz eléctrica, alcantarillado, pavimentación y alumbrado público. Es a finales de los años noventa cuando la electricidad y el agua fueron introducidas paulatinamente en varios municipios de la Huasteca de Hidalgo, dentro de los proyectos de modernización de la región. (Alonso,

2003). Es importante mencionar que actualmente hay varias comunidades que no cuentan con la infraestructura necesaria y en muchos casos si es que la tienen, resultan deficientes y en mal estado. Por ejemplo, el 56% de las viviendas del municipio no cuenta con drenaje y el 47% no tiene agua entubada de la red pública (SEGOB, 2010c).

En cuanto al equipamiento, el municipio de Yahualica cuenta con centro de salud y unidad médico-rural del *Instituto Mexicano del Seguro Social* (IMSS) y un centro de salud por parte de la *Secretaría de Salud* (SSA). También existe el inmobiliario en educación donde se imparten clases a nivel preescolar, primaria, secundaria, y es común encontrar como parte de las instalaciones educativas a los centros deportivos que son llamadas a las canchas de basquetbol y futbol soccer que existen en el municipio. En la cabecera municipal existen las instalaciones político-administrativas, un auditorio donde se realizan las festividades tradicionales y la iglesia agustina es de estilo churrigueresco, edificadas en el siglo XVI y que se ha convertido en un atractivo turístico y en un hito para la población local, junto con las estatuas de Miguel Hidalgo y Costilla y Emiliano Zapata, usadas como punto de reunión. Asimismo cuenta con un panteón donde se realizan los ritos fúnebres de los habitantes del municipio (*Ibíd.*). Sin embargo, Madueño (2000) mencionó que en la Huasteca de Hidalgo, las instituciones de salud y del sector educativo tenían una ausencia de infraestructura básica en muchas de las comunidades, una limitada cobertura de los servicios en otras, aunado a la deficiente atención a los pacientes debido a la falta de personal médico y equipo especializado y a la carencia en medicamentos. Por tal motivo, muchas de los habitantes recurren a la medicina tradicional como una alternativa para intentar resolver sus problemas de salud. Este mismo autor reportó que existen limitadas oportunidades de estudio en la Huasteca de Hidalgo debido a la falta de escuelas a nivel básico en varias comunidades o en caso de existir el equipamiento educativo, se encuentran deficientes, muy lejanas de los centros de población, además de existir una importante deserción escolar.

Las viviendas del municipio están hechas de adobe, tabique, madera, concreto y palma y cuentan con programas de autoconstrucción. El territorio de Yahualica cuenta con un total de 4 601 viviendas de las cuales 4 563 son particulares, donde residen poco mas de 22 mil habitantes con un promedio de 5 personas por vivienda. Del total de viviendas, el 62% tienen piso de material diferente a la tierra, mientras que el resto tiene piso de tierra. En los últimos años, el programa *Piso Firme* ha sido inscrito en varias viviendas de las comunidades del municipio de Yahualica, además de que buena parte de la población tiene acceso al programa *Oportunidades*.

Finalmente, en telecomunicaciones el municipio recibe los servicios de teléfono, telégrafo, correo, señal de radio y televisión. Del total de viviendas, el 51% tiene televisión y sólo 15 casas son las que disponen de computadora, aunque en el centro municipal existen negocios de renta de computadoras(SEGOB, 2010c).

2.4. Estructura económica

Sin duda, las actividades agropecuarias son la actividad económica más importante para los pueblos indígenas que habitan la Huasteca de Hidalgo, teniendo al ejido como unidad básica de producción. Como bien mencionó (Gutiérrez, 1992), para finales del siglo XX en la Huasteca Hidalgo, es el trabajo agropecuario de mayor tradición en la región seguida de artesanos y obreros, comerciantes y dependientes, trabajadores de la educación, operadores de transporte, entre otros.

En la primera mitad del siglo XXI, de las 129 499 has de la Huasteca de Hidalgo en concepto de ejido, poco más de 70.060 mil estaban dedicadas a la agricultura; 33. 222 has a pastos naturales; 12.009 has a bosque o selva; y 11.197 has a otros usos. De la tierra dedicada a la agricultura, el 99.7% era agricultura de temporal. Los pastos dedicados para consumo del ganado ocupan poco más de 500 km cuadrados. De acuerdo con SEGOB (2010c), en el municipio de Yahualica, el uso de suelo es de 33.45% agrícola, el 26.74% forestal, el 25.23% de agostadero y el 14.58% de otros usos, además de que tenencia de la tierra es principalmente ejidal con una pequeña parte de pequeña propiedad. Sin embargo, las tendencias actuales de desarrollo no parecen estar orientadas a una producción sustentable y al fortalecimiento de un tejido socioeconómico que este fuertemente vinculado a las relaciones productivas tradicionales de las comunidades indígenas y el campesino al no encontrar las condiciones adecuadas para trabajar en lo que por tradición sabe hacer en su espacio rural, tiende a emigrar de su lugar natal(Alonso, 2003).

Un de los grandes conflictos de la Huasteca es la tenencia de la tierra. En el mundo del campesino indígena, el tener tierra o no, constituye algo vital. Para principio de la década de los noventa, Hidalgo contaba con 22 409 ejidatarios huastecos, de los cuales, el 87% poseía una parcela individual, repartidas en 80.827 hectáreas de superficie ejidal parcelaria, siendo la medida 4.1 has. Asimismo, de los 1 069 730 hectáreas de superficie ejidal, 14 662 correspondían al municipio de Yahualica. Dentro del estado de Hidalgo se registraron 1 156 ejidos y comunidades agrarias, donde el 1.6% pertenecía al municipio

deYahualica; y de los 159 427 ejidatarios y comuneros, el 2.1 residían en Yahualica. Cabe mencionar que dentro del ejido, cada ejidatario tiene su parcela dado que el ejidatario es el usufructuario de la propiedad, que en última instancia está tutelada por la comunidad. De acuerdo a la reforma agraria mexicana, dicho usufructo se mantendrá siempre y cuando se mantenga trabajada la tierra (Alonso, *op.cit.*).

La Huasteca de Hidalgo al estar dentro de un territorio tropical lluvioso, favorece al surgimiento de suelo con gran riqueza agrícola, muestra de esta fertilidad es que en la siembra de tipo temporal predominante en la región, se levantan de dos a tres cosechas anuales (Gutiérrez, 1990). Entre los cultivos de la Huasteca de Hidalgo, destaca la producción de naranja (5 mil a 10 mil Kg/ha.), café (3.6 a 6 mil kg/ha.), tabaco (3 mil kg/ha.). A principio de dicha década, hubo intentos de reintroducir el cultivo de café, a la par de que el cultivo de caña de azúcar fue decayendo, debido a la baja producción de aguardiente en la región (Alonso, 2003).

La mayoría de los productos agrícolas en el municipio de Yahualica son caña de azúcar, café, cereza, frijol, limón, maíz grano y la naranja(Cuadro 2.1).Se cría ganado bovino de leche y carne, ovino, porcino y caprino, aves de postura y engorda, así como pavos, teniendo también producción de miel y cera de abeja. De la carne obtenida en la ganadería, se tienen registradas que en el año 2009 se produjeron poco más de 110 toneladas, con un precio de 32.6 pesos por kilogramo. También se lleva a cabo la explotación de recursos forestales; entre la pesca, las principales especies explotadas son: carpa herbívora, plateada, espejo, bagre y barrigona. Un gran número de comunidades indígenas campesinas han construido acuerdos institucionales que permitan la creación de una regulación de la tenencia de la tierra y el usufructo de sus recursos naturales. Gracias a esta organización, se han desarrollado estructuras de participación social que les permite a los actores locales y regionales reflexionar sobre proyectos productivos que pudieran generar a futuro (SEGOB, 2010c).

En la Huasteca de Hidalgo existen quienes intentan impulsar la agricultura comercial orientada hacia el mercado nacional con productos como la naranja, seguida del café (Alonso, 2003). De acuerdo conDuquesnoy (2010), la pesca, la producción de la caña, de azúcar, arroz, frutas y hortalizas, está deteriorándose en los últimos años en la Huasteca de Hidalgo, por ejemplo, las naranjas huastecas se venden entre 180 y 400 pesos la tonelada a lo máximo. Por tal motivo menciona este mismo autor, el narcocultivo se ha convertido en una alternativa de subsistencia muy atractiva para los campesinos que no ven otro camino para cambiar las condiciones lamentables en las que vive.

Cuadro 2.1. Agricultura en el municipio de Yahualica, Hidalgo en el año 2009.

	SUP. SEMBRADA	SUP. COSECHADA	PRODUCCIÓN	RENDIMIENTO	PMR	VALOR PRODUCCIÓN
CULTIVO	(HA)	(HA)	(TON)	(TON/HA)	(\$/TON)	(MILES DE PESOS)
CAFÉ CEREZA	488	488	317.2	0.65	3,100.00	983.32
CAÑA DE AZÚCAR OTRO USO	155	143	6,435.00	45	300	1,930.50
FRIJOL	456	456	342	0.75	10,000.00	3,420.00
LIMON	2	2	2.6	1.3	1,700.00	4.42
MAÍZ GRANO	5,137.00	4,007.00	6,216.60	1.55	4,217.08	26,215.90
NARANJA	92	92	828	9	500	414
TOTAL	6,330.00	5,188.00				32,968.14

Fuente: Elaboración propia a partir de SEGOB (2010c).

La técnica que se usa para el cultivo de sus productos agrícolas no es facilitada por alguna tecnología por lo que el campesino huasteco sigue sembrando maíz, frijol y chile, utilizando como únicos instrumentos la coa, el güigarro, el machete y la guaparra. No existe ningún terraceado y sobre el declive natural del cerro se hace la siembra, incluso en ocasiones sin trazo de surcos. El maíz y el frijol se siembran de forma intercalada. Existen dos ciclos de cultivo, el primero se siembra entre junio o julio, el otro durante diciembre o enero. El terreno se prepara mediante la roza-tumba-quema; no hay rotación de cultivos en las tierras y lo que hacen es dejarlas *descansar* uno o dos años para volverlas a sembrar. La técnica de roza-tumba-quema junto con el declive del suelo están ocasionando una grave erosión en los montes (Gutiérrez, 1990). Por su parte, Alonso (2003) reportó que a finales de la década de los 90, se usaban herbicidas, insecticidas y fertilizantes por parte de una buena parte de ejidatarios. Aunado a este apoyo, también recibieron asistencia técnica por parte de programas estatales, así como créditos de una institución bancaria.

Es común que el aguardiente represente una forma de pago para el trabajo en los trapiches, que son los lugares donde se elabora aguardiente. Diariamente, al llegar la

comida para los trabajadores, va antecedida por la botella de aguardiente, la cual pasa de mano en mano y enseguida vienen los frijoles, tortillas y chile que constituyen la dieta del campesino Huasteco. El tiempo de trabajo en los trapiches es entre una o dos semanas donde los trabajadores permanecen en distintos grados de intoxicación alcohólica estado que les permite soportar largas horas de trabajo de entre 18 y 20 horas diarias (Gutiérrez, 1990)

Las actividades comerciales en la Huasteca de Hidalgo son principalmente de productos agrícolas locales y productos de primera necesidad vendidos en tiendas campesinas y rurales, como es el caso del municipio de Yahualica. La mayor parte de la producción en la Huasteca hidalguense desde la década de los 90, se comercializa regionalmente aunque productos como la naranja, el piloncillo, el café y el tabaco, se destinan para el consumo nacional. Para inicios del siglo XXI, el piloncillo, la naranja valencia y el café cereza se producía en su mayoría en la Huasteca, productos cuyos precios se han reducido con el paso de los años (Alonso, 2003). Además, *“...la función de articulación comercial fluye signada por el peso de los grupos de mayores ingresos de una extendida burocracia local, de los maestros de escuelas de diverso nivel y de un sector social minorista de comerciantes y prestadores de servicios; en este contexto, los campesinos de las comunidades se articulan a partir de sus necesidades básicas de aprovisionamiento y de un comercio limitado de sus cultivos”*(Madueño, 2000:101).

Las relaciones políticas de las comunidades y las instituciones oficiales del orden federal, estatal y locales son muy difíciles debido a que como se mencionó anteriormente, siempre han existido conflictos entre ambas partes, sobre todo por la posesión de terrenos donde el gobierno municipal, estatal o federal, ha respondido con actos represivos. Aunado a este conflicto histórico, la producción agrícola empieza a decaer de una manera importante, tanto que el campesino al no poseer una seguridad alimentaria y social en su lugar de origen, la alternativa más próxima que vislumbran es el éxodo social hacia otros espacios.

2.5. Estructuras sociales

El presente apartado describirá las características que poseen los actores del espacio rural al que se alude para explicar los impactos derivados y relacionados al proceso migratorio. En una primera instancia, se abordará la constitución demográfica del municipio de Yahualica dentro del contexto de la región Huasteca de Hidalgo, así como algunos rasgos sociales propios de los habitantes de la región, vistos desde la perspectiva cualitativa; y enseguida se mostrarán las formas de organización local en sus diversas escalas además de la influencias de la cultura para producir el espacio rural huasteco.

2.5.1. Composición y características de la población

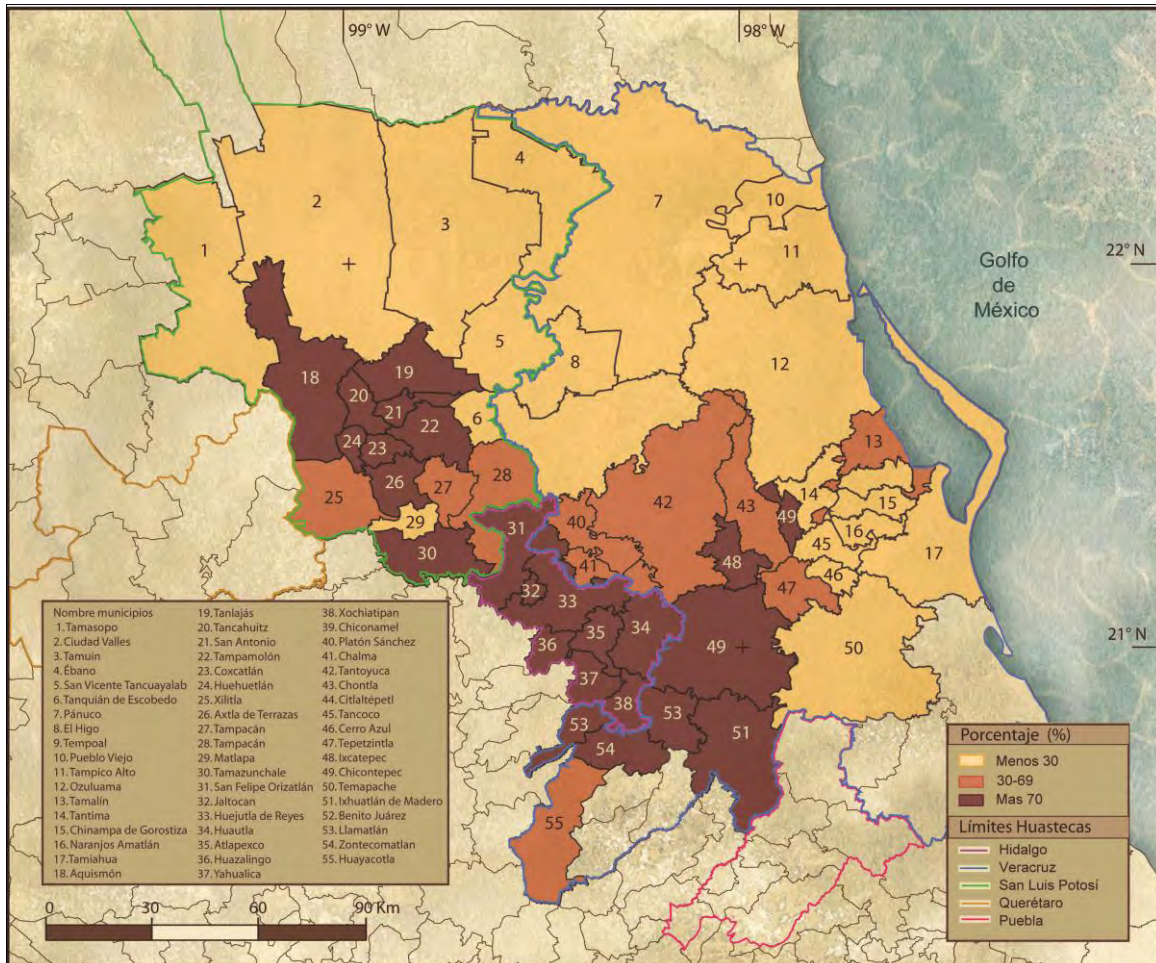
Hidalgo es considerado como uno de los estados con mayor población rural (seguido de Chiapas y Oaxaca) con aproximadamente el 50 % del total de la población (Coll-Hurtado, 2005), distribuidos sobre todo en la porción norte y centro de la entidad. En el estado de Hidalgo, existen 546 029 indígenas, que equivale al 23.27 % de la población total (2 345 514 habitantes), y 320 000 personas que hablan una lengua indígena equivalente al 15.4 % de la población total. Los principales pueblos indígenas en Hidalgo son *Otomíes* principalmente en el centro y centro poniente de la entidad; los *Tepehuas* en el extremo oriente; y *Náhuas* localizados en el nororiente de la entidad dentro del territorio de la Huasteca (SEGOB, 2006).

De acuerdo con Duquesnoy (2010), la población indígena y campesina de la Huasteca, se concentra primordialmente en Hidalgo, Veracruz y San Luis Potosí, donde habitan náhuas, teenek, totonacos, tepehuas, pames y otomíes, grupos sociales altamente vulnerables que son los actores espaciales que dan pie al actual proceso migratorio indígena de la región. Según datos CIESAS (2010), la mayor parte de los municipios de la Huasteca de Hidalgo, un 70% o más de su población es indígena (Figura 2.3), rango en el cual se encuentra el municipio de Yahualica. Esta misma fuente menciona que el municipio de Yahualica tiene un alto grado de marginación social; que menos del 70% de la población indígena habla náhuatl y español, por lo que 30% o más hablan sólo el náhuatl.

En el año 2000, se contaron a 20 727 personas en el municipio de Yahualica, 10 125 hombres, 10 602 mujeres con un índice de masculinidad de 95.5 y un promedio de fecundidad de 3 hijos nacidos vivos. El porcentaje de población de 5 años y más que habla

lengua Indígena es del 86.3 %, con respecto a la población total, cuya lengua practicada es el Náhuatl. Para el año 2005, en el municipio se registraron a un total de 22 238 personas (SEGOB, 2010c).

Figura 2.3. Población indígena en la Huasteca.



Fuente: Elaboración propia a partir de CIESAS (2010).

*No son considerados todos los municipios de la Huasteca

Los campesinos de la Huasteca de Hidalgo, como en otras regiones de México, al presentar agudos problemas de marginación, pobreza y desigualdad social, se convierten en uno de los grupos más rezagados y vulnerables de la población mexicana. La dieta alimentaria se ve fuertemente golpeada pues las familias continúan creciendo en los últimos años mientras que la producción agrícola se mantiene. Los excedentes que en años posteriores daba para vender, cada vez son menos. La desnutrición, la vulnerabilidad ante las enfermedades y el bajo rendimiento en las escuelas son algunas de las

consecuencias. En Yahualica según datos de SEGOB (*op.cit.*), se tienen registrados los índices de marginación, de ruralidad y de prioridad como muy altos, mientras que el índice de desarrollo humano es considerado como medio bajo.

Como se mencionó antes, se tiene una limitada cobertura y calidad de los servicios médicos, situación que hace más aguda la difícil situación de pobreza a la que se enfrentan los habitantes de la Huasteca. Algunas de las enfermedades que aquejan a la población y que han crecido en los últimos años afectando el grado de mortalidad y morbilidad infantil son las gastrointestinales, respiratorias, cólera y otras que parecían haber desaparecido como paludismo y dengue, además de algunos casos aislados de SIDA. Además hay una notable ausencia de programas en lengua náhuatl, destinados a orientar adecuadamente a niños y jóvenes sobre la reproducción humana y el cuidado del cuerpo (Madueño, 2000). Según datos de SEGOB (2010c), Yahualica tiene poco más de 17 540 derechohabientes de los cuales el 97% cuentan con seguro popular, 2.4% en ISSSTE, 0.6% en IMSS, mientras que hay 4 640 personas sin servicios de salud.

En cuanto a la educación se refiere, existe un bajo rendimiento escolar y una deficiente calidad de enseñanza en su nivel básico debido a la inadecuada formación de sus maestros y su frecuente ausentismo aunada a la poca preocupación de las instituciones responsables de la educación en la región, regidas por un sistema de enseñanza inapropiado para la población indígena de habla náhuatl. Esta situación impide a muchos jóvenes el acceso a los niveles de educación media superior y superior lo que afecta su futuro rendimiento académico, y limita sus aspiraciones de empleo. Bajo este contexto educativo, se ha incrementado la migración de jóvenes hacia las ciudades más cercanas que les ofrezcan los servicios educativos que ellos esperan (Madueño, 2000). En el municipio de Yahualica se tiene registrado que del total de habitantes 2 146 personas mayores a 15 años poseen educación básica completa, de los cuales el 59% son hombres y el 41% mujeres. De las 1160 personas de 15 años y más cuentan con educación posbásica, el 55% son hombres y el resto son mujeres. Asimismo, existen 5 114 personas mayores a 15 años que no tienen ningún nivel de escolaridad donde las mujeres representan el 63%. Además en el municipio existen 5 613 analfabetas de 15 años y más donde también la mayoría son mujeres con un 63% (SEGOB, 2010c).

2.5.2. Formas de organización y cultura

El sistema de organización social en los pueblos se deriva desde el plano político-administrativo hasta las formas de organización laboral y doméstica de cada familia campesina. El gobierno estatal y municipal, cumplen con las funciones inherentes a la forma de organización y gestión del Estado mexicano y existe una organización social que tiene como unidad político administrativa al Ejido, que esta estructurado por familias y grupos de familias que comparten parentesco, historia y cultura. Los ejidos cuentan con *Jueces Auxiliares* encargados de transmitir las condiciones y los problemas al gobierno municipal, y que representan el enlace entre el gobierno local y sus habitantes, por lo que su papel es de vital importancia para la organización y representación de los pueblos campesinos. Guerrero (1990) mencionó que el Juez Auxiliar, cuyo cargo dura tres años y es elegido por toda la comunidad, desarrollar actividades administrativas y de policía, dependiendo directamente de la Presidencia Municipal. Entre sus funciones se encuentran la de vigilar el orden público, que se realicen las actividades de beneficio colectivo como limpiar y encalar la casa del Juzgado Auxiliar, la escuela y la iglesia; arreglar un camino, entre otras actividades, además de recaudar los fondos entre los vecinos 'para que se efectúen dichas obras. También deben vigilar que los hombres realicen las faenas que son trabajos que realizande forma gratuita para beneficiar a la comunidad. Los jueces acuden regularmente a la Presidencia Municipal para informar y arreglar los asuntos relacionados con la comunidad como son la salud pública, educación, servicio de agua, de electricidad, entre otras, para lo cual, cuentan con personas que les ayudan en estas tareas de vigilancia. De acuerdo con SEGOB (2010c), el actual presidente municipal es el Licenciado en Administración Pública, Cesar Herrera Lara, originario del Partido Revolucionario Institucional (PRI), cuyo periodo de gestión va del año 2009 al 2012. En la gestión del municipio, se registran oficialmente a 32 delegados y 18 comisariados ejidales.

El grado de aislamiento en que se encontraron los pueblos huastecos, posibilitó el surgimiento de grupos oligárquicos y caciques donde encontraron terreno adecuado para su desarrollo, situación que perdura hasta nuestros días. Los caciques han construido estructuras de poder que les han permitido controlar los procesos económicos y electorales, ejercen liderazgo político oficial y actúan como "representantes" de los grupos sociales con el Estado. Han organizado feudos donde las formas de gestión son de tipo despótica. Para ejercer el control sobre los campesinos en caso de luchas por la tierra, han contado históricamente con grupos paramilitares que han sido denunciados por la

quema de pueblos enteros, secuestros asesinatos, robos y todo tipo de amedrentaciones (Gutiérrez, 1990).

En la Huasteca hidalguense, han existido varias organizaciones sociales con distinto enfoque y finalidad. Entre las de tipo oficial, destacaron la *Confederación Campesina Independiente* (CCI), la *Confederación Nacional Campesina* (CNC), quienes estuvieron ligadas a la política del Estado, sirviendo a causas ajenas a los intereses campesinos. A pesar de que los campesinos tenían bien definida la finalidad de su lucha campesina y que se articulaban socialmente por medio de organizaciones que eran voceras de las demandas campesinas, cuando se llegaba al conflicto central de la tenencia de la tierra, dichas organizaciones no intentaron resolver este problema fundamental en la lucha campesina, pues su función era calmar la efervescencia social a través de cambios que no llegaban a resolver el problema de fondo. A la par de estas organizaciones oficiales, surgieron otras organizaciones de tipo local que influían en la región, entre las que se encuentran *Organización Independiente de Pueblos Unidos de la Huasteca* (OIPUH), la *Unión Regional de Ejidos y Comunidades de la Huasteca* (URECH) y el grupo *Comunidades Unidas de la Sierra Oriental*, esta última la más radical, quienes a pesar de las represiones, continuaron ocupando las tierras y vertiendo en sus demandas, la liberación de presos políticos, la salida del ejército de la Huasteca, entre las principales peticiones. Por su parte, los “pequeños propietarios” y ganaderos también formaron agrupaciones como *La Unión Ganadera de Huejutla* y la llamada *Confederación Nacional de Pequeños Propietarios*, ambas organizaciones caracterizadas por realizar acusaciones personales y de grupo, pedían la intervención del ejército, además de tener reuniones con el gobernador en turno para pedir la pacificación de la Huasteca (Gutiérrez, 1992).

A la par de las organizaciones sociales de tipo oficial dentro del plano gubernamental y dentro del plano político autogestivo, los campesinos huastecos han elaborado una organización familiar y laboral que les ha permitido su reproducción social, la apropiación de su territorio y desarrollo de la identidad huasteca. Los grupos nahuas de la Huasteca han heredado una organización social con matices prehispánicos en lo que se refiere la tenencia de las tierras comunales y en la participación colectiva en trabajos de interés para todo el poblado. Actualmente, los campesinos siguen defendiendo su derecho a las tierras comunales, forma de apropiación territorial que es herencia de épocas precolombinas que se conocía como *calpules*, refiriéndose a los caseríos o barrios formados por grupos de familias del mismo parentesco en muchas de los casos. Según Madueño (2000), la

estructura familiar esta compuesta por unidades domésticas nucleares que son relativamente pequeñas con un promedio de cinco miembros por familia.

La organización del trabajo en la Huasteca de Hidalgo puede clasificarse en el trabajo agrícola, el trabajo en el trapiche y el trabajo doméstico. En el trabajo agrícola, la jornada laboral es de siete a ocho horas diarias sin contar el tiempo de traslado a la milpa, se trabaja 4 días a la semana, cuyo lunes, esta dedicado a trabajo comunitario o *faena*, encaminado a construir alguna infraestructura u equipamiento que se requiera en la comunidad. La siembra requiere continuos cuidados por parte del trabajador. Primero se escarda la milpa y cuando la milpa empieza a “platear”, se hace una segunda escarda, seguido de hacer un pequeño depósito alrededor de la planta para retener el agua que tanto requiere la planta en este periodo. El trabajo de cosecha se realiza deteniendo con una mano la mata y cortando con el guijarro la mazorca. Sobre la espalda el campesino realiza el transporte de las mazorcas hasta la vivienda, donde serán almacenadas en un tapanco o en un tapechtlí con el propósito de mantener elevadas las mazorcas y protegerlas de la humedad. Como una forma de trabajo precapitalista, existe todavía el sistema de *manovuel*tamediante el cual, los campesinos hacen un intercambio gratuito de trabajo, el cual será posteriormente retribuido en la misma forma en su labor y como extra, se les da de comer a los que acuden en su ayuda. El trabajo en el trapiche, que es el lugar donde transforman la caña en piloncillo, es todavía más agotador que el trabajo agrícola. La molienda se realiza únicamente entre febrero y marzo, y si la cosecha es grande, el trabajo se prolonga hasta cinco semanas. El trabajo se mide según las cañas que procesen teniendo un promedio de tres cañas por día y dos por la noche; los trabajadores descansan entre 4 y cinco horas diarias pues el trabajo requiere un continuo trabajo de cortar caña, transportarla, alimentar la molienda y no dejar que la flama se consuma. La transformación del jugo de melaza, posteriormente se vaciará en moldes de barro para hacer el piloncillo. Este ritmo de trabajo les obliga a estar siempre cercanos al trapiche, por lo que la esposa del dueño se encarga de darles tortilla frijol, chile y aguardiente. El trabajo doméstico no es considerado como productivo pero organiza el trabajo familiar y es muy desgastante. Este trabajo empieza desde el amanecer con la molienda del nixtamal o con metate. Después, hay que acarrear agua, encender el fogón, hacer las tortillas y poner a cocer los frijoles, lavar la ropa, desgranar el maíz y cuidar de los hijos, dejan poco tiempo para el descanso y la recreación. Por si fuera poco, a muchas les da tiempo de hacer bordados de camisas y servilletas tradicionales (Gutiérrez, 1992). Actualmente, la mujer se involucra en las labores del campo, encargándose del procesamiento de las cosechas:

desgranado de maíz, secado, *morteado* y almacenamiento de café. Su participación es mínima en el trabajo relacionado a la caña de azúcar y naranja. Cuando los hombres trabajan, las mujeres van a la parcela a llevar la comida, aprovechando para recolectar una gran variedad de quelites y frutas cuyo valor radica en sus prácticas culturales. Es este trabajo es común incluir a los niños, pues en muchas ocasiones son los encargados de ayudar en la recolección de leña, aunque debido a que el recurso forestal no suele ser accesible, en su mayor parte son los hombres los encargados de esta labor, ayudados algunas veces por animales de carga. Las mujeres también desempeña responsabilidades para generar otras fuentes de ingresos a través de la venta de aves, huevos, quelites, hierbas de olor o frutas en la misma comunidad o acudiendo a plazas locales en donde los productos de la finca también pueden ser ofrecidos como mancuernas de piloncillo (azúcar mascabado en panes de forma cónica), café, frijol, maíz y plátano. Las relaciones sociales dadas en las plazas comerciales, contribuye a dar vida a los espacios rurales además de mantener las tradiciones al aprovechar la diversidad de recursos naturales (CIESAS, 2010).

Dado que la cultura constituye un elemento por medio del cual se puede entender la forma de concebir el mundo por parte de los campesinos indígenas huastecos, sociedades que intervienen en la relación que establecen con su entorno y las formas en que vive, percibe y representa un lugar, entender esta dimensión permite revelar las formas de organización social y en su más amplio sentido, las formas de producir un espacio rural que les ha permitido perdurar en el tiempo. La cultura de estos pueblos perdura en las historias y cosmovisiones de la comunidad donde se construye la imagen o concepto general del universo; las formas de representación espacial ya sean objetivas o subjetivamente; la vida comunitaria por medio de mitos, rituales y festividades; además de los mecanismos tradicionales establecidos para regular la vida a través de usos y costumbres, sistemas de cargos y estatutos comunales. De esta manera, instituye determinados valores que establecen la relación de la sociedad para consigo misma y para su entorno, lo cual se ve expresada en una territorialidad determinada, al mismo tiempo que influirá considerablemente en las formas de concebir y vivir su espacio. Como bien menciona Alonso (2003:9), *“Si atendemos al estilo de vida campesino tenemos que éste es indisociable de la explotación agrícola del medio natural. Por esto, de su relación “simbiótica” con la tierra, de cuya relación dan prueba tanto las creencias que conforman la cosmovisión [...] como muchas de las costumbres cotidianas (en el río se realizan bastantes de los trabajos básicos del día, desde lavar ropa a lavarse corporalmente), la*

comunidad deviene en "territorio". En ese sentido, la distinción analítica entre hábitat local/hábitat cultural puede ayudar a matizar esa realidad que empíricamente está mezclada".

Como se expuso anteriormente, la mayor parte de su población pertenece a comunidades indígenas campesinas cuya herencia de la cultura agrícola que poseen los campesinos junto con las técnicas agrícolas que han aprendido de generación en generación, los define como un recurso humano importante para realizar actividades agropecuarias de vital trascendencia para asegurar su existencia y reproducción social en la región. En la cosmovisión de los huastecos, *la tierra es mujer y el tiempo es hombre; y es él quien mantiene a aquella en movimiento*, oración que nos indicaposiblemente que como en otras pueblos indígenas del país, la mujer es la creación de la vida, cuna de la fertilidad y el hombre es quien reproduce la vida en el tiempo a través del producto del trabajo agrícola para conseguir maíz y la familia se reproduzca. De aquí que existan una división del trabajo caracterizado donde los hombres realizan la mayor parte del día los trabajos de campo, mientras que la mujer se restringe laborar en las actividades del hogar. Esto es, que mientras el hombre funja como productor de maíz, la mujer juega el papel de reproductora pues en las sociedades patriarcales como es el caso de la Huasteca, existe una concepción que reconoce a la mujer en su relación con la tierra por su capacidad reproductiva y la regeneración productiva de la tierra. Según esta concepción, la mujer y la tierra son objetos naturales y ahistóricos sometidos a la reproducción numerosa e ilimitada (Valle, 2003). Sin embargo, es importante considerar como bien lo describe Alonso (2003:8), que *"...la dependencia de la tierra caracterizó tradicionalmente al indígena campesino y que en la actualidad, esta dependencia está cambiando o está desapareciendo. Esto mediatiza (o desestabiliza) la naturaleza de su relación con el mundo exterior"*.

La pobreza en que viven los habitantes de la Huasteca de Hidalgo impide conservar y desarrollar su creatividad, puesto que dedican la mayor parte de su tiempo y de su esfuerzo a la supervivencia. Asimismo, el escaso acceso al dinero limita la compra de mercancías necesarias para la elaboración de artesanías. De acuerdo con SEGOB (2010c), entre las artesanías que se elaboran hoy en día en el municipio de Yahualica son: sarapes de lana, rebozos, mantillas, vasijas de barro, ollas, cazuelas, molcajetes, jarros, platos y licoreras; mientras que en alimento y bebidas tradicionales están: la calabaza con piloncillo, higos adobados con coco y miel de maíz, cocadas y palanquetas de nuez y cacahuate, el aguardiente de caña, el aguardiente con jugo de frutas de la región y vinos

de mesa. Según Gutiérrez (1990), en 1980, el poblado de Tetla en Yahualica tuvo que suspender la danza que tradicionalmente presentaban año con año puesto que los trajes no pudieron ser más usados por su desgaste. A pesar del aprieto, los bailes fueron reanudados tres años después aunque cambiando el traje tradicional a cambio de sencillos adornos de papel en la cabeza que sirvieran para distinguir la posición de danzantes. Debido a este problema, mucha gente adulta de las comunidades indígenas de la Huasteca, se ven obligadas a usar viejas costumbres para sobrevivir como lo son el trueque y diversas formas de trabajo como pago. En épocas recientes, los jóvenes optan por incorporarse al ejército como única alternativa para obtener un sueldo estable y seguro (Madueño, 2000).

Dentro de las principales festividades de los huastecos se encuentran la fiesta de todos los santos que va desde el 29 de octubre hasta el 2 de noviembre, y a la Santa Cruz el 3 de mayo, esta última como la más importante. Al respecto, Guerrero (1990) reportó que la fiesta de todos los santos que en lengua náhuatl es *Xantolo*, tiene una importancia social y económica para los pueblos huastecos, además del significado religioso que posee. Antes de estas fechas, las cabeceras municipales se convierten en puntos importantes para el comercio, pues las personas aprovechan para vender parte de la cosecha y sus objetos artesanales a efecto de reunir dinero suficiente para comprar todo lo necesario para las festividades.

Finalmente, una de las expresiones culturales más peculiares de estos pueblos es la música y el baile. Generalmente, la música acompaña a las danzas de tipo religioso y abundan también otro tipo de música para efectuar bailes de solaz (huapangos y sones) en donde los músicos además de tocar instrumentos de cuerda (violín, jaranita y guitarra de cinco cuerdas llamada huapanguera), cantan versos algunas veces picarescos entonados a dos voces, donde uno de ellos inicia el canto, y el otro repite las frases dichas, en ocasiones invirtiendo el orden y además cantando en falsete (*Ibidem*). La danza es una expresión artística de enorme significado religioso y así como desde la época colonial se bailaba en los atrios de los templos para venerar a las deidades prehispánicas con el posterior sincretismo de las deidades cristianas, hoy en día continúan manifestando su sentimiento religioso con el arte histriónico de la danza como una forma de resistencia ante las vicisitudes que históricamente han tenido que enfrentarse los pueblos huastecos.

CAPÍTULO 3. EVALUACIÓN DEL IMPACTO DE LA MIGRACIÓN EN YAHUALICA

Bajo las perspectivas teóricas de la migración expuestas anteriormente junto con la descripción del proceso de producción del espacio de Yahualica, Hidalgo, el siguiente capítulo se enfocará a revelar los impactos de la migración en el municipio, en su relación con las distintas escalas de análisis geográfico. En una primera parte, se abordarán las herramientas metodológicas que se usaron para la investigación de campo y el procesamiento de la información que muestra los impactos de la migración. En un segundo apartado, se detallarán los procesos actuales de la migración donde se explicará el contexto estructural en el que se enmarca la movilidad territorial actual de la región, los espacios donde interviene y se ejecuta la migración, los destinos a los cuales se dirigen los emigrantes y las condiciones sociales en las cuales los migrantes realizan y enfrentan las vicisitudes del viaje migratorio. Finalmente, se revelarán los tipos de impactos generados por la migración en el municipio de Yahualica desde la perspectiva del espacio de origen de la migración.

3.4. Perspectivas metodológicas

En la historia de la Geografía se han desarrollado reflexiones sobre la ontología y epistemología del objeto o sujeto de estudio de la disciplina. Gracias a esta inquietud científica y humanística, se han generado dentro y fuera de la Geografía diversas metodologías de investigación que han ayudado a esclarecer y a llegar a un acercamiento más profundo o general de la realidad. A partir de la mitad del siglo pasado los paradigmas de la disciplina estuvieron fuertemente arraigados en el positivismo lógico cuyo método de investigación se basa en la determinación de leyes y teorías que sirvieran para postular explicaciones que ayudasen a la predicción y a la solución de problemas sociales y ambientales. Sin embargo, paralelamente se buscaron métodos alternativos a los cuantitativos que fueran más flexibles y que, en vez de buscar la generalidad de la realidad, se centraran en buscar las causas estructurales de los problemas sociales así como las motivaciones que los sujetos tienen para accionar de determinada forma en el espacio. Es en esta reflexión en donde se desarrollaron los métodos cualitativos en Geografía que, más apegados a las Humanidades, se preocupan por comprender el significado de social del mundo vivido mediante el vínculo de los sujetos con el medio

material, siendo la sociedad la constructora de los lugares a los que paralelamente les confiere un valor estético, emotivo y simbólico.

La movilidad territorial es un proceso derivado de las causas y las acciones en que los individuos toman decisiones bajo un contexto que los obliga a realizar un viaje migratorio. Para fines de este texto, se optará por el uso de una metodología cualitativa que permita revelar las motivaciones, valores y significados que representa el proceso migratorio y, así, averiguar el porqué existe una determinada relación con el espacio. Debe mencionarse que en el presente capítulo no sólo se utilizará el conocimiento que se adquirió en la investigación de campo, sino que estará respaldado por los trabajos de otros autores ya citados. La investigación de campo y su interpretación cualitativa permitió reconocer empíricamente el proceso de producción del espacio así como la forma en que se vive la experiencia del proceso migratorio en el municipio de Yahualica, Hidalgo.

De acuerdo con García (1998), la importancia de la investigación cualitativa en Geografía viene dada por permitir la interacción entre el investigador y las personas que son sujetos de estudio; se trata de comprender a las personas dentro de su propio marco de referencia identificándose empáticamente con ellas. Este tipo de investigación posee un carácter humanista que permite conocer a las personas y experimentar lo que las personas sienten en su vida cotidiana; la validez de la investigación se rige por la obtención de un conocimiento directo de la realidad sin someterlo a métodos rigurosos, considerando que todas las personas y escenarios son dignos de estudio. Estos rasgos le dan a la investigación cualitativa un carácter flexible, holístico y plural de metodología, con una buena apertura a las aportaciones del investigador.

La metodología en la cual se basa este trabajo se fundamenta en las propuestas de Ruíz Olabuénaga e Ispizua (1989; citados en García, 1998), quienes afirman que la investigación cualitativa supone un proceso análogo al utilizado en otro tipo de investigación y que en síntesis pasa por cinco fases mostradas a continuación:

- La *definición del problema*, que representa la búsqueda de motivaciones y significados para ingresar en el problema de forma abierta, para concretar al objeto de estudio en sus parámetros espaciales y temporales. Como se mencionó en el capítulo anterior, se delimitó como zona de estudio al municipio de Yahualica Hidalgo, considerado como un espacio que forma parte de la región *Huasteca*, motivo por el cual se recurre a lo largo de todo el texto al manejo de las escalas local-regional para así explicar y comprender los procesos y estructuras espaciales del municipio de Yahualica y de la región misma. Se seleccionó a este municipio por dos razones fundamentales. Primero porque se

presumió que dentro de todos los municipios de la Huasteca de Hidalgo, en éste existiría una emigración importante, situación que pudo ser comprobada posteriormente. En segundo lugar porque desde el punto de vista personal me resultó significativo el poder investigar a un municipio que alberga a una buena cantidad de población indígena, pues este rasgo puede resultar fundamental para evidenciar las transformaciones que se están dando a raíz del proceso migratorio; al descubrir los impactos generados por dicho proceso, se contrastarían de manera importante las formas tradicionales de producir el espacio que han logrado perpetuar a la cultura indígena por décadas a pesar de las precarias condiciones de sus integrantes, con las nuevas formas de imaginar y producir el espacio una vez que la población ha adoptado a la migración como una forma de vida. También es importante recalcar que el impacto será interpretado como una serie de transformaciones que se van plasmando y reproduciendo en las forma de construir el espacio, por lo que no debe entenderse como algo que suceda de una manera espontánea sino como más bien como un proceso que continuamente se ejecuta y va dejando huellas en el territorio y en la sociedad misma.

- Al *diseñar la investigación* se seleccionan las personas a estudiar. Para fines de la presente investigación, se realizaron ocho entrevistas en Tlalchihualica, Yahualica, El Arenal, Santa Teresa y Xoxolpa, localidades del municipio de Yahualica, Hidalgo (Figura 2.2). Más que generalizar, se pretende obtener datos reales que permitan un estudio en profundidad de las interrelaciones sociales y territoriales, por lo que se prefiere estudiar unos pocos casos que revelen las motivaciones, valores y significados que ocurren alrededor del proceso migratorio.
- Para la *recolección de datos*, se recurrió por una parte a la *autoinformación*, que se realizó con la elaboración de *entrevistas en profundidad* en donde existieron guiones de los temas a tratar y donde finalmente los sujetos tuvieron la libertad de responder a su modo, dejando hasta cierto punto apartada la intrusión del investigador. Para las entrevistas, se recurrió a la *técnica del embudo*, que consiste en iniciar la conversación sobre el tema de manera general para ir posteriormente profundizando en el sentido en el cual interesa. Entre las personas consideradas como *informantes calificados*, se entrevistaron adosservidores públicos que laboran en la administración de la *Presidencia Municipal de Yahualica*. Por otro lado, *lagente de la comunidad* entrevistada, esta compuesta por dos campesinos, dos migrantes y dos familiares de migrantes. Otro método para recoger datos fue la *técnica de observación*,

en donde se obtuvo información mediante la observación de los comportamientos de los sujetos de estudio durante todo el trabajo de campo, pero también del paisaje que mostraba el territorio mismo.

- Después de haber realizado la recolección de datos se procedió al *análisis* de los mismos interpretándolos, descubriendo sus significados y desarrollando una comprensión en profundidad de los escenarios y sujetos estudiados. Esta fase tiene un carácter flexible, pero también sistemático y ordenado, que de igual manera puede realizarse de manera paralela a la propia recogida de datos, debido a su carácter interactivo.
- Finalmente, se *elaboró el informe final* en donde se explica la forma en que se recogieron y analizaron los datos para contextualizarlos temporal, espacial y socialmente. Tras ello, se expone de forma detallada los resultados que serán presentados en dos partes. La primera se refiere a los *procesos actuales de la migración* donde se toma como base a los estudios de White y Woods (1980), expuestos en el primer capítulo, en el cual los autores mencionan que en el estudio del impacto migratorio deben considerarse cinco contextos específicos: el contexto estructural, el área donde interviene la migración, los migrantes, el área de destino y el área de origen. Los primeros cuatro contextos serán abordados en esta primera parte de los resultados, mientras que el último contexto será estudiado a mayor detalle en la segunda parte, puesto que se refiere al espacio de origen donde se ejecuta la migración y en el cual se centra la presente investigación.

3.5. Procesos actuales de la migración

La migración es un proceso que responde a los sistemas mundiales imperantes de la economía global y funciona como una estrategia de dominación entre las economías centrales del capitalismo con la periferia subdesarrollada; a los reajustes macroeconómicos de las fuertes economías mundiales; a la división geográfica del trabajo; y a las distintas formas de dominación y poder político. Esta relación económica entre los espacios modernos y hegemónicos con los tradicionales y retrasados de los llamados países emergentes, se da gracias a lo que se conoce como economía dual, donde el primer grupo de países bajo la idea de transformar o modernizar el sector tradicional y estancado de los países pobres, hace uso no sólo de los recursos naturales que existen en los territorios del Tercer Mundo sino que además crea las condiciones suficientes para

que sus habitantes estén obligados a tomar decisiones como emigrar hacia los espacios que demandan fuerza de trabajo no calificada y barata. Actualmente, se está gestando una disminución relativa de la demanda de trabajo, tanto por procesos de mecanización e intensificación del capital y de la tecnología, como por una nueva división internacional del trabajo que ha relegado las operaciones más intensivas en trabajo a países con niveles salariales más bajos.

Estados Unidos, como potencia económica mundial, funciona como un núcleo que está fuertemente presionado por las constantes oleadas migratorias de millones de latinoamericanos. A pesar de la presión demográfica y laboral que representa la constante inmigración a Estados Unidos, los inmigrantes representan una fuerza de trabajo que es absorbida por la demanda para laborar en trabajos del sector agropecuario, servicios y el comercio. Esta característica del mercado de trabajo de los destinos migratorios responde a que los habitantes locales difícilmente aceptan laborar en trabajos mal pagados, algo que un inmigrante sí está dispuesto a admitir, sobre todo si su condición es ilegal, dándose incluso un salario “especial” si es que se trata de inmigrantes sin papeles. Se mantienen a los inmigrantes en una misma jerarquía social y laboral para proteger a los habitantes locales de una posible competencia al trabajo y a los salarios que los inmigrantes pudieran disponer a su llegada. Por lo tanto, no se le permite al inmigrante ascender a otros cargos laborales de mayor influencia en la gestión, política y economía local, salvaguardando así los intereses del ciudadano norteamericano.

En el proceso migratorio hacia América del Norte por parte de inmigrantes de América Latina, los cambios estructurales en la economía como la expansión de mercado y las recesiones económicas tanto de países desarrollados como emergentes, se convierten en los factores más importantes que han definido los constantes ciclos migratorios de las últimas décadas.

La crisis económica que sacude a Estados Unidos generó un desaliento para muchos de sus potenciales inmigrantes que ahora ven con mayor riesgo y costo su proyecto migratorio. Esta situación está transformado el sistema migratorio entre México y Estados Unidos. Así, se pueden considerar dos de las nociones que tienen los inmigrantes establecidos en el vecino país del norte. La primera es que algunos consideran regresar para siempre o por lo menos por un buen tiempo, consternados por la falta de oportunidades y el poco acceso al trabajo. Una segunda noción se refiere a que paralelamente a la crisis económica de Estados Unidos, también se gestaron problemas económicos en México y en general en los países latinoamericanos, por lo que al ver

menos alentador vivir en condición de inmigrante en Estados Unidos que vivir en México, decide no regresar y ser respaldado económicamente por los familiares que residen en su lugar de origen. Bajo este esquema entre el espacio de origen y de destino, se está generando un proceso invertido de flujo de capital importante, dado que son ahora los familiares de inmigrantes en Estados Unidos los que envían dinero para evitarle el retorno al migrante y así evitar las penurias y estragos de la difícil situación económica que le esperaría en su posible retorno. Si bien la migración representa una oportunidad para mejorar las condiciones de vida, actualmente la crisis, la discriminación y las presiones legales en contra del migrante desanima a potenciales viajeros que quieran formar parte del ejército de reserva laboral al que muchos migrantes, con el sueño americano en mente, desean. Sea el caso que fuese, los movimientos migratorios siguen efectuándose y a pesar de cualquier condición adversa en el viaje migratorio, existe la necesidad y la osadía para enfrentar las vicisitudes que el migrante pudiera afrontar en el nuevo proyecto de vida que ha adoptado como migrante, y así responder a las expectativas de vida propias, familiares y de su localidad.

Cabe señalar que, además de las organizaciones locales y familiares que ayudan y fomentan los flujos migratorios entre parientes o paisanos, han surgido en los últimos años importantes organizaciones de inmigrantes que luchan a favor de las comunidades de inmigrantes en Estados Unidos. Una de las más importantes es la llamada *Alianza Nacional de Comunidades Latinoamericanas y del Caribe* (siglas en inglés NALACC), que se ha consolidado como una de las principales organizaciones transnacionales de migrantes, pues ha servido como una voz nacional e internacional para asuntos que competen a los inmigrantes que residen y laboran en el vecino país del norte, además de intentar incidir a favor de una reforma migratoria a nivel local, estatal, nacional y transnacional. Otros ejemplos son el *Frente Indígena de Organizaciones Binacionales*, que ayuda a articular a diversas etnias en el espacio denominado *Oaxacalifornia*; y el *Foro Laboral Obrero y Campesino (FLOC)*, cuyo sindicato de jornaleros agrícolas asesora a los campesinos para poder ingresar a Estados Unidos de manera legal.

Durand y Massey(2003) expusieron que a principios del presente siglo, ante la posibilidad de que la crisis del campo en los países pobres de Latinoamérica desencadenara un mayor flujo de campesinos hacia Estados Unidos, el Estado norteamericano respondió con la construcción de nuevas bardas a lo largo de la frontera y con grupos cada vez más numerosos de caza-migrantes. La línea divisoria entre México y

Estados Unidos representa la frontera más peligrosa en el mundo, considerando que está bajo un contexto pacífico; tan sólo en el año 2000, hubo casi 500 defunciones ligadas al cruce fronterizo. Por su parte, Cano (2008) señala que las muertes en la frontera norte se incrementaron de 61 en 2000, a 499 en el año 2005, y hasta 827 en el 2007. Asimismo, los muertos en la frontera desde el año 1994 hasta 2008, ya son más de 5 mil; de este total, 36% han sido por deshidratación, 19.4% se han ahogado y 8% se deben accidentes vehiculares. Dos de cada diez muertos son mujeres y el 3.4% son niños.

Una de las contradicciones más fuertes dentro de las relaciones políticas y económicas de América del Norte, institucionalizadas a través del TLCAN, es que permite el libre tránsito de mercancías y de capital en la frontera, pero no establece el libre paso de trabajadores, a pesar de la enorme importancia que tiene la fuerza de trabajo latinoamericana para el mercado laboral norteamericano. Sin duda, los problemas relacionados con el cruce de la frontera norte son abundantes. Gómez (2011) informó que ciertas organizaciones sociales como la Dimensión Pastoral de la Movilidad Humana, constituida por misioneros que ayudan al migrante que cruza por territorio mexicano, cuenta con 54 casas y albergues en todo el país ubicadas a lo largo de la franja norte, desde Baja California hasta Tamaulipas, y una porción de la franja del Golfo. Además, en los estados de Puebla e Hidalgo existen comedores donde en ocasiones se proporciona alojamiento al emigrante para después continuar con su largo viaje hasta la frontera norte.

La militarización de la frontera México-Estados Unidos, la actual política de seguridad y lucha contra el narcotráfico que promueve el gobierno mexicano y las nuevas organizaciones criminales surgidas en el territorio mexicano, han generado un estado de violencia en todo el país. Este emergente problema del Estado mexicano responde a que las mismas zonas de tránsito migratorio para llegar a Estados Unidos, corresponden al mismo territorio que está siendo disputado por grupos delictivos que extorsionan, cobran derecho de piso, asesinan e incluso reclutan a los mismos migrantes para enlistarse a las filas del crimen organizado. Una de las noticias más difundidas y que puede ilustrar este contexto, es el suceso ocurrido en agosto de 2010, cuando 72 inmigrantes, entre ellos salvadoreños, hondureños, ecuatorianos y brasileños, fueron asesinados en un rancho de la municipalidad de San Fernando, a unos 160 kilómetros al sur de la ciudad fronteriza estadounidense de Brownsville, Texas, a manos del grupo paramilitar "Zetas". A partir de este trágico suceso, las relaciones internacionales entre México y los países latinoamericanos se han complicado, sobre todo con Honduras, país que desde el año pasado declaró estar estudiando iniciar un proceso legal contra México al considerar que

el gobierno mexicano no puede dar la espalda a los inmigrantes centroamericanos, dado que el territorio mexicano es una zona de tránsito y por lo tanto es la autoridad mexicana la responsable de la seguridad de las personas que transitan por su territorio. Datos expuestos por Cano(2010) revelaron que a finales de 2010 el gobierno mexicano deportó casi 35 mil hondureños que intentaron llegar a Estados Unidos ya sea por tierra o vía aérea, mientras que los migrantes hondureños muertos que han intentado llegar a este mismo destino, son aproximadamente 1,145. Ante tal conflicto, las autoridades mexicanas intentan conformar una nueva ley federal de migración que permita enfrentar a las bandas criminales que secuestran, extorsionan y asesinan a centroamericanos que cruzan por territorio nacional rumbo a Estados Unidos. Por si fueran pocas las vicisitudes que tienen que enfrentar los migrantes, a mediados del 2010 se promulgó en Arizona la ley SB1070 que pretende cerrar a la inmigración el mayor territorio de cruce de migrantes por medio de medidas de tendencia racista, no sólo con el uso de la fuerza legal, sino además con el uso de la fuerza policiaca y militar, situación que trajo consigo múltiples casos de violencia hacia los migrantes, de tal manera que se pone a la luz pública la violación de los derechos humanos en un país cuyo estandarte ideológico es la libertad.

A principios de 2011, las instituciones mexicanas han decretado leyes que intentan regular el tránsito de extranjeros en el país. Por ejemplo, se ha promulgado la Ley para proteger a refugiados, que tiene la finalidad de regular la condición de refugiado así como establecer las bases para la atención y asistencia de los asilados que se encuentran en el territorio nacional; ello a fin de garantizar el respeto a sus derechos humanos. También se discute actualmente la puesta en marcha de una nueva ley migratoria que le otorgue al migrante que cruza el territorio nacional los derechos fundamentales para salvaguardar su integridad, servicios de salud y ejercer sanciones a las autoridades que realicen actividades delictivas como extorsiones a los migrantes. Estas nuevas propuestas sin embargo, sólo son medidas asistenciales que cubren la problemática ya cuando el migrante está en condición de víctima, relegando acciones trascendentes para salvaguardar los derechos humanos como orientación legal al migrante, derecho a los servicios de salud y el cese de las actuales medidas de persecución al migrante. Además, las medidas legales tomadas hasta ahora por el gobierno mexicano son únicamente decretos a nivel federal, por lo que se relega la articulación legal y gestora a nivel regional y local, dando como resultado leyes que muchas veces no se adecuan y mucho menos resuelven los problemas que se generan en estos dos niveles de análisis.

México, como muchos otros países, funciona como receptor, expulsor y territorio de tránsito de migrantes internacionales y nacionales. Sin duda, la migración internacional es un tema muy recurrente en la agenda y programas nacionales pero, como es bien sabido, existen numerosos flujos internos por parte de mexicanos, sobre todo de origen campesino hacia otros núcleos de desarrollo rural o hacia las ciudades. La migración rural hacia otras zonas agrícolas se ha vertido hacia el noroeste del país, convirtiéndose en una zona que constantemente adquiere mano de obra campesina para la recolección de distintos productos hortícolas.

Este flujo se ha caracterizado por la migración de familias completas que viajan transitoriamente a la zona de acuerdo a la temporalidad de los cultivos, donde las familias viven en pésimas condiciones y salarios de miseria: un promedio de \$40 por día y los niños \$20, según datos de Calderón(2006). *“Las familias viven en galerones insalubres en calidad de esclavos, tienen tienda de raya, es decir, se reproduce un sistema de control económico anterior a la Revolución” (Ibidem:251)*. Las condiciones que ofrecen las ciudades a los inmigrantes no son más alentadoras: desde su llegada, el inmigrante de bajos recursos, indígena, con problemas de lenguaje y comunicación, carente de educación y, en general en condición de vulnerabilidad, sufre constantemente discriminación, marginación, poco acceso a trabajos y, si lo encuentra, son mal remunerados, sufriendo agresiones y robos, por mencionar algunos ejemplos de los conflictos cotidianos que el inmigrante tiene que lidiar día a día.

El mundo rural se ha convertido en el ámbito más empobrecido de la realidad mexicana. Desde la crisis de la década de los ochenta, el país y sus habitantes no han logrado salir del hoyo que generó dicha recesión, y es a partir de la siguiente década cuando se tienen registrados los índices de pobreza que ilustran este problema nacional. A mitades de la primera década de este siglo, más de una cuarta parte de la población rural se encontraba en pobreza extrema y más de la mitad en pobreza moderada, muchos de los cuales eran productores mexicanos e indígenas además. También se detectó en este periodo que los ingresos provenientes de las actividades agropecuarias habían disminuido, de tal manera que otro tipo de ingresos asalariados y actividades no agrícolas se extendieron; pero lo que más había aumentado eran los ingresos generados por la migración vía remesas y subsidios privados y públicos. Los actores principales del mundo rural son esencialmente las comunidades campesinas que han desarrollado una forma de reproducir un espacio que les permite persistir en el tiempo; ello por medio de prácticas sociales y productivas que generan un territorio y una sociedad en donde existir. Las

vicisitudes hasta ahora expuestas a lo largo del texto hacen evidente el grave contexto al que están expuestos los indígenas campesinos en México y las estrategias que han adoptado para poder subsistir ante la adversidad. La más recurrente hoy en día y desde hace ya décadas, es el éxodo. Las investigaciones sobre la migración hacen hincapié en que las comunidades rurales indígenas son las principales fuentes de migración nacional con fuertes tendencias a adherirse al flujo migratorio internacional con destino Estados Unidos.

En el contexto del campo mexicano, el estado de Hidalgo representa el quinto estado de mayor pobreza en todo el país, a la par de ser el territorio en donde habitan una gran porción de habitantes de origen indígena (374 mil personas en 2006, según SEGOB, 2006), seguido de Oaxaca y Chiapas. Dentro del estado de Hidalgo existen principalmente Nahuas (ubicados en el extremo noreste del estado, que corresponde a la región Huasteca de Hidalgo), Otomies (localizados en los municipios del centro del estado, así como en el municipio de Tepeji del Río Ocampo al sur de la entidad) y en una menor proporción Tepehuas, que se distribuyen en algunos municipios al extremo oriente de la entidad. Es importante destacar que las comunidades Otomies del estado de Hidalgo han desarrollado redes migratorias importantes que han favorecido la emigración internacional hacia Estados Unidos, lo que ha autoperpetuado el éxodo de estas comunidades indígenas ya de cierto arraigo en el proceso migratorio mexicano.

Respecto a la Huasteca de Hidalgo, para inicios del siglo XXI se ha detectado que las personas que emigran lo hacen con el apoyo de sus familias o redes sociales, pues desde hace décadas la mayoría de las comunidades de la Huasteca de Hidalgo cuentan con una experiencia migratoria interna, condición que ha favorecido que se multipliquen los casos de migración internacional, convirtiendo a esta región en un área emergente en cuanto a la emigración hacia Estados Unidos.

Los flujos migratorios de la Huasteca de Hidalgo pueden dividirse *grosso modo* en internacionales y nacionales, ya sea en espacios rurales o urbanos. Si se trata de movimientos en territorio nacional, éstos pueden ser interestatales o intermunicipales. Los destinos internacionales de los huastecos de Hidalgo cuyo fin unidireccional es Estados Unidos, se localizan en dos de las regiones mencionadas por Durand y Massey (2003): Región Sudoeste, de enorme arraigo en la migración mexicana, y Costa Este que es una región que está adquiriendo fuerza en los últimos años (Figura 3.1). En ambas regiones se requiere fuerza de trabajo agrícola principalmente, seguida de los servicios y en algunos casos la industria. En la región sudoeste, que va de Washington hasta Texas, los estados

a los que acuden los huastecos de Hidalgo son Texas (donde destacan las localidades fronterizas como Brownsville) y California mientras que en la región Costa Este, que va de Florida a Connecticut, los estados que son destinos migratorios son Nueva York y Florida.

Cuadro 3.1. Destinos migratorios internacionales de los huastecos de Hidalgo.

REGIÓN Y ESTADOS DE DESTINO	ACTIVIDADES ECONÓMICAS QUE REALIZAN
SUDOESTE	
<i>California</i> <i>Texas</i>	Servicios: hoteles, restaurantes, casinos.
Arizona Washington Oregón Idaho Utah Nevada Nuevo México	Industria: manufactura electrónica e informática.
	Agroindustria: algodón, semillas de sorgo, cítricos, melones, repollo, espinacas, maíz, productos lácteos, producción de ganado equino, ovino, caprino y vacuno.
COSTA ESTE	
<i>Nueva York</i> <i>Florida</i>	Servicios: restaurantes, servicio doméstico, hotelería, comercio de flores y verduras, tiendas de abarrotes, mensajería, niñeras, mantenimiento de casas.
Pensilvania Connecticut Nueva Jersey Delaware Maryland Virginia Carolina del Norte Carolina del Sur Georgia	Industria: construcción.
	Agropecuaria: cultivo de algodón, cacahuate, cebolla, tabaco, arroz, caña de azúcar, soja, cítricos. Procesamiento de frutas, carnes y productos marinos.
LOS GRANDES LAGOS	
<i>Michigan</i>	Servicios hotelería y restaurantes.
Wisconsin Illinois Iowa	Industria: automovilística, producción de acero, construcción, recolección de hierro viejo.

Fuente: Elaboración propia a partir de Durand y Massey (2003) y trabajo de campo (2010).

En los demás estados de las regiones Sudoeste y Costa Este, sobre todo en esta última, existen flujos migratorios internos por temporadas según las fechas de cultivo y cosecha de los productos agrícolas, desde las zonas en donde residen los inmigrantes, hacia los espacios de demanda de fuerza de trabajo agrícola. Incluso, la región Costa Este se nutre de cuatro circuitos diferentes de mano de obra: migraciones internas de migrantes provenientes de la región Sudoeste, flujos unidireccionales de trabajadores provenientes de la región central, migración ilegal o inducida a determinados mercados de trabajo y grupos itinerantes que siguen el calendario agrícola. En ambas regiones de destino migratorio de los huastecos de Hidalgo, los espacios urbanos demandan, de igual manera, empleados en el sector servicios como restaurantes, hoteles y comercios o trabajadoras domésticas, pero también en la industria (construcción, manufactura electrónica), entre los principales. Asimismo, se registraron casos inmigraciones huastecos en el estado de Michigan, donde posiblemente se dediquen a trabajos relacionados a la producción de acero, la industria automotriz, recolección de chatarra y servicios (Cuadro 3.1). Incluso en el trabajo de campo hubo informantes que afirmaron que existen empresas canadienses que invitaban a los habitantes a trabajar por 9 años y les ofrecían tramitar VISA y un sueldo de 60 mil pesos al mes.

En cuanto a la migración interna hacia los espacios urbanos nacionales, los huastecos de Hidalgo se trasladan a destinos como el Distrito Federal o las capitales estatales, donde destaca Pachuca, así como algunas ciudades importantes del Golfo y del sureste del país, en donde es común que se empleen en trabajos no calificados (Cuadro 3.2). Los periodos de estancia en los espacios urbanos del país suelen ser prolongados. Para favorecer el proyecto migratorio, CIESAS (2010) reveló que se cuenta con una red de ayuda mutua que se da gracias a las relaciones de favores, información y orientación de los primeros emigrantes que se establecen en un espacio que ahora puede acoger a sus parientes, amigos y paisanos. Entre estos espacios urbanos se encuentran los barrios, agrupaciones, centros de reunión y convivencia, de intercambio de información y de ayuda en donde los involucrados pueden conseguir trabajo y acuerdos para mandar dinero a casa, así como definir tareas de manera colectiva. Es así como los migrantes establecen una red de comunicación constante con su comunidad de origen. Para las mujeres, conseguir empleo es una tarea más difícil y los trabajos a los que comúnmente se dedican son el trabajo doméstico o el empleo en pequeños comercios como zapaterías, fondas, papelerías y farmacias.

En la investigación de Alonso (2003:11) sobre las comunidades de Zacayahual y Huexotitla, situada la primera dentro del municipio de Yahualica y la segunda en el municipio de San Felipe Orizatlán, se menciona que “...los lugares de destino migratorios actuales son el Distrito Federal, Pachuca, Monterrey y localidades fronterizas de Texas. Hay muchachas que van a trabajar en el servicio doméstico a Monterrey o muchachos que marcharon becados a estudiar a Monterrey y allí se quedaron, hombres que trabajan en el sector servicios cerca de Brownsville, otros trabajan de meseros en el DF, otros están en Pachuca haciendo lo que pueden. California y Nueva York también han sido destino de los huastecos hidalguenses”.

Cuadro 3.2. Destinos migratorios nacionales de los huastecos de Hidalgo.

TIPO DE ESPACIO	ESTADOS DE DESTINO	ACTIVIDADES QUE REALIZAN LOS INMIGRANTES
CIUDADES	México	Zapaterías, restaurantes, fondas, papelerías, farmacias, comercios informales, industria de la construcción, carpintería, trabajo doméstico, servicios musicales.
	Monterrey	
	Pachuca	
	Ciudad Victoria	
	Tampico	
	Tuxpan	
	Poza Rica	
	Xalapa	
	Huejutla de Reyes	
ZONAS DE PRODUCCIÓN AGROPECUARIA	Coahuila	Siembra y recolección de tomate, algodón, melón, chile, caña, cebolla.
	Sinaloa	
	Colima	
	Sonora	
	Durango	
	Chihuahua	
	San Luis Potosí	
	Tamaulipas	
	Zacatecas	
	Veracruz	
	Michoacán	
	Morelos	
	Jalisco	
	Guerrero	
	Baja California Sur	
	Guanajuato	
Nuevo León		
Huasteca de Hidalgo	Cría de ganado, agricultura de caña de azúcar, naranja	

Fuente: Elaboración propia a partir de Alonso (2003); Duquesnoy (2010); Durand y Massey (2003); Madueño (2000); y trabajo de campo (2010).

A la par de la emigración hacia las ciudades, también existen flujos migratorios caracterizados por ser cíclicos y temporales, cuyos destinos son los espacios rurales del país situados bien fuera o dentro de la región Huasteca. La emigración dentro del territorio mexicano, se realiza principalmente a 18 estados del país (Coahuila, Sinaloa, Durango, Chihuahua, San Luis Potosí, Tamaulipas, Zacatecas, Veracruz, Michoacán, Colima, Morelos, Jalisco, Guerrero, Sonora, Baja California Sur, Guanajuato y Nuevo León), espacios donde se dedican a diferentes actividades relacionadas a la siembra y recolección de tomate, algodón, melón, chile, caña o cebolla, entre otros cultivos (Cuadro 3.2). Estos trabajos abarcan entre 30 a 90 días, teniendo la posibilidad de ser recontractados posteriormente, por lo que existen constantes traslados entre el lugar de origen y el de destino.

En la Huasteca de Hidalgo, los futuros emigrantes tienden a reunirse en lugares públicos como calles y gasolineras, o en localidades como Amaxac, Jaltocán, y Tlalchihualica en el municipio de Yahualica (Figura 3.1). Los jornaleros son contratados verbalmente a través de enganchadores que utilizan las estaciones de radio para anunciar las condiciones de trabajo y persuadir a los campesinos a unirse al trabajo. Algunos de estos futuros emigrantes provienen de la propia Huasteca de Hidalgo, aunque según la investigación de Montaña *et al*(2005), otros proceden de estados vecinos como San Luis Potosí y Veracruz. Esta misma investigación reveló que de sus lugares de origen se les traslada en camionetas de redilas y *trailers* a los campos agrícolas, viaje que dura entre 8 y 42 horas en condiciones poco favorables. De los contratados, aproximadamente el 47% son hombres, el 17% mujeres, y un elevado 39% son niños cuyas edades oscilan entre los 10 y 14 años. Asimismo, del total de jornaleros contratados, el 16% son analfabetos, el 46% terminó la primaria y el 38% cuenta con algunos estudios de primaria. Durante su periodo laboral, los jornaleros agrícolas son víctimas de abusos tales como ser abandonados en el campo, no recibir pago, recibir descuentos de su salario por costos de transporte o alimentación, ser desaparecidos, accidentados, maltrato físico y verbal, problemas de salud y hasta retenciones en los campos agrícolas en contra de su voluntad, desnutrición, carencia de seguridad social, insalubridad, exposición a agroquímicos o accidentes de trabajo, entre otros. Además, en algunos casos los enganchadores poseen tiendas donde venden productos al doble del precio original.

Las mujeres huastecas que optan por migrar hacia estos destinos rurales, si son de “confianza” para el enganchador, se integran en trabajos como el empaque de productos o en la cocina, mientras las más infortunadas realizan las mismas actividades que los

hombres. Si la mujer está embarazada, no cuenta con servicio médico y al parir tiene que incorporarse inmediatamente al trabajo. Muchas niñas migrantes que participan dentro de este rol laboral son víctimas de violaciones e incluso son obligadas a prostituirse. Por ejemplo, en el estudio de campo se supo de una niña que presuntamente fue obligada a prostituirse durante el viaje migratorio que realizó con su padre quedando por desgracia embarazada, aunque la suspicacia de los informantes que nos revelaron este caso, optaban por señalar al padre como el presunto responsable de tal infamia. Es importante señalar este tipo de casos pues la mayoría de los informantes mostraban un desdén y una cierta naturalidad al contar estos casos, como si tanto hombres y mujeres asumieran estos ignominiosos roles de género durante el viaje migratorio.

Figura 3.1. Futuros emigrantes reunidos en la comunidad de Tlalchihualica.



Dentro de la región Huasteca, este tipo de migración está ligada a los trabajos de cría de ganado y a las tareas agrícolas de plantaciones comerciales. De acuerdo con Duquesnoy (2010), las familias de la Huasteca de Hidalgo buscan un trabajo asalariado fuera de sus comunidades vendiendo su fuerza de trabajo a enganchadores y patrones de

propiedades agrícolas cercanas a su comunidad. Esta demanda de mano de obra tiene que ver con la especialización y habilidad que poseen los indígenas para realizar tareas como la limpieza de potreros, el corte de naranja o de caña de azúcar para los ingenios, así como en la cosecha de hortalizas sobre todo al sur de Tamaulipas. Por su parte, CIESAS (2010) menciona que también existe un tipo de movilidad regional cotidiana, que consiste en el desplazamiento a las ciudades de los alrededores, en las que los indígenas son empleados para laborar en trabajos como la albañilería, la carpintería, el pequeño o micro comercio, las actividades musicales y diversos servicios.

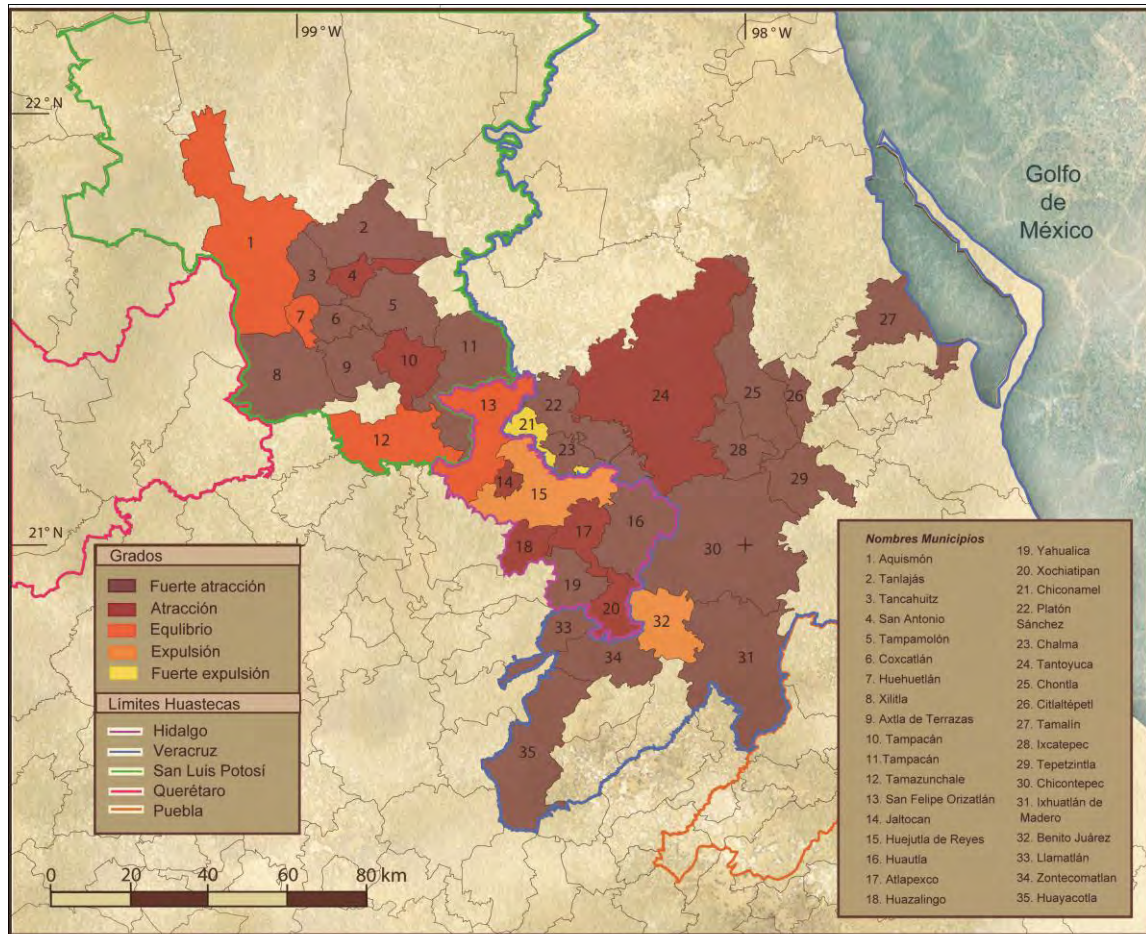
No todas las migraciones en la huasteca de Hidalgo se da por razones laborales, sino que existe población sobre todo joven que realiza viajes migratorios con fines de educación y cuya estancia muchas veces puede durar sólo algunos meses. Según Madueño (2000), algunos jóvenes emigrados con fines de estudio suelen volver los fines de semana o durante vacaciones. Para las personas de medianos recursos, las opciones más cercanas para migrar con fines académicos son el Instituto Tecnológico Agropecuario y la Escuela Normal ubicadas en Huejutla. Para otra porción de mayores ingresos, el desplazamiento se realiza hacia los centros de educación superior localizados en Tampico, Madero y Monterrey, principalmente.

Ahora bien, muchos de los municipios de la Huasteca de Hidalgo son catalogados de expulsión a fuerte expulsión, donde Yahualica está dentro de esta última categoría. (CIESAS, 2010) (Figura 9). Los flujos migratorios de esta región se dan de manera interestatal e internacional. De los migrantes internacionales, 82.48 % son hombres y 17.52% son mujeres, personas que deciden emigrar entre los 15 y los 34 años y cuyas actividades más importantes que realizan como inmigrantes son la agrícola, la del sector servicios y la industria de la construcción.

Del total de los emigrantes de la región, sólo el 58.5% tiene estudios de primaria y casi el 27 % tienen hasta el tercero de secundaria cursado; de estos mismos 54.8 % son hombres y 45.2 % son mujeres, dato que revela que las mujeres son más propensas a realizar viajes migratorios más cercanos como los interestatales o nacionales, mientras que el hombre suele recurrir más a migración internacional (SEGOB, 2006). Las mujeres emigran a edades muy tempranas, desde los 12 años, con un fuerte incremento entre los 15 y 29 años. En el caso de los hombres, también se inicia la emigración a edades tempranas (13 a 14 años) y se prolonga hasta más de 40 años. Son personas que no se beneficiaron de manera directa del reparto agrario y que dependen para su subsistencia del trabajo asalariado (CIESAS, 2010). Por las difíciles condiciones en que han estado los

migrantes indígenas de la Huasteca, son personas altamente vulnerables, específicamente por su situación migratoria irregular, las barreras de lenguaje, baja escolaridad, choque en el sistema de valores y desconocimiento del sistema legal.

Figura 3.2. Intensidad migratoria en la Huasteca.



Fuente: Elaboración propia a partir de CIESAS (2010).

*No son considerados todos los municipios de la Huasteca

Es importante considerar que el municipio de Yahualica, y en general la región Huasteca de Hidalgo, sufre de transformaciones en la composición y estructura de su población. En 1990, los habitantes de la Huasteca de Hidalgo representaron casi el 18% del total de habitantes de la entidad (1 888 366), teniendo esta última una tasa de crecimiento de 1.58% (Gutiérrez, 1990). Madueño (2000) menciona que para inicio del siglo XXI, la Huasteca Hidalguense concentraba a 332 mil habitantes cuya pirámide poblacional tenía una base ancha en el rango de edades entre los 5 y 9 años, antecedida de la

población entre 0 y 14 años. Es importante mencionar que las tasas de natalidad son muy altas, casi el doble de lo registrado a nivel nacional, mientras que las tasas de mortalidad son el triple del registro nacional (SEGOB, 2006), situación social que revela que existe una presión demográfica importante que acelera e incrementa el flujo emigratorio y los impactos migratorios en los espacios de origen.

3.6. Tipos de impacto espacial

Los impactos generados por el proceso migratorio en el municipio de Yahualica, Hidalgo fueron identificados al considerar la naturaleza ontológica del espacio en donde se identifica, en primer lugar, el sustrato material en donde se desenvuelve la dinámica social y económica de los habitantes del municipio, que bien puede ser identificado como territorio. En segundo lugar, otro tipo de impactos que se reconocieron fueron los que socialmente han sido construidos mediante el continuo flujo de personas del lugar de origen al de destino. Los impactos que se impregnan en el territorio son los que se derivan de las inversiones que se realizan en infraestructura, equipamiento, vivienda y comunicaciones, a partir del envío de remesas del emigrado a su comunidad; mientras, los impactos sociales son los que se originan por el constante flujo de información, valores, modos de vida, formas de organización y prácticas sociales que el migrante aprende en el lugar al que migra y reproduce mediante los viajes de retorno y la comunicación que tiene con sus familiares o paisanos que residen en su lugar de origen. De tal manera, en el siguiente apartado se dividirán los tipos de impactos de la migración según las inversiones en el territorio como impacto a la estructura económica del territorio y sus habitantes, así como los impactos generados en las relaciones sociales y culturales de las comunidades indígenas campesinas del municipio.

3.6.1. Las inversiones en el territorio como impacto económico

La diversificación del ingreso familiar en las comunidades indígenas náhuatl de Yahualica se ha convertido, como en muchos de los espacios rurales de México, en una estrategia para solventar los problemas sociales y económicos que padecen estos pueblos. Si bien ya enfrentaban problemas sumamente arraigados desde décadas atrás, agudizados aún más con la entrada de los gobiernos neoliberales en el país, la solución más tangible para adquirir los satisfactores necesarios para poder sobrevivir, ha sido adquirir un ingreso salarial en caso de la migración nacional, y el uso de remesas procedentes de la

emigración hacia Estados Unidos. Vale la pena señalar que en el caso de las remesas, la recesión económica en Estados Unidos ha generado una caída considerable de este tipo de ingreso para las familias campesinas de México. De acuerdo con Abbadie (2010), el presidente Felipe Calderón en su segundo informe de gobierno apuntó que a principios del 2010 las remesas disminuyeron en 258.5 millones de dólares con respecto al año pasado, cuyo valor era de 21 mil millones de dólares. Como ya se mencionó, otro freno que consideran los potenciales emigrantes son las condiciones de violencia que viven en su viaje migratorio, sobre todo con el incremento de la violencia que ha experimentado México en los últimos años. Asimismo, además de superar las vicisitudes del trayecto en territorio mexicano, los migrantes debe enfrentar los fuertes dispositivos militares implementados por Estados Unidos en su frontera con México, así como la existencia de grupos antimigrantes en el lado estadounidense de la frontera; una vez cruzada la frontera, los migrantes deben hacer frente a las cada vez más restrictivas políticas migratorias implementadas por Estados Unidos.

A pesar de los problemas que deban enfrentar en su viaje migratorio, los beneficios que genera el trabajo asalariado del emigrante en el municipio son para ellos objetivos y accesibles, puesto que las experiencias migratorias de sus familiares y paisanos son plasmadas en su comunidad y en el paisaje del municipio a través de la inversión que se le da en su estructura territorial y en la adquisición de bienes materiales para la manutención cotidiana de las familias campesinas.

Como se mencionó en el primer capítulo, los impactos que ocasiona la inversión de los salarios de emigrante en su comunidad de origen pueden ser clasificados de manera general en positivos y negativos. Cuando se habla de un impacto positivo que beneficia a la localidad es cuando a raíz del envío del capital a su comunidad se logran cubrir las necesidades básicas de las familias como alimento, vivienda, salud y educación. Los habitantes del municipio de Yahualica están convencidos de que este tipo de ingreso es de vital importancia para su economía familiar y comunitaria y que, en gran parte, ha favorecido cubrir de manera inmediata muchas de las carencias materiales que como pueblo indígena campesino padecen. Muchas familias de esta comunidad se dan a la tarea de realizar ahorros que les permitan tener acceso a la adquisición de material para la construcción o mejora de la vivienda y adherirse a los arquetipos de modernidad y desarrollo que se han impulsado desde décadas atrás. En buena medida, esto favorece a crear condiciones de salubridad, seguridad social y acceso a otro tipo de bienes como drenaje, luz y agua potable. La compra de camionetas con ayuda de este ingreso también

es recurrente en la comunidad, pues la necesidad de transportarse es vital para unas comunidades donde la implementación del transporte público es reciente y en muchas ocasiones insuficiente, por lo que frecuentemente el único transporte al que tenían acceso era a través de algún vecino o familiar que poseía un auto o camioneta.

El estado de inseguridad alimentaria que aqueja a sus habitantes y la degradación de las prácticas agrícolas generadoras del sustento alimentario de cultivos tradicionales como el maíz, hizo que el salario del familiar emigrante se convirtiera en un apoyo esencial para cubrir la adquisición de alimentos. Por otro lado, algunas familias realizan inversiones en la construcción de negocios como tiendas de abarrotes, papelerías, fondas, farmacias, renta de internet, e incluso tienen acceso a ciertos servicios como televisión por cable, situación muy asequible en el paisaje de Yahualica que genera una imagen contradictoria con la forma de vida de estos pueblos. También se constató que existe una inversión del sueldo de los emigrados para la educación de los familiares para cubrir los gastos requeridos en colegiaturas y de los costos del viaje que realizan para trasladarse a las ciudades donde se encuentran las escuelas y donde muchas veces requieren quedarse por una larga estancia.

Todas estas características mencionadas hacen posible que el proceso migratorio se autoperpetúe, debido a que los logros del proyecto migratorio son considerados de manera exitosa al mejorar las condiciones de vida materiales en su comunidad, cuya imagen de éxito es impulsada por la idea de modernidad y desarrollo que muchos de los habitantes del municipio y en general de la región adquieren y potencian por la experiencia migratoria.

Es una realidad los beneficios que se obtienen de los ingresos generados por el envío de remesas del familiar emigrado, remesas que ayudan en gran medida a resolver de forma pronta las condiciones de pobreza de las familias que viven en el municipio de Yahualica. Sin embargo, también existen impactos negativos, puesto que las remesas sólo representan un paliativo a la pobreza que se vive, sin resolver de manera estructural las causas que han generado la pobreza y, por tanto, las condiciones que impulsan la migración. Buena parte del ingreso salarial del emigrado sólo sirve para abastecer el sustento material de los hogares; no se detectaron inversiones en proyectos productivos que les permitan la autoproducción de bienes básicos y la autogestión de su territorio. La economía de las familias campesinas de Yahualica depende cada vez menos de las actividades agropecuarias y cada vez más de los ingresos diversificados que obtienen mediante una estrategia de pluralidad de actividades que cubre cada miembro de la familia en distintos tipo de trabajo que no necesariamente se adhieran al trabajo en campo.

Asimismo, las familias rurales, empobrecidas y envejecidas, han dejado de vivir preponderantemente de las actividades agropecuarias para depender cada vez más de subsidios de programas asistenciales como Oportunidades, así como de los salarios que obtienen de los espacios a donde migran, dependencia salarial que los obligan a migrar constantemente.

El éxodo de sus habitantes está ocasionando un impacto al territorio por medio del abandono de la tierra agrícola, situación que debe ser considerada como fundamental, puesto que el ejido representa una unidad productora de bienes y servicios ambientales esenciales para sus habitantes, además de ser unidad reproductora de las familias campesinas que han diseñado formas de trabajo y organización familiar alrededor de la gestión y uso del ejido.

Al ser una población envejecida y con escasa fuerza laboral joven, los productos agrícolas que tradicionalmente habían sido el sustento de estos pueblos, ahora se ven disminuidos por el abandono de las actividades primarias, lo que genera no sólo una tendencia a depender cada día más de los salarios de los parientes emigrados, sino también una dependencia alimentaria de productos manufacturados que a la larga resultan más caros que los cultivados en su mismo territorio. Por lo tanto, el acceso al sustento alimentario se vuelve más y más caro, con fuertes tendencias a agudizar el crítico estado de inseguridad alimentaria que han vivido desde la entrada de México al TLCAN.

Los salarios del emigrado son transferidos principalmente a la construcción de viviendas, que en algunos casos parecieran ser demasiado grandes para el número de miembros de la familia. En ciertas calles de las comunidades del municipio, es notoria la falta de personas, sobre todo de jóvenes entre los 15 y 30 años, por lo que los beneficiarios de esta inversión en vivienda son los ancianos y mujeres, y también los niños que potencialmente se convertirán en futuros migrantes. Esta noción de los habitantes de Yahualica de construir casas relativamente grandes, responde a la idea de prestigio y estatus que genera el poder construir una vivienda de estas dimensiones. Se incrustan en un rol de competencia entre los familiares y miembros de la comunidad para plasmar en su vivienda el éxito obtenido a través de la migración, ocasionando inequidades entre las familias de la comunidad. Pareciera ser que entre más alta sea la construcción y con mayores tintes urbanos, mayor es el estatus y prestigio que ganan sus habitantes. Es importante señalar que es dudoso que este tipo de edificaciones sea el más funcional y apropiado para sus habitantes, puesto que tradicionalmente los pueblos náhuatl de la Huasteca habían desarrollado técnicas para construir sus viviendas en las cuales obtenían

el material de construcción de los recursos naturales más cercanos, caso del adobe y palma, materiales que resultan mas adecuados para el clima semiárido que impera en la región, haciendo que el construir una vivienda fuera más cómodo y barato (Figura 3.3).

Por otro lado, las inversiones al territorio por el ingreso que los emigrados envían a su comunidad, acelera y agudiza la inserción de estos pueblos al proceso de modernización del campo, lo que ocasiona una inflación en los precios de los productos agrícolas, casas y bienes de consumo cotidiano, haciendo así la vida cada vez más cara para los habitantes del municipio.

Es bajo este proceso de inversiones al territorio tanto de los emigrantes nacionales e internacionales, como se va produciendo un sustrato material que es la consecuencia directa y objetiva del proceso migratorio de Yahualica y de la región, proceso en el cual se van desarrollando nuevas prácticas sociales y productivas que influyen de manera fundamental en la forma de vivir e imaginar su espacio.

Figura 3.3. Estilos de vivienda en Yahualica.



3.6.2. Impacto en las relaciones socio-culturales

Para las comunidades indígenas campesinas de la Huasteca, las relaciones sociales y culturales que han desarrollado y mantenido son cualidades sociales que favorecen una determinada producción espacial que, a su vez, reproduce el sustento material, social y cultural que requieren estos pueblos para su existencia, así como para la construcción continua de todos los rasgos de identidad que poseen. Los tipos de relaciones sociales y

productivas de los pueblos huastecos generan formas de organización y gestión territorial que están fuertemente impregnadas de las cualidades y técnicas que poseen como grupo cultural. La cultura, como un conjunto de valores, símbolos y costumbres que definen un pueblo y sus prácticas, constituye un elemento por medio del cual se puede entender la forma de concebir el mundo por parte de las sociedades, interviniendo en la relación que establecen con su entorno y las formas en que viven, perciben y representan un lugar. La cultura instituye así determinados valores que establecen la relación de la sociedad para consigo misma y para su entorno, lo cual se ve expresado en una territorialidad determinada; además, es a través de las costumbres y formas tradicionales de división del trabajo, que se hace posible la organización y gestión de un territorio que sustenta las bases morales y éticas de la noción del mundo de la sociedad huasteca.

Las comunidades indígenas de la Huasteca han tenido que adoptar nuevas formas de producción espacial regidas por el proceso de modernización de los espacios rurales en México. Una de las vías a través de la cual el campesino huasteco quiere romper con la pobreza que lo aqueja, es salir a trabajar fuera de su comunidad. Sin embargo, el trabajo en la región también es limitado y, de no conseguir empleo en su región, se ven obligados a migrar a diferentes estados de México o bien, a Estados Unidos. Es este proceso migratorio el que está generando importantes impactos sociales y culturales que hacen más profunda la tendencia a la modernidad y al progreso de estos pueblos. Las transformaciones generadas de mayor trascendencia para la reproducción social de estos pueblos son, sin duda, las vinculadas con las formas de organización y relaciones sociales, además de las formas de concebir, vivir, e imaginar su espacio, las cuales tienen como resultado la aplicación de nuevas tácticas de producción espacial que se impregnan de manera dialéctica en las expresiones territoriales y sociales del pasado.

La Huasteca es una región donde existe un mercado laboral muy restringido que ofrece únicamente posibilidades de trabajo, en el mejor de los casos, a los jefes de familia y en el sector primario, por lo que tiende a expulsar a los jóvenes de las comunidades, cuyos posibilidades laborales se limitan a trabajos eventuales con salarios extremadamente bajos. Los migrantes que se trasladan a los centros urbanos deben competir en un mercado laboral desfavorable a consecuencia de su bajo nivel de capacitación y calificación para los trabajos existentes en dichos espacios urbanos, puesto que la mayor de las veces su única experiencia laboral es en tareas agrícolas; requieren así de nuevas capacidades laborales, relaciones sociales de producción y formas de concebir el mundo. En lo que respecta a la migración a espacios rurales, la experiencia

laboral agrícola que poseen es usada en los núcleos de desarrollo agropecuario a los que migran; sin embargo, las relaciones sociales de producción y el sentido de solidaridad y cohesión social que culturalmente caracteriza a los Huastecos son transformados fuertemente debido al severo estado de vulnerabilidad al que están sujetos en su viaje migratorio.

Como bien precisa Duquesnoy (2010), el abandonar la comunidad de origen, con migración de retorno o no, significa una ruptura con la familia, con los hijos, la esposa y, en su más amplio sentido, con su comunidad y su terruño, elementos importantes que brindan seguridad y sostén psicológico y afectivo a todo ser humano. Así, cuanto más lejana es la migración, más peligran las formas tradicionales de ver y actuar en el mundo. Las actividades que realizan en los espacios en donde son acogidos muchas veces están *lejos* de las formas de vida a las que están acostumbrados en su comunidad de origen. Por ello, sus conocimientos, su cultura se va poco a poco desvaneciendo, sobre todo entre los jóvenes, bien sea que migren definitiva o temporalmente.

Ahora bien, la oferta laboral en la localidad ha disminuido de manera considerable debido a que los flujos migratorios generan un descuido laboral y productivo en las actividades agropecuarias que generalmente demandaba fuerza de trabajo agrícola por parte de pequeños medianos y grandes productores de la Huasteca. Es importante señalar aquí que los informantes calificados con los cuales se tuvo la ocasión de platicar, tenían la noción de que las familias rurales han readaptado su estrategia de supervivencia de la familia extensa, ya no para funcionar como un diversificación de labores en los trabajos del campo y de la manutención del hogar, sino que ahora el tener una familia extensa significa que más miembros de la familia pueden tener acceso a programas como Oportunidades, o bien, emigrar.

En el municipio de Yahualica, la emigración afecta a una comunidad indígena campesina, siendo impulsada por pequeñas y emergentes redes sociales construidas por parentesco sanguíneo o ritual y el paisanaje. Los emigrantes del municipio son en su mayoría campesinos, a veces sin tierra, que regresan al pueblo una vez al año o durante las fiestas patronales o bien, cuando enfrentan una crisis familiar; no obstante, también se da el caso de que su ciclo migratorio tenga una duración de 3 años, regresando a su terruño por unos meses y emigrando nuevamente. En este sentido, se está desdibujando la imagen del campesino como productor agrícola o migrante de retorno. Los migrantes de ahora son trabajadores de origen rural que prolongan de manera indefinida su estancia en

su espacio de acogida, sobre todo si se dirigen a Estados Unidos, ello debido a los problemas fronterizos ya mencionados.

El viaje de retorno tiene más relación con sus nexos de identidad con su comunidad en general, y con su familia en particular, que con un tipo de migración de retorno en relación al trabajo. Uno de los factores que influyen en la migración de retorno son las fiestas del pueblo. Este flujo de retorno se realiza durante las fiestas más importantes como la de Todos los Santos a principios de noviembre y la fiesta de la Santa Cruz el 3 de mayo. La migración de retorno por motivos festivos es posible debido a que se mantienen fuertes vínculos con la comunidad de origen, aunque pueden cuestionarse o desestructurarse aspectos como la indumentaria, la lengua, las costumbres y las tradiciones. Existe sin embargo, un reforzamiento de la tradición a través de la aportación de recursos provenientes de los emigrantes para la celebración de las fiestas, a las que asisten mediante la participación en danzas, cultos y rituales, o reemplazando con dinero el cumplimiento de cargos, o, incluso, reforzando los lazos de identidad fuera de la localidad, en los lugares a donde emigran.

También se da otro tipo de migración por temporadas regidas por los ciclos agrícolas de cultivo y cosecha. Este tipo de migrantes sale a trabajar en los períodos en que quedan libres de las obligaciones en sus propias parcelas y regresan cuando se inician las labores o cuando hay fiestas importantes; se rigen por un calendario agrícola-ceremonial. Los mismos patrones se ajustan al calendario agrícola de las comunidades con las que guardan una relación de trabajo y la costumbre es que los períodos de trabajo sean de 12 días, a fin de permitir que los jornaleros regresen a la comunidad para cumplir con su faena, que comúnmente es cada 15 días.

El acceso a los recursos es decisivo para elegir un determinado tipo de trabajo migratorio: según se trate de complementar el ingreso, de conseguir dinero para cultivar la milpa o de una solución más permanente cuando no se tiene tierra (el caso de los hijos de ejidatarios que no disponen de parcela). Así, la duración de las salidas es variada y acorde al calendario agrícola de los interesados. Los hijos de ejidatarios suelen ver en la migración una oportunidad futura, pues saben que no tendrán tierras que puedan cultivar y que se conviertan en el sustento de su propia familia. Esta situación los convierte, dentro de su comunidad, en campesinos sin tierra o con poca tierra, pero fuera de la comunidad son contemplados como fuerza de trabajo no permanente si es que se dirigen a laborar en los municipios colindantes; mientras, si se dirigen a otros estados del país o a Estados Unidos,

el calificativo que adoptarán será el de inmigrantes, por lo que el sentido de pertenencia al pueblo huasteco se debilita.

Con la pérdida de una porción considerable de personas, sobre todo de varones en el municipio de Yahualica, los roles de género en el trabajo doméstico y productivo también se ven alterados. La división laboral por género menciona Sabaté (2001), ha sido una estrategia fundamental para organizar las actividades bajo una lógica espacial de diferenciación territorial por género, donde existe una división entre trabajo productivo y reproductivo, una asociación entre vivienda (como espacio privado) y trabajo reproductivo. El espacio privado es aquel en donde se establecen las relaciones familiares y se desarrolla el trabajo reproductivo, siendo tradicionalmente un ámbito femenino. El espacio público o exterior es aquel donde se desarrolla el trabajo productivo, las actividades de ocio, los intercambios sociales y el espacio del poder político; tradicionalmente, el espacio de los hombres.

En este sentido, con la inserción de la población de Yahualica en el proceso migratorio, la mujer ha tenido la necesidad de adoptar algunos de los roles antes asignados al hombre por tradición; por ejemplo, el trabajo productivo en el campo, donde es común ver ahora a muchas mujeres en las comunidades huastecas que, bajo este contexto, impulsan una nueva organización laboral con una participación más mixta de las labores agrícolas. En consecuencia, algunas prácticas territoriales tienen ahora una frontera más amplia para las mujeres, además de que poseen mayor peso en las decisiones de gestión territorial; por ejemplo, muchas veces son ellas las administradoras de los salarios que envían sus parientes emigrados, así como quien decidir quién y cuando se realiza un proyecto migratorio.

Migrar se ha vuelto en el deseo de muchos habitantes de Yahualica, sobre todo entre adolescentes, jóvenes y jóvenes adultos, quienes comparten el anhelo de poseer bienes ostentosos que les otorguen un estatus social dentro de su comunidad. Estos bienes van desde coches, camionetas, indumentaria o casas de concreto, que si bien funcionalmente no son tan cómodas en un clima subtropical, proporcionan una imagen de éxito para el migrante y su familia. Sin embargo, en el imaginario colectivo, la posesión de este tipo de bienes que podrían ser considerados suntuosos, se rige por la idea de éxito y prestigio. Como se mencionó anteriormente, el acceso y la posesión de este tipo de bienes que son objetivados materializados en la estructura territorial del municipio, materializa el objetivo cumplido del proyecto migratorio de los migrantes, sobre todo de los jóvenes. Además, existe la idea generalizada (en proceso de arraigo) según la cual, el joven

migrante entra en una especie de ritual en donde al insertarse en el proceso migratorio, se demuestra hombría, valor y ambición. Esta noción de estatus y éxito también puede desarrollar un fuerte estado de frustración para el potencial emigrante que no tiene acceso al éxodo, siendo señalado, estigmatizado, por parte de su comunidad al no cumplir con las expectativas familiares y sociales

Estas nuevas generaciones de jóvenes migrantes poco a poco pierden interés por sus tradiciones, además de que muchos de los informantes entrevistados en trabajo de campo, mencionaron que su comportamiento es cada vez más violento, tienden a la delincuencia, a la apatía, alcoholismo y drogadicción. Muchos de los habitantes de Yahualica compartían la idea de que los jóvenes que regresaban de su viaje migratorio, sobre todo de Estados Unidos, se volvían más *viciados*, *flojos*, llegando incluso a incurrir en actos delictivos dentro de su comunidad. Las mujeres eran especialmente catalogadas como dotadas de *otras mañas* y *libertinas*.

Es importante destacar estas transformaciones porque bajo esta lógica, las mujeres van rompiendo el empoderamiento patriarcal al que han estado sometidas por mucho tiempo. Así, factores como el acceso a los medios de información masiva (facilitado muchas veces por el ingreso salarial del emigrado), las noticias, experiencias e ideas que obtienen de familiares y paisanos migrantes, así como la propia experiencia migratoria, han ido generando una transformación de los valores, del sentido de solidaridad y de los roles de género que como grupo étnico los cohesionó socialmente y los ayudó a enfrentar su difícil situación en diferentes contextos históricos.

Por otro lado, la emigración priva a los jóvenes de acceder al estatus de ejidatario y al mismo tiempo, de llevar un estilo de vida campesino. En otros casos, los jóvenes a pesar de poseer la tierra, sencillamente renuncian al estilo de vida campesino e intentan buscar trabajo fuera de la comunidad. Por tal motivo, el indígena que emigra tiende a romper el lazo de identidad con su grupo social, con su cosmovisión y, en su más amplio sentido, con la forma de producir un espacio que ayudó a su pueblo a persistir en el tiempo, al asumir nuevos referentes culturales. Los jóvenes considerados como ex indígenas, pueden adoptar alguna otra identidad, como son los “cholos”, por ejemplo, y regresar a su comunidad periódicamente o permanentemente para reproducir estos nuevos valores y por ende, nuevas prácticas sociales. En pocos años, un individuo que emigró puede dejar de ser indígena, campesino o ejidatario, perdiendo sus nexos con la comunidad y con un espacio que también cambia como él. Otra forma de identidad entre los jóvenes del municipio es la adopción del “estilo *queens*”, que representa el uniforme del

trabajador mexicano en Estados Unidos: tenis, jeans, chamarra de colores vivos, cachucha, mochila y reproductor de música; esta nueva imagen es un claro ejemplo de la influencia del inmigrante en su estancia en Estados Unidos.

Los jóvenes que emigran por motivos de educación también desarrollan paulatinamente un desarraigo con su lugar de origen. La educación escolar impartida en la Huasteca de Hidalgo, parece capacitar a los niños nahuas para engrosar parte de la mano de obra calificada y adherirla a la reserva laboral de trabajo que tuviera como finalidad la emigración del municipio. De acuerdo con las palabras de un director de primaria en el poblado de Tetla, *“aquí salen hablando español y saben hacer cuentas, que sirven para auxiliar a sus papás, para la venta de sus productos o para cuando van a comprar..., además, cuando alguno se va de aquí, es más fácil que consiga trabajo si habla castellano que si habla puro náhuatl”*(Citado en Gutiérrez, 1992:59).

Si bien la aculturación de las comunidades indígenas puede evidenciarse por algunos rasgos como la pérdida de la lengua indígena, es necesario apuntar que muchas veces estas transformaciones socioculturales, responden a presiones externas de fuera de la comunidad, como por ejemplo facilitar conseguir empleo cuando se efectúa la emigración. Algunos jóvenes que ya hablaban español mencionaron el querer aprender inglés para irse a trabajar a los Estados Unidos. Alonso (2003) menciona que existen casos donde el náhuatl no es la lengua común entre la comunidad, debido a los procesos de aculturación. Muchas veces, sólo los abuelos saben expresarse en náhuatl, mientras que sus nietos han perdido el interés por la lengua materna.

Finalmente, los habitantes de Yahualica adheridos al proceso migratorio, además de perder de generación en generación los conocimientos que les han permitido perpetuarse como grupo social así como sus prácticas productivas y culturales, ven deteriorarse o desaparecer las técnicas ancestrales de reproducción del medio ambiente y de productos agrícolas tradicionales que les han dado sustento alimentario y servicios ambientales bajo una lógica de concebir e imaginar al mundo, en una relación de reciprocidad entre la sociedad y el medio ambiente que eminentemente posee una fuerte influencia no sólo en sus prácticas sociales y productivas, sino además en la cosmovisión de los pueblos náhuatl de la Huasteca.

CONCLUSIONES

El estudio de la migración ha tenido gran eco desde diversas disciplinas científicas y humanas que han aportado distintas nociones y métodos para abordar un tema que se vuelve con el paso del tiempo muy recurrente y necesario. La Geografía como ciencia social, tiene una enorme responsabilidad para esclarecer y aportar un discurso y métodos propios que le permitan discernir, discutir y revelar las transformaciones espaciales que ocurren a partir del proceso de movilidad territorial de los grupos humanos.

El proceso migratorio en México está cobrando cada vez mayor fuerza debido a que el contexto de libre mercado al que se adhirió nuestro país hace ya más de una década y que no contempla el libre flujo de trabajadores sino únicamente de capital y mercancías, está presionando cada vez más a los campesinos a tomar la decisión de emigrar hacia los polos de desarrollo de los que han sido marginados. Actualmente, para muchas sociedades campesinas indígenas como los habitantes de Yahualica, Hidalgo, el éxodo de su lugar de origen e incluso de su país se está convirtiendo en un proyecto de vida que intenta cambiar sustancialmente los problemas que históricamente han padecido estos grupos humanos (pobreza, marginación, etc.). Así, el contemplar otro tipo de soluciones para enfrentar su difícil realidad, se está viendo diluido con el paso del tiempo.

Las estrategias de las organizaciones campesinas, que en un pasado no muy lejano estuvieron encaminadas a proteger y recuperar su patrimonio material de producción de bienes necesarios (que también son unidades reproductoras de su sociedad), parecen estar ahora vertidas en estrategias de organizaciones de emigrantes que favorezcan y auto perpetúen la movilidad territorial. Estas organizaciones no son tan fuertes ni tan articuladas, sino que son base de ayuda mutua pero a nivel familiar, porque los grandes flujos de emigración los realizan y organizan contratistas desde su propia comunidad. Sin embargo, la tendencia que existe de articular un flujo migratorio internacional hacia la Costa Este de Estados Unidos pudiera establecer y reforzar una tendencia a la necesidad de crear organizaciones más estables, fuertes y funcionales que favorezcan las redes sociales, el flujo migratorio y la cohesión social.

El proceso de modernización en el que esta inserto el municipio de Yahualica y en general del campo mexicano, está transformando, de manera sustancial, las formas de producir, organizar e imaginar el espacio rural. Es importante resaltar que de los elementos estructurales que logran establecer las transformaciones económicas, sociales y culturales en el municipio son de naturaleza multifactorial. Pero es la migración uno de los factores

mas importantes que impulsan con mayor fuerza esta tendencia a la modernización de su espacio, bajo la lógica que impulsa el neoliberalismo en su esfuerzo por redefinir y revalorar el espacio rural a fin de ser más competitivo y subirse al barco del desarrollo nacional e internacional.

En este contexto, el impacto más profundo y rotundo de su espacio es sin duda a través de la transformación de sus actores, los que socialmente construyen y redefinen su territorio y su sociedad pero ahora y más que nunca bajo el papel de emigrantes. De tal manera que surgen nuevas formas y mecanismos con que los migrantes y, en general, con sus comunidades de origen y destino, han tenido que redefinir sus derechos y obligaciones frente al reciente escenario de emigración e inmigración de su población.

Los habitantes de Yahualica viven de una pluralidad de actividades que suponen la movilidad territorial permanente, prolongada e indefinida de su población. Cada unidad familiar, tanto hombres como mujeres, realizan actividades económicas múltiples, variadas y cambiantes que los mantiene la mayor parte del tiempo, fuera de su comunidad de origen. Tales actividades económicas que generan el ingreso que sostiene a las familias rurales, están fuera e incluso muy lejos de su comunidad en espacios que han sido favorecidos por el desarrollo y que se convierten en el paradigma de éxito y progreso para los migrantes. Sin embargo, los campesinos son atraídos, integrados, pero también son expulsados de manera continua de los mercados de trabajo.

Las familias no dependen de un sólo proveedor, sino de un número variable, siempre cambiante de hombres y mujeres que generen un ingreso para el sustento de la unidad doméstica y de otro tipo de proyectos productivos que no necesariamente sea la agricultura. A pesar del constante viaje de ida y de venida por parte de su población, la comunidad y sus casas siguen siendo lugares que importan y que los emigrados campesinos mantienen vínculos significativos aún sabiendo que puede que existe la posibilidad de que no vuelvan. La separación de los miembros de la familia y en amplio sentido de los miembros de la comunidad se ha convertido en un proceso indefinido en donde hombres y mujeres no pueden dejar de salir de su comunidad en busca de trabajo en espacios de demanda laboral que irónicamente los atrae y expulsa paralelamente.

Por lo tanto, la migración en Yahualica es un factor muy importante para comprender el sincretismo entre el mundo indígena rural y la modernidad, pues por medio de dicha migración se han generado inversiones en la estructura territorial, se han creado redes sociales y de información sobre los espacios de acogida de migrantes y se han desarrollado nuevas normas y valores regidos por una comunidad emigrante vista como

exitosa e influyente en la producción de su espacio. Es así como se va gestando una nueva lógica de organización espacial y territorialidad, cuyos nuevos valores facilitan la construcción de un nuevo espacio, que a su vez se vincula con una reproducción social que expresa una nueva espacialidad, con distintas formas de vivir, concebir y asumir las consecuencias de la emigración.

Tal proceso está generando transformaciones estructurales en las formas tradicionales de producir el espacio, formas que les había dotado de una estructura territorial y una seguridad alimentaria que hizo que su población pudiera no sólo mantener sus prácticas sociales y de producción agropecuaria, sino que además pudiera expresar las distintas formas de arte, valores, normas y conductas que integran su cultura e identidad territorial. La sobrevivencia rural ya no depende de la propiedad usufructuada o heredada sino más bien de los logros del trabajo desterritorializado. Las familias ya no cumplen de manera tan fuerte las funciones de producción asociada a las actividades agropecuarias y al autoconsumo.

En este sentido, al ser el impacto de la migración en los espacios de origen un tema poco recurrente en las Ciencias Sociales y de enorme trascendencia para evidenciar los problemas fundamentales que actualmente padecen los habitantes de Yahualica, y en términos generales, las comunidades emigrantes indígenas del país, es importante mencionar que, desde el punto de vista académico, se tiene una tarea importante para evidenciar en profundidad las causas y consecuencias del proceso migratorio en los espacios rurales de México. Ello ayudaría a proporcionar información decisiva a las autoridades responsables de buscar alternativas de desarrollo local y regional, así como para la elaboración de políticas y programas que respondan de manera eficiente y diferenciada de acuerdo con las capacidades, problemas y necesidades de la población. La consideración de las múltiples dimensiones del espacio rural es un ejercicio fundamental en el diseño de proyectos de desarrollo regional, ya que si se pretenden instaurar los principios de participación social y equidad, estos proyectos deben reconocer las necesidades y aspiraciones de los ciudadanos, facilitando el diálogo entre los diversos actores políticos y económicos. Todo ello permitiría una mayor autogestión territorial y certidumbre social, no sólo entre los habitantes de la Huasteca, sino de los espacios rurales del país.

BIBLIOGRAFÍA

- Abbadie, L.G. (2010). "Caen las remesas, por culpa de la recesión en EU, dice el gobierno mexicano", *La jornada en línea*, 20 de mayo. <http://migracion.jornada.com.mx/estadisticas/caen-las-remesas-por-culpa-de-la-recesion-en-eu-dice-el-gobierno-mexicano/>.(Consultado: 18 de febrero del 2011).
- Alonso, M. G. (2003). *Indígenas, campesinos, ejidatarios y emigrantes. Migración y transformación de las comunidades nahuas en la Huasteca hidalguense*. Primer Coloquio Internacional. Migración y Desarrollo: transnacionalismo y nuevas perspectivas de la integración. http://meme.phpwebhosting.com/~migracion/ponencias/22_3.pdf.(Consultado: 9 de septiembre del 2010).
- Artola, J. (2008). "Las migraciones en la agenda internacional". *Migraciones en el sur de México y Centroamérica*. Editorial Porrúa. México. pp.17-45.
- Bassols, B. A. (1977). *Las Huastecas en el desarrollo regional de México*. Editorial Trillas. México. 435p.
- Borisovna, B.L. (2002). *Vivir un espacio. Movilidad geográfica de la población. (Huejotzingo, Puebla, 1970-199)*. Instituto de Ciencia Sociales y Humanidades. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. México. 294p.
- Calderón, A. G. (2006). *La inserción del capital en los espacios rurales e indígenas de México*.<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/edicion/lemos/14aragon.pdf>. (Consultado: 6 de marzo del 2010).
- Canales, A.I. (2007). "Remesas y pobreza en México". *Migración internacional. Efectos de la globalización y las políticas migratorias*. Consejo Estatal de Población. Gobierno del Estado de México. México. pp.151-169.
- Cano, A. (2008). "La esperanza muere en la frontera", en *La Jornada en línea*, 19 de noviembre.<http://migracion.jornada.com.mx/estadisticas/4-mil-500-migrantes-muertos-en-la-frontera-y-sigue-la-cuenta/>. (Consultado: 18 de febrero del 2011).
- (2010). "Honduras quiere demandar a México" en *La Jornada en línea*, 1 de septiembre. <http://migracion.jornada.com.mx/noticias/honduras-quiere-demandar-a-mexico>. (Consultado: 18 de febrero del 2011).
- Castles, S. (2004). *La era de la migración: movimientos internacionales de población en el mundo*. Universidad Autónoma de Zacateca. México. 392p.
- CEPAL (2002). *Las migraciones en América Latina y el Caribe*. http://www.eclac.org/mujer/reuniones/mesa38/OIM_Migraciones.pdf. (Consultado: 31 de marzo del 2010).

- CIESAS (Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social). (2010). <http://pacificosur.ciesas.edu.mx/diagnosticoregional.html>. (Consultado: 27 de julio del 2010).
- Coll-Hurtado, A; Fuentes. A. L. y Soto. M. C. (1992). *Geografía agraria de México*. Instituto de Geografía, UNAM. México. 273p.
- CONACULTA.(2010).http://vinculacion.conaculta.gob.mx/prog_vincredional_programas.html. (Consultado: 27 de octubre del 2009).
- (2005). *Geografía económica de México*. Instituto de Geografía. UNAM. México. 146p.
- Concheiro, L. (1994). "Conceptualización del mercado de tierras: una perspectiva campesina". *Mercado de tierras en México*. FAO/UAM-Xochimilco. Roma, Italia. pp. 159-183.
- Cuervo, M. M; Gutiérrez, H. L. y Rodríguez. G.J. (1997). *Configuración regional de la Huasteca*. Instituto hidalguense de educación media superior y superior. Gobierno del estado de Hidalgo. México. 291p.
- Delgadillo, M.J. (2006). "Dimensiones territoriales del desarrollo rural en América Latina". *Problemas del desarrollo*. Revista Latinoamericana de Economía. Vol. 37. Núm. 44. Enero-marzo. pp.122-143.
- Duquesnoy, M. (2010). "La Huasteca hidalguense, migración y retos locales en una región de fuerte concentración indígena". *Revista Líder 16*. Universidad del Estado de Hidalgo. México. pp.86-103. http://ceder.ulagos.cl/lider/media/numero16/La_Huasteca_hidalguense.pdf. (Consultado: 27 de julio del 2010).
- Durand, J. (1994). *Más allá de la línea. Patrones migratorios entre México y Estados Unidos*. CONACULTA. México. 353p.
- (2005). "Ensayo teórico sobre la migración de retorno: el principio del rendimiento decreciente". *Contribuciones al análisis de la migración internacional y el desarrollo regional en México*. Universidad Autónoma de Zacatecas. Miguel Ángel Porrúa. México. pp. 309-318.
- Durand y Massey, D.S. (2003). *Clandestinos: migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*. Editorial Porrúa. México. 193p.
- García, B. A. (1998). *Métodos y técnicas cualitativas en Geografía Social*. Oikos-Tau. Barcelona, España. 239p.
- Gasca, Z. J. (2001). *El sistema de ciudades transfronterizo México-Estados Unidos: Estructura e implicaciones regionales*. Instituto de Investigaciones Económicas. UNAM. <http://www.iiiec.unam.mx/actividades/seminarios/extras/SEUR-2001/06-jose%20gasca.pdf>. (Consultado: 10 de abril del 2010).
- Goldring, L. (2005). "Implicaciones sociales y políticas de las remesas familiares y colectivas". *Contribuciones al análisis de la migración internacional y el*

desarrollo regional en México. Universidad Autónoma de Zacatecas. Miguel Ángel Porrúa. México. pp.67-93.

Gómez, M.C. (2011). "Espía el crimen organizado a migrantes para extorsionarlos" en *La Jornada en línea*, 7 de febrero. p.35. <http://www.jornada.unam.mx/2011/02/07/index.php?section=sociedad&article=035n1soc>. (Consultado: 18 de febrero del 2011).

Grammont, H.C. (1996) "Política agraria y estructura territorial". *Estudios agrarios*. no.2. vol. 2. México. pp. 26-37. <http://www.pa.gob.mx/publica/pa070204.htm>. (Consultado: 9 de marzo del 2010).

Guerrero, G.R. (1990). *Un recorrido por la huasteca hidalguense*. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México. 130p.

Gutiérrez, M.I.E. (1990). *Hidalgo: sociedad, economía, política y cultura*. UNAM. México. 117p.

----- (1992). *Caminantes de la tierra ocupada*. CONACULTA. México.142p.

Haesbaert, R. (2002). "Escalas espacio-temporais". *Territorios alternativos*. Contexto. Sao Paulo. pp. 101-115.

Herrera, C. R. (2006). *La perspectiva teórica en el estudio de las migraciones*. Siglo XXI. México. 232p.

ILCE (Instituto Latinoamericano de la Comunicación Educativa). (2009). http://redescolar.ilce.edu.mx/redescolar/publicaciones/publi_prodigios/huasteca_hida/huasteca_hida.htm. (Consultado: 7 de diciembre del 2009).

INEGI (2000). XII Censo General de Población y Vivienda 2000. <http://www.inegi.org.mx/inegi/default.aspx>. (Consultado: 7 de diciembre del 2009).

----- (2005). II Conteo de población y vivienda 2005. <http://www.inegi.org.mx/inegi/default.aspx>. (Consultado: 7 de diciembre del 2009).

----- (2010). <http://www.inegi.org.mx/inegi/default.aspx?s=inegi&e=13> (Consultado: 27 de octubre del 2009).

Lefebvre, H. (1974). *La production de l'espace*. Anthropos. Paris. 487p.

Libera, B.B. (2007). *Impacto, impacto social y evaluación del impacto*. http://bvs.sld.cu/revistas/aci/vol15_3_07/aci08307.htm. (Consultado: 28 de noviembre del 2009).

Madueño, P. R. (2000). "La Huasteca hidalguense: pobreza y marginación social acumulada". *Sociológica* 44. Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Azcapotzalco. México. pp. 97-131. <http://www.revistasociologica.com.mx/pdf/4405.pdf> (Consultado: 7 de noviembre del 2010)

Massey, D. (1993). *Place and the politics of identity*.Routledge. London. 235p.

- McLeish, J. (1984). *La teoría del cambio social: cuatro perspectivas*. Fondo de Cultura Económica. México. 174p.
- Moctezuma, L. M. (2005). "La cultura migrante y el simbolismo de las remesas. Reflexiones a partir de la experiencia de Zacatecas" *Contribuciones al análisis de la migración internacional y el desarrollo regional en México*. Universidad Autónoma de Zacatecas. Miguel Ángel Porrúa. México. pp.95-117.
- Montaño, H. O; Cruz, M. y Cisneros M. J.(2005). *Migración en la Huasteca hidalguense. Programa de atención a jornaleros agrícolas*. SEDESOL-Jornaleros Agrícolas. México.6p.http://www.inmujeres.gob.mx/dgpe/migracion/res/Anexo_20_21.pdf.(Consultado: 9 de Julio del 2009).
- Muñoz, J. A. y Pérez, D. N. (2007). "El papel de las remesas en la vida económica y social de México" *Migración internacional. Efectos de la globalización y las políticas migratorias*. Consejo Estatal de Población. Gobierno del Estado de México. pp.171-201.
- Puyana, A. y Romero, J. (2006). "El sector agropecuario mexicano a diez años del TLCAN. Economías disperejas, negociaciones asimétricas y resultados previsibles". *Diez años del TLCAN en México*. UNAM-CISAN. México. pp. 205-232.
- Ruíz, B. R. (2000). *Breve historia de Hidalgo*. F.C.E. México. 271 p.
- Sábaté, M.A. (2001). "Género y territorio: un análisis global" *Mujeres, espacio y sociedad. Hacia una Geografía de género*. Síntesis. Madrid. pp.57-87.
- Sánchez, V. A. (1997). "Contribuciones a una dialéctica de la finalidad y la causalidad". *Filosofía y circunstancia*. Anthropos-UNAM. Barcelona. pp.169-188.
- Santos, M. (1985). *Espaço e Método*. Nobel. São Paulo. 88p.
- (1996) *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*. Ariel. Barcelona. 289p.
- SEGOB (2006). Coordinación general de apoyo al hidalguense en el estado y el extranjero. Secretaría de Desarrollo Social. Gobierno del Estado de Hidalgo.<http://www.huellasmexicanas.com/alejandra/indigenas-y-migracion/migracionindigenaHidalgodatos.pdf/view>. (Consultado: 7 diciembre del 2009).
- (2010a). *Enciclopedia de los municipios de México. Estado de Hidalgo. Historia*.<http://www.inafed.gob.mx/work/templates/enciclo/hidalgo/hist.htm>. (Consultado 10 de octubre del 2010).
- (2010b).*Enciclopedia de los municipios de México. Estado de Hidalgo. Yahualica*.<http://www.inafed.gob.mx/work/templates/enciclo/hidalgo/municipios/13080a.htm>. (Consultado: 10 de octubre del 2010).
- (2010c). *Estado deHidalgo. Portales municipales. Yahualica*.<http://portalesmunicipales.campohidalguense.gob.mx/yahualica/> (Consultado: 4 de noviembre 2010).

- Valle, E.J. (2003). "Hijos de la lluvia, exorcistas del huracán". *Diálogos con el territorio. Simbolizaciones sobre el espacio en las culturas indígenas de México*. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México. pp. 163-219.
- Velasco, O. L. (1998). "Identidad cultural y territorio: una reflexión en torno a las comunidades transnacionales entre México y Estados Unidos". *Región y sociedad*. Núm. 15. Colegio de Sonora. México. pp. 105-130. http://lanic.utexas.edu/project/etext/colson/15/15_3.pdf. (Consultado: 9 de mayo del 2010).
- Wallerstein, I. (1998). "El tiempo del espacio y el espacio del tiempo: el futuro de la ciencia social". *Geografía política*. Vol. 17. Núm. 1. Enero. pp. 71-82.
- White, P y Woods, R. (1980). *The geographical impact of migration*. Longman. London and New York. 245p.
- Zárate, M. M. A. (2005) *Geografía humana: sociedad, economía y territorio*. Centro de Estudios Ramón Areces. Madrid. 518p.